El aprendizaje significativo en la educación superior para lograr la calidad educativa

Para un aprendizaje sustancial

Glenda Ninet De León

Autora

Tesis presentada con el objetivo de obtener el Título de Magíster en Ciencia en el marco del Programa de Docencia Universitaria con Orientación en Neuroeducación

PhD. Rufino Orlando Guzmán de León

Asesor/tutor de tesis

San Marcos, junio de 2,025

Universidad de San Carlos de Guatemala
Centro Universitario de San Marcos
Departamento de Estudios de Postgrado

AUTORIDADES:

M.A. Walter Ramiro Mazariegos Biolis
Rector Magnífico
Universidad de San Carlos de Guatemala

MSc. Juan Carlos López Navarro
Director General
Centro Universitario de San Marcos

MSc. Eugenia Elizabet Makepeace Alfaro
Directora
Departamento de Estudios de Postgrado

MSc. Erick Iván de León de León
Maestría en Docencia Universitaria
con Orientación en Neuroeducación
Coordinador

¡ID Y ENSEÑAD A TODOS!

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
CENTRO UNIVERSITARIO DE SAN MARCOS
DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS DE POSTGRADOS
CARRERA: MAESTRIA EN DOCENCIA UNIVERSITARIA CON ORIENTACION EN NEUROEDUCACION

San Marcos 13 de Julio del año 2,024

Msc. Eugenia Elizabet Makepeace Alfaro

Coordinadora Estudios de Postgrados

CUSAM-USAC

A través de la presente, en mi calidad de asesor informo que: Se ha concluido la fase de acompañamiento de la Tesis denominada **"El aprendizaje significativo en la educación superior para lograr la calidad educativa"** presentada por la estudiante de la Carrera de Maestría en docencia universitaria con orientación en Neuroeducación, Licda. **GLENDA NINET DE LEÓN,** carné **No. 9440839.** Y que contiene la estructura del normativo respectivo, por lo que: **EMITO DICTAMEN FAVORABLE** para continuar con el proceso de graduación.

Con agradecimiento por la atención a la presente.

Atentamente,

Msc. Rufino Orlando Guzmán de León.

Asesor

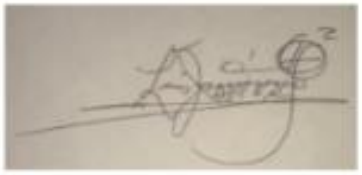
San Marcos, 14 de febrero de 2025

MSc. Eugenia Elizabet Makepeace Alfaro
Directora del Departamento de Estudios de Posgrado
Centro Universitario de San Marcos
Universidad de San Carlos de Guatemala

Por este medio, me permito emitir dictamen en calidad de Revisor de la tesis titulada "**El aprendizaje significativo en la educación superior para lograr la calidad educativa. *Para un aprendizaje sustancial***", presentada por la Licenciada Glenda Ninet De León, como requisito académico para obtener el título de Maestro en Docencia Universitaria con Orientación en Neuroeducación.

Conforme a los requerimientos oficiales establecidos y según mi criterio como Revisor doy este dictamen favorable al informe final de investigación, para los efectos consiguientes.

Atentamente,



Luis Javier Crisóstomo y Crisóstomo
Colegiado 3,973
Revisor

TRIBUNAL QUE PRACTICO EL EXAMEN PRIVADO DE TESIS

Presidente:	MSc. Eugenia Elizabeth Makepeace Alfaro
Coordinador:	MSc. Erick Iván de León de Léon
Secretario:	MSC. Veder Eliú Bautista Cifuentes
Examinador:	PhD. Rufino Orlando Guzmán de León

PADRINO

PhD. Rufino Orlando Guzmán de León

ORDEN DE IMPRESIÓN POST-CUSAM. 05-2025

La infrascrita directora del Departamento de Estudios de Postgrados, del Centro Universitario de San Marcos, de la Universidad de San Carlos de Guatemala, luego de tener a la vista el dictamen correspondiente del Asesor y Certificación del Acta de Examen Privado No. 05-2025 de fecha 7 de junio de 2025, suscrita por los integrantes del Tribunal Examinador designados para realizar Examen Privado de Tesis, titulada: **"El aprendizaje significativo en la educación superior para lograr la calidad educativa".** Presentada por la maestrante: **Glenda Ninet De León**, con Registro Académico **No. 9440839.** Previo a conferírsele el título de: **Maestra en Ciencias** en **Docencia Universitaria con Orientación en Neuroeducación,** autoriza la impresión de la misma.

San Marcos, 12 de junio de 2025.

IMPRÍMASE.

"ID Y ENSEÑAD A TODOS"

MSc. Eugenia Elizabet Makepeace Alfaro
Directora Departamento de Estudios de Postgrado
Centro Universitario de San Marcos

c.c. archivo
c.c. interesado (a)

DEDICATORIA

A DIOS: Fuente de sabiduría, fortaleza y esperanza, gracias por iluminar mi camino, sostenerme en los momentos de incertidumbre y concederme la gracia de alcanzar esta meta.

A MI ESPOSO: Julio Cesar Mente, por tu apoyo.

A MI MADRE: Gloria Ninet de León Cifuentes (Q.E.P.D.)**,** quien, desde el cielo, ha sido mi guía silenciosa y mi fuerza constante. Tu recuerdo vive en cada logro y tu amor sigue siendo el faro que me orienta.

A MIS HIJOS: Julio César, César Fernando y Samanta Anaité, por ser mi mayor inspiración y mi motivo diario para superarme. Este triunfo también es para ustedes, con todo mi amor.

A TODA MI FAMILIA: Por estar presentes con sus palabras y apoyo.

A MI AMIGA: Zonia Elisa Ochoa Estrada, por tu amistad sincera, por tu ánimo constante y por acompañarme con cariño y solidaridad durante este camino.
A MI ASESOR: Por su orientación, paciencia y compromiso.

A MI REVISOR: Por su valioso tiempo, sus observaciones constructivas y su aporte académico que enriqueció significativamente este proyecto.

AL CUSAM-USAC: Por brindarme la oportunidad de crecer profesional y personalmente. Esta institución ha sido el espacio donde florecieron mis aspiraciones.

A LAS PERSONAS DE MI CIRCULO SOCIAL: Gracias por sus palabras de aliento, sus gestos de apoyo y su presencia en mi vida.

RESUMEN

Se observa deficiencia en la formación de estudiantes debido a que muchos docentes no aplican el aprendizaje significativo. En este contexto, se aborda la temática **El aprendizaje significativo en la educación superior para lograr la calidad educativa**. Es esencial realizar un estudio sistemático en las aulas universitarias para determinar cómo se aplica esta metodología. En este sentido, el objetivo principal es analizar las prácticas docentes en el proceso de aprendizaje significativo para sustentar la calidad en la educación superior, desde la investigación cualitativa, se utilizó como instrumento la boleta de encuesta, se encontró que tanto docentes como estudiantes reconocen la implementación de nuevas prácticas pedagógicas, pero sin especificar las técnicas utilizadas, lo que revela una aplicación insuficiente. Integrar prácticas basadas en el aprendizaje significativo es clave para el desarrollo integral de la educación superior en el país.

Palabras clave: Sistemático, Estrategia, Interpretación

ABSTRACT

A deficiency is observed in the training of students because many teachers do not apply meaningful learning. In this context, the topic of meaningful learning in higher education is addressed to achieve educational quality. It is essential to carry out a systematic study in university classrooms to determine how this methodology is applied. In this sense, the main objective is to analyze teaching practices in the process of meaningful learning to sustain quality in higher education, from qualitative research, the survey form was used as an instrument, it was found that both teachers and students recognize the implementation of new pedagogical practices, but without specifying the techniques used, which reveals insufficient application. Integrating practices based on meaningful learning is key to the comprehensive development of higher education in the country.

Keywords: Systematic, Strategy, Interpretation

INDICE GENERAL

1 INTRODUCCIÓN 12
2 PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN 13
2.1 Planteamiento del problema 13
2.2. Preguntas de investigación 14
2.2.1 Pregunta principal 14
2.2.2 Preguntas secundarias 15
2.3 Objetivos 15
2.3.1 Objetivo general 15
2.3.2 Objetivos específicos 15
2.3.3 Hipótesis 15
2.3.4 Unidades de análisis: 16
2.4. Estado del arte 24
2.5 Delimitación en tiempo y espacio 27
2.5.1 Delimitación en tiempo 27
2.5.2 Delimitación espacial 27
2.6. Alcances y límites 27
2.7. Aporte de la investigación 28
3 METODOLOGIA. 28
3.1 Sujetos: 28
3.2 Instrumentos 30
3.3 Procedimientos 31
3.4 Tipo de investigación, diseño y metodología estadística 31
4 FUNDAMENTOS TEÓRICOS 33
4.1. Estrategias de aprendizaje. 33
4.1.1 Planes de aprendizaje. 35
4.1.2 Metas de aprendizaje. 36
4.1.3 Tácticas de aprendizaje. 37
4.1.4 Técnicas de aprendizaje constructivista. 39
4.2. Docente universitario. 41
4.2.1 El docente universitario como facilitador. 43

4.2.2 El docente universitario como mediador. 46
4.2.3 El docente universitario como coordinador. 49
4.2.4 El docente universitario como guía. 51
4.2.5 Principios del docente universitario. 54
4.2.6 Orientaciones pedagógicas del docente universitario 56
4.3. Lineamientos pedagógicos y didácticos. 59
4.3.2 Práctica académica interactiva. 64
4.3.3 El estudiante constructor del conocimiento. 66
4.4 Aprendizaje significativo. 68
4.4.1 Estructura conceptual del aprendizaje significativo. 72
4.4.2 Etapas del aprendizaje significativo. 75
4.4.3. Aprendizaje con sentido. 77
4.4.4. Importancia del aprendizaje para su ejercitación y aplicación. 79
4.5 Prácticas pedagógicas. 82
4.5.1. Autoreflexión. 84
4.5.2 Organización del desarrollo del aprendizaje. 86
4.5.3. Emancipación profesional para la enseñanza. 89
4.6. Calidad educativa. 91
4.6.1. Pensamiento innovador. 94
4.6.2. Desarrollo pleno del ser humano. 96
4.6.3 Aspiraciones comunes del ser humano. 98
4.6.4. Formación integral humanista. 100
4.6.5 Autonomía del pensamiento crítico. 102
5 PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE RESULTADOS 104
6 DISCUSIÓN DE RESULTADOS 124
7 CONCLUSIONES 132
8 RECOMENDACIONES 133
9 REFERENCIAS 135
10ANEXOS……..…139
10.5 Carta personal de no plagio……147

INDICE DE TABLAS

Tabla 1 16
Tabla 2 16

INDICE DE GRÁFICAS

Gráfica 1..... 104
Gráfica 2..... 105
Gráfica 3..... 106
Gráfica 4..... 107
Gráfica 5..... 108
Gráfica 6..... 109
Gráfica 7..... 110
Gráfica 8..... 111
Gráfica 9..... 112
Gráfica 10..... 113
Gráfica 11..... 114
Gráfica 12..... 115
Gráfica 13..... 116
Gráfica 14..... 117
Gráfica 15..... 118
Gráfica 16..... 119
Gráfica 17..... 120
Gráfica 18..... 121
Gráfica 19..... 122
Gráfica 20..... 123

1 INTRODUCCIÓN

En el contexto social guatemalteco la educación es la base fundamental para el desarrollo de los pueblos a nivel cultural, social, económico, intelectual y educativo, por lo que se decide hacer un estudio sobre: El aprendizaje significativo en la educación superior para lograr la calidad educativa, sabiendo que la educación superior es aquella que forma a los nuevos profesionales, que interactúan en el ámbito social para el progreso y superación de las personas a nivel individual y social. La temática reviste importancia al analizar el aprendizaje significativo apoyada en los momentos didácticos y como paulatinamente se afianza para seguir sustentando la docencia en las aulas universitarias.

Con el estudio se pretende incentivar al docente a un manejo adecuado del aprendizaje significativo y colaborativo para una mejor educación que potencialice las capacidades y habilidades del estudiante universitario; de la misma manera estimulará la participación activa del estudiante en los procesos de aprendizaje, tanto en las actividades previas como en las distintas actividades programadas directamente en las aulas de estudio superior.

La investigación de la temática objeto de análisis repercute en la positividad para el alcance de los objetivos educacionales, las competencias y las capacidades que desarrollan los estudiantes de la universidad, de esta manera conocer cuál es el verdadero roll del facilitador de los conocimientos, con esta nueva estrategia didáctica, así mismo interpretar cuales son las actitudes y aptitudes que demuestra el estudiante, con la utilización sistemática de los aprendizajes significativos y como orientar de mejor manera las distintas actividades académicas en la universidad.

Con estos aportes se fortalece la pedagogía que constantemente requiere nutrirse para estudiar, apoyar y analizar la enseñanza que realiza el docente y facilitar los aprendizajes que influyen en la formación académica de los estudiantes.

El presente estudio se justifica al considerar que la investigación tiene el propósito primordial de evidenciar el tipo de aprendizaje que los estudiantes universitarios reciben actualmente, enfatizando en la metodología de enseñanza utilizada por los docentes, haciendo uso del modelo del aprendizaje significativo como herramienta importante para consolidar la docencia y lograr la formación de nuevos profesionales con calidad, capacidad, pertinencia, equidad, aplicación de valores éticos, morales y la contextualización de la realidad educativa universitaria.

El estudio pretende brindar beneficios a la educación superior facilitando y fortaleciendo el trabajo de docentes y estudiantes con aportes científicos en la función universitaria de preparar a los profesionales que forjarán un mejor país a base de sus experiencias, de la misma manera se pretende apoyar a la academia

universitaria, al mantener la aplicación del aprendizaje significativo en las funciones educativas, e introducir nuevas técnicas didácticas, tanto para docentes como estudiantes, a través de talleres sobre las distintas metódicas del aprendizaje significativo, lo que sabe, los nuevos conocimientos, la ejercitación y la aplicación, temática que se desarrollara con la participación de expertos sobre las teorías pedagógicas y didácticas tradicionales y las nuevas corrientes filosóficas que se apoyan desde la tecnología computarizada.

La referencia metodológica del estudio se centra en conocer la importancia del aprendizaje significativo a través de encuestas a docentes y estudiantes del Centro Universitario de San Marcos. Este enfoque se complementa con lecturas hermenéuticas sobre el tema, buscando fortalecer el aprendizaje significativo en todas sus manifestaciones, haciéndolo constante, sistemático e imprescindible en los procesos educativos. Para ello, es esencial encontrar estrategias que capaciten a los docentes en el uso adecuado de los aprendizajes significativos en la docencia superior. Esto incluye el desarrollo de talleres de capacitación que permitan a los educadores implementar prácticas pedagógicas efectivas y alineadas con los lineamientos pedagógicos y didácticos actuales, contribuyendo así a la calidad educativa.

Además, se busca proponer al estudiante nuevas formas de aprender, donde el aprendizaje significativo no solo se convierta en un objetivo, sino en una práctica habitual dentro del aula. Las estrategias de aprendizaje identificadas deben ser coherentes con las necesidades del contexto universitario y promover un ambiente donde los estudiantes sean activos en su proceso de aprendizaje. Esto implica crear un espacio para la reflexión crítica y la interacción entre conocimientos previos y nuevos, lo que es fundamental para lograr un aprendizaje profundo y duradero.

2 PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

2.1 Planteamiento del problema

En su mayoría los docentes universitarios se concretan a desarrollar los programas que contienen el conjunto de contenidos programáticos, diseñados en el tendido curricular y su máxima aspiración es concluir o cumplir con los contenidos pre establecidos olvidándose de las aspiraciones y deseos de los estudiantes sobre la temática que desean saber.

El punto de partida para el trabajo docente se marca cuando el docente sabe del tema y que dentro de la actividad educativa facilita esa información para que los estudiantes la capten y en un momento dado puedan aplicarla, se notan deficiencias porque muchas veces el estudiante aprende lo que no quiere, no le gusta o no le llama la atención.

Para cambiar estos estereotipos en la actualidad se pretende fortalecer el uso de los aprendizajes significativos en la práctica docente, partiendo de lo que el estudiante ya tiene algunas nociones de lo que sabe, principalmente de lo que quiere aprender para que sus conocimientos previos sean reafirmados y durante las sesiones de clase puedan ejercitar de manera sistemática y continua y tener la capacidad real de aplicar lo que sabe cuándo se encuentre en situaciones difíciles y pueda aplicar lo que aprendió en las aulas.

Se entiende que en el Aprendizaje Significativo el estudiante asocia la información nueva con la que ya posee, reajustando, y reconstruyendo ambas informaciones en este proceso formativo.

Muchos profesionales de la educación no tienen nociones sobre estas nuevas formas de enseñar o si las tienen es muy deficiente el argumento que tiene sobre estos nuevos paradigmas formándose en la actualidad docentes que utilizan los métodos dogmáticos, explicaciones teóricas y exposiciones por grupos de estudiantes que no son malas, pero rezagan el aprendizaje de significancia para la vida del estudiante universitario. Varios autores señalan que muchos profesionales de la educación carecen de conocimientos o capacitaciones suficientes sobre las nuevas formas de enseñar, Prensky (2010), acuña el término “nativos digitales”, critica que algunos educadores aun no aplican nuevas técnicas. Esto nos conlleva a meditar sobre: ¿Cómo aplicar el aprendizaje significativo en la función docente y mejorar los estándares de calidad? Solamente a través de buenas prácticas pedagógicas para que el estudiante reafirme, mejore, sistematice lo que ya sabe con el aporte de nuevos conocimientos dirigidos por el docente.

El aprendizaje significativo se produce cuando la nueva información logra establecer una conexión con conceptos previamente almacenados en la estructura cognitiva de una persona. Esto significa que las ideas, conceptos o proposiciones recién introducidas pueden ser asimiladas de manera más profunda y significativa siempre que encuentren un vínculo con los conocimientos que ya forman parte del bagaje cognitivo del individuo. En esencia, este tipo de aprendizaje se basa en la integración de los saberes previos con los nuevos, generando así una interacción que facilita la comprensión y el desarrollo de un conocimiento más sólido y duradero.

2.2. Preguntas de investigación

2.2.1 Pregunta principal

¿Cuál es la práctica docente en el proceso de aprendizaje significativo, para lograr la calidad educativa en la carrera de Profesorado de Enseñanza Media en Pedagogía y Ciencias de la Educación del plan fin de semana del Centro Universitario de San Marcos?

2.2.2 Preguntas secundarias

¿Cuáles son las estrategias de aprendizaje propuestas por los docentes universitarios en los cursos que desarrollan?

¿Qué lineamientos pedagógicos y didácticos se encuentran diseñados para el desarrollo del aprendizaje significativo?

¿Qué prácticas pedagógicas se desarrollan para lograr la calidad educativa?

2.3 Objetivos

2.3.1 Objetivo general

Analizar las prácticas docentes en el proceso de Aprendizaje Significativo para sustentar la calidad en la educación superior.

2.3.2 Objetivos específicos

- ✓ Proponer las estrategias de aprendizaje que implementarán los docentes

universitarios en los cursos que imparten.

- ✓ Identificar los lineamientos pedagógicos y didácticos diseñados para el desarrollo del aprendizaje significativo.
- ✓ Determinar las prácticas pedagógicas que desarrollan los docentes para lograr la calidad educativa.

2.3.3 Hipótesis

No aplica, toda investigación cualitativa con enfoques descriptivos no utiliza hipótesis siendo los objetivos la guía principal de la investigación, para seguir una línea de dirección en el estudio .

2.3.4 Unidades de análisis:

Operacionalización de las variables o unidades de análisis.

Tabla 1

Objetivo general	Analizar las prácticas docentes en el proceso de Aprendizaje Significativo para sustentar la calidad en la educación superior.

Tabla 2

Objetivos específicos	Variable	Definición conceptual	Dimensiones	Indicadores	Técnica	Instrumento de recolección de datos
Establecer las estrategias de aprendizaje que implementan los docentes universitarios en los cursos que imparten	Estrategias de aprendizaje	Estrategias de Aprendizaje "Las estrategias de aprendizaje son secuencias de procedimientos o planes orientados hacia la consecución de metas de aprendizaje, mientras que los procedimientos específicos dentro de esa secuencia se denominan tácticas de aprendizaje. En este caso, las estrategias serían procedimientos de nivel superior que incluirían diferentes tácticas o técnicas de aprendizaje". (Schmeck 1988; Schunk 1991).	Procedimientos Planes	Implementan las fases de inicio desarrollo y cierre como procedimiento educativo. Elaboran planes de curso, clase, y diario.	Métodos de investigación Cualitativo Descriptivo	01 Boleta de Encuesta dirigida a docentes universitarios 02 Boleta de Encuesta dirigida a estudiantes universitarios

			Metas de aprendizaje Tácticas de aprendizaje Técnicas de aprendizaje constructivista	Plantea metas de aprendizaje en el desarrollo del curso. Aplica procedimientos específicos para el logro del aprendizaje. Implementa técnicas innovadoras en el aprendizaje, Construye facilita y guía el aprendizaje de los estudiantes.		

	Docentes universitarios.	El docente es un ser constructivista, su rol tiene que ver con modelar, coordinar, facilitar, mediar y participar, en todo lo referente a los intereses de los estudiantes y lo que necesitan. (Pablo Freire 2006).	Facilitador Mediador Coordinador Guía	Facilita técnicas y procedimientos para reconstruir el aprendizaje Se ubica entre el conocimiento y el estudiante para que éste asimile teorías Se constituye como elemento que coordina el trabajo para facilitar aprendizajes. Dirige con eficacia y eficiencia orientando al estudiante en sus procesos de formación académica.		

Identificar los lineamientos pedagógicos y didácticos diseñados para el desarrollo del aprendizaje significativo.	Lineamientos pedagógicos y didácticos	Los lineamientos Pedagógicos constituyen el conjunto de principios y orientaciones que guían el que hacer pedagógico de los académicos. En ese sentido, se establecen las metodologías activo participativas pertinentes para lograr los resultados de aprendizaje, las formas de evaluación y los ambientes de relación entre académicos y estudiantes, con la finalidad de implementar y promover una práctica académica intencionada, interactiva y reflexiva. (Universidad Autónoma de Chiapas, Modelo Educativo Lineamientos pedagógicos)	Principios Orientaciones pedagógicas Metodología activa	Promueve los principios pedagógicos en el aula tales como: Aprendizaje por descubrimiento, zona de desarrollo próximo, aprendizaje significativo. Ejemplifica el trabajo académico para convertirse en orientador pedagógico Interactúa constantemente con los sujetos curriculares y las guías Metodológicas.		

			Práctica académica interactiva	Concretiza la teoría en prácticas académicas latentes.		
	Aprendizaje significativo	El aprendizaje significativo tiene lugar cuando el estudiante, como constructor de su propio conocimiento, establece relaciones entre los conceptos a aprender y les da sentido a partir de la estructura conceptual que ya posee, vale decir, de sus conocimientos previos y de las experiencias que ya tiene. Este proceso se puede generar tanto por descubrimiento como por recepción, pero siempre debe estar presente que el estudiante quiera y esté interesado en aprender (Alviárez, Guerreiro y Sánchez, 2005).	Constructor de su conocimiento	Construye el conocimiento desde sus experiencias con participaciones directas en los procesos de aprendizaje.		
			Estructura conceptual: Conocimientos previos de experiencias individua les.	Promueve la estructura conceptual de los aprendizajes desde los conocimientos previos hasta la aplicación.		
			Aprendizaje con sentido	Trasciende a otros niveles del conocimiento, a		

			Aprendizajes, para su ejercitación y aplicación. Auto reflexión Organización del desarrollo del aprendizaje. Emancipación profesional para la enseñanza.	través aprendizajes con sentido. Construye constantemente nuevos aprendizajes partiendo de la realidad concreta. Reflexiona sobre conceptualizaciones, investigaciones, y experimentación en la docencia. Promueve la organización de las fases del aprendizaje. Decide su docencia de forma personal con criterios profesionales y objetivos de la institución.		

Determinar las prácticas pedagógicas que desarrollan los docentes para lograr la calidad educativa.	Prácticas pedagógicas	La práctica pedagógica se concibe como un proceso de auto reflexión, que se convierte en el espacio de conceptualización, investigación y experimentación a través de la didáctica del docente. se le interpreta como el conjunto de acciones deliberadas y arreglos organizacionales para el desarrollo del aprendizaje, se considera como la emancipación profesional para elaborar critica, reflexiva y eficazmente un estilo de enseñanza que promueva un aprendizaje significativo en los alumnos y logre un pensamiento-acción innovador, trabajando en	Pensamiento innovador, activo Desarrollo plenamente del ser humano Aspiración común Formación integral humanística	Promueve el pensamiento innovador y activo para encontrar otras expectativas dentro de la docencia. Promueve el desarrollo pleno del ser humano. Se basa en aspiraciones colectivas. Fomenta la formación integral humanista de sus estudiantes. Promueve la autonomía del pensamiento crítico en ambientes áulicos		

	Calidad educativa	equipo para desarrollar un proyecto educativo común. (https://www.sutori.com/es/elemento/la-practica-pedagogica-) Se concibe la calidad en educación como un medio para que el ser humano se desarrolle plenamente, y gracias a ella crezca y se fortalezca como persona que contribuye al desarrollo de la sociedad transmitiendo y compartiendo sus valores y su cultura. A su vez, reconoce que, si bien la calidad educativa es una aspiración común, existe una diversidad de significados. En ese sentido, la calidad en educación se evidencia en una formación integral y en su contribución al desarrollo. Implica una formación no solo en conocimientos sino también humanista, que desarrolla capacidades para ejercer la autonomía, el pensamiento crítico, la participación y la ciudadanía. La (OREALC/UNESCO,)	Autonomía del pensamiento crítico			

2.4. Estado del arte

El propósito de este estado de arte es analizar las investigaciones recientes sobre el aprendizaje significativo y su relación con la mejora de la calidad educativa. A continuación, se presentan antecedentes relevantes que destacan diversas perspectivas y hallazgos sobre este tema.

Ausubel, D. (2000). The Acquisition and Retention of Knowledge: A Cognitive View. Kluwer Academic Publishers. Objetivo: Analizar cómo se produce el aprendizaje significativo a través de la integración de nueva información con conocimientos previos. Muestra: Revisión teórica sin muestra específica. Lugar de realización: Estados Unidos. Conclusiones: El aprendizaje profundo se logra cuando los estudiantes conectan nueva información con sus esquemas mentales existentes.

Recomendaciones: Fomentar la conexión entre nuevos contenidos y conocimientos previos para facilitar un aprendizaje efectivo. Ausubel subraya que el aprendizaje significativo no solo mejora la retención de información, sino que también promueve una comprensión más profunda y aplicable en contextos reales.

Entornos Colaborativos. Jonassen, D. (2000). Computers as Mindtools for Schools: Engaging Critical Thinking. Prentice Hall. Objetivo: Establecer que el aprendizaje significativo debe ser respaldado por entornos colaborativos. Muestra: Estudio teórico basado en diversos casos educativos. Lugar de realización: Estados Unidos. Conclusiones: Los entornos colaborativos facilitan una comprensión más profunda y activa del contenido. Recomendaciones: Implementar tecnologías que promuevan la colaboración entre estudiantes. Jonassen complementa las ideas de Ausubel al destacar que los entornos colaborativos refuerzan el aprendizaje individual, promueven el intercambio de ideas y la construcción colectiva del conocimiento.

Enfoques Pedagógicos Coll, C. (2007). La enseñanza en contextos digitales. Ediciones Morata. Objetivo: Examinar cómo los enfoques pedagógicos centrados en el aprendizaje significativo mejoran la calidad educativa. Muestra: Análisis de prácticas educativas en diversas instituciones. Lugar de realización: España. Conclusiones: Los enfoques como el Aprendizaje Basado en Problemas (ABP) vinculan teoría y práctica efectivamente. Recomendaciones: Integrar metodologías activas en los currículos universitarios. Coll resalta que las metodologías activas como el ABP permiten a los estudiantes aplicar lo aprendido en situaciones reales, fortaleciendo así su preparación profesional.

Teoría Sociocultural Vygotsky, L. (1978). Mind in Society: The Development of Higher Psychological Processes. Harvard University Press. Objetivo: Explorar cómo el contexto social influye en el aprendizaje significativo. Muestra: Teoría basada en estudios observacionales y experimentales previos. Lugar de realización: Rusia. Conclusiones: La interacción social es crucial para la construcción del conocimiento. Recomendaciones: Fomentar interacciones significativas entre

estudiantes y docentes. Vygotsky introduce un enfoque socio-cultural que complementa las teorías previas al enfatizar la importancia del contexto social y las interacciones para facilitar un aprendizaje significativo.

Modelos Educativos en América Latina. Hernández, J. (2017). Modelos educativos en América Latina. Editorial Universitaria. Objetivo: Investigar el impacto del aprendizaje significativo en entornos flexibles. Muestra: Estudio realizado con estudiantes universitarios en varios países latinoamericanos. Lugar de realización: América Latina (diversos países). Conclusiones: Entornos flexibles fomentan la reflexión crítica y mejoran la calidad educativa. Recomendaciones: Crear espacios que promuevan la resolución de problemas y el pensamiento crítico. Hernández destaca que los entornos flexibles son esenciales para fomentar habilidades críticas necesarias para enfrentar los desafíos profesionales.

Innovación Educativa Pérez, L. (2018). Innovación educativa en Centroamérica. Revista Centroamericana de Educación. Objetivo: Evaluar cómo las tecnologías digitales enriquecen el aprendizaje significativo. Muestra: Análisis de casos en varias universidades centroamericanas.
Lugar de realización: Centroamérica. Conclusiones: Las tecnologías permiten personalizar el aprendizaje, mejorando su efectividad. Recomendaciones: Capacitar a docentes en el uso efectivo de herramientas digitales. Pérez enfatiza que las tecnologías digitales son herramientas clave para personalizar y enriquecer los procesos educativos, siempre que los docentes estén capacitados para utilizarlas adecuadamente.

Metodologías Activas De los Ríos, R., & Hernández, M. (2019). Impacto del aprendizaje significativo en universidades guatemaltecas. Revista Educación y Aprendizaje. Objetivo: Analizar cómo las metodologías activas afectan la calidad educativa. Muestra: Estudiantes universitarios en Guatemala (400). Lugar de realización: Guatemala. Conclusiones: La responsabilidad activa del estudiante mejora su comprensión y calidad educativa. Recomendaciones: Implementar ABP y otras metodologías activas para fomentar un aprendizaje más profundo. De los Ríos y Hernández concluyen que las metodologías activas incrementan la participación estudiantil, mejoran significativamente los resultados educativos.

Prácticas Pedagógicas. Ramírez, M.A. (2021). Prácticas pedagógicas en universidades guatemaltecas. Tesis doctoral, Universidad de San Carlos de Guatemala. Objetivo: Investigar los obstáculos para aplicar el aprendizaje significativo en educación superior. Muestra: Encuestas a docentes universitarios (150). Lugar de realización: Guatemala. Conclusiones: La falta de formación continua limita la implementación efectiva del aprendizaje significativo. Recomendaciones: Proveer formación continua a docentes sobre métodos activos y participativos. Ramírez identifica como principal desafío la falta de capacitación docente, lo cual limita la adopción efectiva del aprendizaje significativo.

Metodologías Activas y Aprendizaje Significativo. De los Ríos, R., & Hernández, M. (2019). Impacto del aprendizaje significativo en universidades guatemaltecas. Revista Educación y Aprendizaje. Objetivo: Analizar cómo las metodologías activas afectan la calidad educativa en universidades guatemaltecas. Muestra: Estudiantes universitarios en Guatemala (400). Lugar de realización: Guatemala. Conclusiones: La implementación de metodologías activas, como el aprendizaje basado en problemas (ABP), mejora significativamente la comprensión y el compromiso de los estudiantes con su aprendizaje. Recomendaciones: Se sugiere fomentar el uso de ABP y otras metodologías activas para promover un aprendizaje más profundo y significativo.

Prácticas Docentes y Aprendizaje Significativo. Ramírez, M.A. (2021). Prácticas pedagógicas en universidades guatemaltecas. Tesis doctoral, Universidad de San Carlos de Guatemala. Objetivo: Investigar los obstáculos para aplicar el aprendizaje significativo en la educación superior. Muestra: Encuestas a docentes universitarios (150). Lugar de realización: Guatemala. Conclusiones: La falta de formación continua limita la implementación efectiva del aprendizaje significativo en el aula. Recomendaciones: Proveer formación continua a docentes sobre métodos activos y participativos para mejorar la calidad educativa.

Estos estudios destacan que las metodologías activas son esenciales para facilitar un aprendizaje significativo, al tiempo que subrayan la necesidad de capacitación docente continua. Esto es crucial para crear un entorno educativo que no solo fomente la participación activa de los estudiantes, sino que también garantice que los docentes estén equipados con las herramientas necesarias para implementar estas estrategias efectivamente. La combinación de estas metodologías con una formación adecuada puede resultar en una mejora significativa de la calidad educativa en las universidades guatemaltecas.

Estas investigaciones subrayan que el aprendizaje significativo es esencial para mejorar la calidad educativa en la educación superior al conectar conocimientos previos con nuevos contenidos, promover entornos colaborativos e integrar metodologías activas como el ABP. Sin embargo, su implementación efectiva requiere capacitación docente continua y el uso adecuado de tecnologías educativas. La combinación de enfoques teóricos como los propuestos por Ausubel y Vygotsky con estrategias prácticas como las sugeridas por Coll o De los Ríos permite desarrollar un modelo educativo integral que fomente tanto la reflexión crítica como la aplicación práctica del conocimiento adquirido por los estudiantes universitarios.

2.5 Delimitación en tiempo y espacio

2.5.1 Delimitación en tiempo

Para que el estudio esté contextualizado cronológicamente se dice que su inicio comprende del día 04 de julio del año 2022; al hacer cálculos del tema objeto de análisis se proyecta la culminación el 30 de junio de 2023, después de haber realizado todos los procesos metodológicos que requieren los normativos correspondientes. El factor tiempo es elemento primordial en las distintas actividades que requieren los diferentes estándares de la investigación científica, que conlleva ajustarnos a un cronograma individual de trabajo. Para ser concretos la investigación se realiza en once meses utilizándose dos meses para la planificación, cinco meses para la recolección de datos y cuatro meses para la elaboración del informe final de la investigación.

2.5.2 Delimitación espacial

Específicamente la investigación se desarrolla en las aulas del Centro Universitario de San Marcos, en la Carrera del Profesorado de Enseñanza Media en Pedagogía Y Ciencias de la Educación en el plan fin de semana y el área de su influencia. Se considera este ambiente educativo por ser la universidad del pueblo y por la afinidad con el tipo de estudio que se realiza.

El Centro Universitario de San Marcos funciona en la zona tres de la ciudad, en un edificio declarado patrimonio cultural de la nación, en sus inicios perteneció al Centro Universitario de Occidente, de la ciudad de Quetzaltenango (CUNOC)

En la actualidad se considera la unidad académica por excelencia que cumple los ejes universitarios docencia, proyección e investigación para cumplir con la función de formar integralmente a los nuevos profesionales de la sociedad marquense.

2.6. Alcances y límites

En la presente investigación se pretende brindar un aporte al trabajo docente, para facilitar los aprendizajes de los estudiantes, permitiendo que la calidad educativa sea óptima y se logre una formación integral de los mismos, a través de la formación y actualización del docente universitario, el estudio consiste en determinar como el aprendizaje significativo contribuye a la formación integral del estudiante, facilitando la función docente y las actividades del estudiante en su formación.

2.7. Aporte de la investigación

La presente investigación tiene el propósito primordial de facilitar la docencia con la formación de los docentes a través del Aprendizaje Significativo, analizando las practicas docentes en el proceso de aprendizaje significativo para consolidar la docencia y lograr la actualización de los profesionales, con calidad y aplicación de valores éticos y morales.

3 METODOLOGIA.

3.1 Sujetos:

En la presente Investigación se toma en cuenta a los docentes de la Carrera de Profesorado de Enseñanza Media en Pedagogía y Ciencias de la Educación del plan fin de semana del Centro Universitario de San Marcos, entendiendo que el docente universitario es el que enseña materias académicas o laborales en la educación superior, prepara y da clases, evalúa el trabajo realizado por los estudiantes, en resumen, orienta el proceso de formación de ellos. Se selecciona la muestra de forma aleatoria considerando que el universo está compuesto por doce docentes y se entrevistará el 50%, por lo que la muestra será de seis docentes.

Los docentes universitarios deben utilizar recursos materiales que permitan desarrollar sus clases de manera creativa y dinámica, para ello pueden apoyarse en recursos audiovisuales, técnicas y estrategias que satisfagan las necesidades de los estudiantes por aprender, tomando en cuenta los diferentes estilos de aprendizaje.

En este proceso los estudiantes serán parte importante de la investigación puesto que se beneficiarán en su sistema de formación, se considera estudiante a la persona centro del proceso de formación, que cursa enseñanzas oficiales de los ciclos universitarios, enseñanzas de formación continua u otros estudios ofrecidos por las universidades. La ley regula sus derechos y deberes. Su ocupación principal es la de estudiar y aprender cosas nuevas sobre distintas materias y ramas.

El tema objeto de estudio se realizó en el quinto semestre, secciones A y B de la Carrera de Profesorado de Enseñanza Media en Pedagogía y Ciencias de la Educación plan fin de semana del Centro universitario de San Marcos, de la Universidad de San Carlos de Guatemala, especificando que la población o universo de nuestra investigación es de 210 estudiantes, la muestra se determina por la fórmula:

$$n = \frac{N}{N(d^2) + 1}$$

$$n = \frac{210}{210\ (0.10^2) + 1}$$

$$n = \frac{210}{210\ (0.10)^2 + 1}$$

$$n = \frac{210}{210\ (0.01) + 1}$$

$$n = \frac{210}{2.10 + 1}$$

$$n = \frac{210}{3.10 = 67.74 = 68}$$

Al desarrollar la fórmula descrita anteriormente se determinó entrevistar a 68 estudiantes del quinto ciclo secciones A y B de la carrera de Profesorado de Enseñanza Media en Pedagogía y Ciencias de la Educación del plan fin de semana.

3.2 Instrumentos

La presente investigación se respalda para la recolección de datos a través de: Boleta de encuesta dirigida a docentes y estudiantes. Tomando en cuenta que una boleta de encuesta es un documento diseñado para recopilar información de los encuestados sobre un tema específico. Generalmente, contiene preguntas estructuradas que permiten obtener datos cuantitativos y cualitativos. Según Hernández Sampieri, R. (2021), una boleta de encuesta es un instrumento utilizado en investigaciones cuantitativas para recolectar datos de manera estructurada, a través de preguntas cerradas o abiertas, las cuales buscan obtener información precisa de los participantes (p. 120).

Después de hacer un estudio análisis del tema, El Aprendizaje Significativo en la Educación Superior para lograr la calidad Educativa, la presente investigación se hizo de carácter cualitativo; para ello se hizo necesario apoyarse en instrumentos que respalden y validen el proceso, para darle un carácter científico, siendo esta la boleta de encuesta. Esta metódica se realizó previa autorización de las autoridades universitarias de la carrera de Pedagogía, plan fin de semana y la anuencia de los docentes que desarrollan docencia en los ciclos del primer semestre, así mismo con la valiosa colaboración de los estudiantes universitarios que asisten a su formación estudiantil.

Al tener evidencias de la problemática a investigar se elaboró el respectivo protocolo de la investigación con los instrumentos de recolección de datos, después se tabuló e interpretó la información, para entender la naturaleza del tema investigado y elaborar una propuesta como alternativa de solución. Con los datos cuantitativos y cualitativos del instrumento aplicado a la muestra, se obtuvieron las distintas opiniones y los diversos criterios en relación a las interrogantes planteadas sobre el tema objeto de estudio, los cuales se analizaron e interpretaron para elaborar conclusiones y propuestas profesionales.

3.3 Procedimientos

Después de hacer un estudio documental y análisis del tema el aprendizaje significativo en la educación superior para lograr la calidad educativa, la presente investigación se hace de carácter cualitativo, para ello se hace necesario apoyarse en instrumentos de carácter científico para validar la investigación, siendo esta la boleta de encuesta.

A partir de la identificación de la problemática a investigar, se llevó a cabo un proceso metódico que incluyó varias actividades clave. En primer lugar, se elaboraron los instrumentos de recolección de datos necesarios para obtener información relevante. Posteriormente, se fundamentó teóricamente el estudio, asegurando que el marco conceptual respaldara adecuadamente la investigación. Tras completar la primera revisión del proyecto, se realizaron las correcciones pertinentes, lo que llevó a una segunda revisión del documento. Esta revisión final permitió ajustar y perfeccionar el enfoque del estudio. Una vez establecidos los instrumentos y revisiones, se determinó el perfil de las personas encuestadas, se recolectaron los datos, y se procedió a tabular e interpretar la información. Este análisis fue crucial para comprender la naturaleza del tema investigado y para formular una propuesta que sirviera como alternativa de solución a la problemática planteada. Finalmente, se verificó el alcance de los objetivos establecidos, lo que facilitó llegar a conclusiones pertinentes y a una propuesta profesional bien fundamentada.

3.4 Tipo de investigación, diseño y metodología estadística

El tipo de investigación que se utilizó en esta oportunidad es la de investigación cualitativa: Que implica recopilar y analizar datos no numéricos para comprender conceptos, opiniones y experiencias, así como datos sobre experiencias vividas, emociones o comportamientos con los significados que las personas les atribuyen, siguiendo los pasos de la boleta de encuesta.

La esencia del estudio es eminentemente investigación-acción con carácter participativo e integrador que visualiza los enfoques de indagación, como un ejemplo de espontaneidad, pero al mismo tiempo el rigor científico y la predisposición a participar activamente desde el plan de investigación hasta encontrar las estrategias de solución al problema, como un marco propositivo profesional. Él término "investigación acción" proviene del autor Kurt Lewis y fue utilizado por primera vez en 1944. describía una forma de investigación que podía ligar el enfoque experimental de la ciencia social con programas de acción social, representa una alternativa viable para dar respuesta a los problemas cotidianos y lentos que experimentan los docentes en el ejercicio de su tarea, con el fin de producir mejoras en sus prácticas educativas. que respondiera a los problemas sociales principales de entonces.

La investigación científica se define como un proceso metódico y reflexivo que busca generar nuevos conocimientos o reformular los existentes a través de la observación y la experimentación. Según Guerrero y Guerrero (2014), este tipo de investigación se distingue por su intencionalidad, ya que está orientada a descubrir e interpretar hechos y fenómenos dentro de un ámbito específico de la realidad, utilizando un enfoque sistemático y controlado.

Por otro lado, la investigación cualitativa se centra en comprender fenómenos sociales desde una perspectiva más profunda, explorando las experiencias, significados y contextos de los individuos. Esta metodología se basa en la recolección de datos no numéricos, como entrevistas y observaciones, permitiendo una interpretación rica y detallada de la realidad estudiada. Como señala Denzin y Lincoln (2005), la investigación cualitativa busca captar la complejidad de las interacciones humanas y el significado que los participantes otorgan a sus experiencias.

Ambos enfoques están interrelacionados, ya que la investigación científica puede incluir métodos cualitativos para enriquecer el análisis de los datos. Mientras que la investigación científica proporciona un marco estructurado para validar hipótesis, la investigación cualitativa ofrece una comprensión más holística y contextualizada de los fenómenos, lo que puede complementar y profundizar los hallazgos obtenidos mediante métodos cuantitativos. Así, la combinación de ambos enfoques puede resultar en un estudio más robusto y significativo.

La metodología de investigación se considera holística porque busca entender fenómenos en su totalidad, integrando diversas dimensiones y enfoques. En este contexto, se utilizó un instrumento de recolección de datos, como la boleta de encuesta, que fue aplicado a docentes universitarios y estudiantes del quinto semestre de la carrera de Pedagogía y Ciencias de la Educación del plan fin de semana. Este enfoque permite la recolección de datos cuantitativos, y una interpretación cualitativa que abarca las características y cualidades relevantes tanto del docente como del estudiante. Según Hurtado de Barrera (2015), la investigación holística se caracteriza por su capacidad para conectar diferentes aspectos del fenómeno estudiado, lo que facilita una comprensión más profunda y contextualizada. Al seleccionar unidades de análisis y realizar interpretaciones detalladas, se logra una visión integral que considera las interrelaciones entre los elementos involucrados en el proceso educativo, resaltando la importancia de abordar la investigación desde una perspectiva que contemple la complejidad del entorno educativo. Esta metodología enriquece el análisis, contribuye a generar propuestas más efectivas y adaptadas a las realidades observadas.

4 FUNDAMENTOS TEÓRICOS

4.1. Estrategias de aprendizaje.

Son técnicas y métodos utilizados por los estudiantes para procesar, organizar y retener información, juegan un papel crucial en la mejora del rendimiento académico y en la adquisición de conocimientos, permiten una mayor comprensión y retención de la información (Martínez, 2021). Define las estrategias de aprendizaje como "conjuntos de acciones cognitivas que los estudiantes aplican para facilitar la adquisición, el almacenamiento y la recuperación de información" (p. 45). Esta definición resalta la importancia de las acciones conscientes del estudiante, que van más allá de simplemente leer o memorizar, buscando una comprensión profunda.

Además, el autor señala que estas estrategias no solo se refieren a técnicas como la repetición o la organización, incluyen el uso de la metacognición. Es decir, la capacidad de planificar, monitorear y evaluar el propio proceso de aprendizaje. De acuerdo con Martínez, "la metacognición es una herramienta esencial en el aprendizaje porque permite a los estudiantes tomar conciencia de sus propios procesos cognitivos" (p. 67). Pueden dividirse en varias categorías. Unas de las más comunes son las estrategias de organización, que implican agrupar la información en categorías significativas. Otra estrategia es la de elaboración, se refiere a la creación de vínculos entre nuevos conocimientos y los previamente adquiridos.

Según el autor, "la elaboración facilita la construcción de un conocimiento más profundo y duradero" (Martínez, 2021, p. 89) Son fundamentales en el proceso educativo, y su eficacia depende tanto de la conciencia que tenga el estudiante sobre su propio aprendizaje como de la habilidad para aplicar las técnicas adecuadas a cada contexto.

Las estrategias de aprendizaje son fundamentales para el proceso educativo, son herramientas que los estudiantes utilizan para organizar, procesar y almacenar información de manera efectiva. Según Pérez (2022), "las estrategias de aprendizaje son métodos que ayudan al estudiante a optimizar su rendimiento académico y la adquisición de nuevos conocimientos" (p. 34). Este enfoque resalta la importancia de una planificación consciente y estratégica del aprendizaje. Pérez (2022) explica que "una de las claves de las estrategias de aprendizaje es la metacognición, que permite a los estudiantes reflexionar sobre su propio proceso de aprendizaje" (p. 46). Esta perspectiva enfatiza la capacidad del estudiante para monitorear y ajustar sus propias técnicas de estudio, mejora la eficacia del aprendizaje. El autor distingue entre diferentes tipos de estrategias, las cognitivas y las metacognitivas.

Las primeras están relacionadas con la manipulación directa de la información, como la repetición, la elaboración y la organización, mientras que las metacognitivas involucran la planificación y la evaluación del propio proceso de

aprendizaje. Pérez (2022) afirma que "el uso equilibrado de ambas estrategias favorece una mayor retención y comprensión de los contenidos" (p. 59).

Por último, las estrategias de aprendizaje activas están basadas en la participación activa del estudiante, como la toma de notas, el trabajo en grupo y la resolución de problemas. Pérez (2022) sostiene que "la participación activa mejora la consolidación de los conocimientos y facilita su aplicación en contextos diferentes" (p. 72). Son esenciales, para facilitar la adquisición de información, para fomentar una reflexión crítica sobre el propio proceso de aprendizaje. La adecuada selección y uso de estas son factores determinantes para el éxito académico.

Las estrategias de aprendizaje son procedimientos y técnicas que los estudiantes aplican para mejorar su comprensión, retención y aplicación de los contenidos. Según García (2023), "las estrategias de aprendizaje son recursos que permiten al estudiante organizar su conocimiento de manera eficiente" (p. 22). Esta definición destaca la importancia de la organización del conocimiento como parte esencial del proceso de aprendizaje.

García (2023) también subraya que "el dominio de las estrategias de aprendizaje facilita la autonomía del estudiante, permitiéndole regular su propio proceso de aprendizaje" (p. 35). Este enfoque resalta la función metacognitiva de las estrategias, en las que los estudiantes se convierten en reguladores activos de su propio aprendizaje, lo cual mejora la eficiencia del mismo.

El autor clasifica las estrategias, en estrategias cognitivas y estrategias metacognitivas. Las cognitivas incluyen técnicas como la repetición, la toma de apuntes y la elaboración de resúmenes. Las metacognitivas, por su parte, se refieren a la reflexión sobre los propios procesos de aprendizaje, tales como la planificación y la evaluación del rendimiento. De acuerdo con García, "la combinación de estas estrategias potencia la comprensión profunda de los temas estudiados" (p. 58).

Además, las estrategias de aprendizaje activas, tales como la resolución de problemas y el trabajo colaborativo, son esenciales para lograr un aprendizaje significativo. Según el autor, "el aprendizaje activo se basa en la interacción constante con el contenido, promoviendo una comprensión más sólida y duradera" (García, 2023, p. 72). En resumen, las estrategias de aprendizaje juegan un papel clave en el rendimiento académico, su uso adecuado permite a los estudiantes gestionar su aprendizaje de forma eficaz y autónoma.

4.1.1 Planes de aprendizaje.

Herramienta pedagógica que permite organizar, estructurar y guiar el proceso educativo de manera sistemática. Según López (2023), "el plan de aprendizaje es un conjunto de estrategias y actividades que permiten alcanzar los objetivos educativos establecidos" (p. 15). Esta definición subraya la función del plan como una guía estructurada para el aprendizaje.

López (2023) explica que "un plan de aprendizaje efectivo debe adaptarse a las necesidades individuales de los estudiantes, considerando su ritmo y estilo de aprendizaje" (p. 22). da énfasis en la personalización del aprendizaje, permite una mayor efectividad en el proceso educativo. El autor también resalta la importancia de la evaluación continua dentro del plan de aprendizaje. López sostiene que "la evaluación formativa dentro del plan de aprendizaje es esencial para ajustar y mejorar las estrategias pedagógicas durante el proceso" (p. 39). Implica que un buen plan no solo debe estar orientado a la enseñanza, sino a la retroalimentación constante para maximizar el aprendizaje.

De acuerdo con López (2023), un plan de aprendizaje debe incluir objetivos claros, recursos didácticos adecuados y actividades que fomenten la participación activa de los estudiantes. "El diseño de actividades interactivas y dinámicas en el plan de aprendizaje facilita la asimilación de conceptos y el desarrollo de habilidades" (p. 51). Un plan de aprendizaje no es solo una herramienta organizativa, es un componente fundamental para garantizar que los estudiantes logren los objetivos educativos de manera efectiva y acorde a sus necesidades, documento estructurado que establece las acciones y actividades necesarias para facilitar el aprendizaje.

Para García (2022), "un plan de aprendizaje es una guía que organiza las acciones educativas para asegurar el cumplimiento de los objetivos académicos" (p. 18). Resalta la planificación como una herramienta esencial para alcanzar los fines educativos. García (2022) menciona que "la flexibilidad del plan de aprendizaje es crucial, debe adaptarse tanto a las características de los estudiantes como a los contextos cambiantes de enseñanza" (p. 30). El autor subraya la importancia de la adaptación y personalización dentro del plan, permite una enseñanza más efectiva y ajustada a las necesidades del grupo. Explica que un plan de aprendizaje debe considerar distintos aspectos como los contenidos curriculares, los objetivos de aprendizaje, y los recursos pedagógicos.

García sostiene que "un plan bien estructurado debe contemplar la interacción de estos elementos para lograr una enseñanza significativa" (p. 42). Debe ser integral y no limitarse solo a las actividades, sino también a la integración de todos los recursos que faciliten el aprendizaje. Por lo tanto, un buen plan de

aprendizaje debe ser dinámico, permitir evaluaciones periódicas que modifiquen las estrategias si es necesario.

García (2022), "la evaluación dentro del plan de aprendizaje no debe ser vista como un proceso final, sino como una herramienta para ajustar el camino hacia el éxito académico" (p. 56). Herramienta clave que, al ser bien diseñado y flexible, asegura que los estudiantes alcancen los objetivos educativos propuestos de manera significativa.

Un plan de aprendizaje es una herramienta educativa que organiza el proceso de enseñanza, estableciendo objetivos y las acciones necesarias para alcanzarlos. Según Fernández (2023), "el plan de aprendizaje es un instrumento que define las actividades y recursos para lograr los resultados educativos deseados" (p. 22). Destaca la importancia de estructurar las actividades de aprendizaje de manera coherente para optimizar los resultados. Fernández (2023) resalta que "el diseño de un plan de aprendizaje debe tener en cuenta las características y necesidades del grupo de estudiantes para garantizar su efectividad" (p. 36). Este hace énfasis en la personalización del plan, subraya la importancia de adaptar el contenido y las metodologías al contexto específico de cada grupo de estudiante, señala que un plan de aprendizaje debe ser flexible y dinámico, permitiendo modificaciones conforme se avanza en el proceso educativo.

Para Fernández, "la flexibilidad del plan de aprendizaje permite ajustar las estrategias según el progreso de los estudiantes y las dificultades que puedan presentarse" (p. 44). Los planes deben ser revisados periódicamente para asegurarse de que siguen siendo efectivos. debe incluir evaluaciones formativas que permitan a los educadores monitorear el progreso y hacer ajustes en el proceso. Fernández (2023) indica que "la evaluación continua dentro del plan de aprendizaje es crucial para identificar las áreas que requieren refuerzo" (p. 58). Permitiendo una retroalimentación constante y ajustada a las necesidades de los estudiantes.

4.1.2 Metas de aprendizaje.

Son objetivos que los estudiantes buscan alcanzar mediante el proceso educativo. Estas metas no solo guían el estudio y la motivación, también determinan el enfoque pedagógico de los docentes. Según Mayer (2021), las metas de aprendizaje son "intenciones claras y específicas que orientan a los estudiantes en su proceso de aprendizaje" (p. 45). En este sentido, las metas proporcionan un sentido de dirección y claridad, favoreciendo el enfoque del estudiante hacia lo que necesita aprender.

Según Zimmerman (2022), las metas de aprendizaje también "sirven como herramientas clave para la autogestión del aprendizaje, permitiendo a los

estudiantes evaluar su progreso y ajustar sus estrategias de estudio" (p. 78). Este proceso de autorregulación facilita que los estudiantes identifiquen áreas de mejora y se esfuercen por alcanzar sus objetivos.

Por otro lado, las metas de aprendizaje deben ser específicas, medibles, alcanzables, relevantes y limitadas en el tiempo, como lo sostiene Locke y Latham (2020). "Estas características permiten que los estudiantes monitoreen su propio avance y ajusten sus esfuerzos para alcanzar sus objetivos de manera eficaz" (p. 112).

Finalmente, se destaca la importancia de que las metas de aprendizaje sean personalizadas, los estudiantes pueden tener diferentes estilos y ritmos de aprendizaje. Como indica Schunk (2022), "la personalización de las metas ayuda a aumentar la motivación intrínseca, ya que los estudiantes perciben que el aprendizaje se adapta a sus necesidades individuales" (p. 63).

En conclusión, las metas de aprendizaje son fundamentales en el proceso educativo, orientan a los estudiantes en su camino hacia el conocimiento, también influyen en la metodología que emplean los docentes. Como señala Mayer (2021), estas metas actúan como intenciones claras que proporcionan dirección y claridad, lo que permite a los estudiantes concentrarse en lo que realmente necesitan aprender.

Además, la autogestión del aprendizaje, destacada por Zimmerman (2022), se convierte en una herramienta esencial para que los estudiantes evalúen su progreso y ajusten sus estrategias, fomentando así un proceso de autorregulación que les ayuda a identificar áreas de mejora y a esforzarse por alcanzar sus objetivos.

La efectividad de las metas de aprendizaje se ve potenciada por su naturaleza específica, medible, alcanzable, relevante y limitada en el tiempo, tal como lo indican Locke y Latham (2020). Estas características permiten a los estudiantes monitorear su avance y ajustar sus esfuerzos de manera eficaz. Además, la personalización de las metas, como menciona Schunk (2022), es crucial para aumentar la motivación intrínseca, ya que cada estudiante tiene estilos y ritmos de aprendizaje diferentes. Establecer metas de aprendizaje adecuadas y personalizadas no solo mejora el rendimiento académico, sino que también enriquece la experiencia educativa de cada estudiante.

4.1.3 Tácticas de aprendizaje.

Se refieren a estrategias o procedimientos específicos que los estudiantes emplean para mejorar su comprensión, retención y aplicación del conocimiento. Estas pueden variar según el contexto educativo y las necesidades individuales del

estudiante, pero generalmente buscan optimizar el proceso de aprendizaje mediante la manipulación directa del contenido de estudio.

Entre tanto García y Sánchez (2022), las tácticas de aprendizaje son "conjuntos de técnicas cognitivas y metacognitivas que los estudiantes utilizan para alcanzar un rendimiento óptimo durante el proceso de aprendizaje, tales como la repetición, la elaboración, la organización y la visualización" (p. 45). Esta definición resalta la naturaleza estratégica de las tácticas de aprendizaje, éstas se enfocan en acciones concretas que pueden realizarse durante el estudio para facilitar la adquisición de conocimientos y habilidades.

Además, García y Sánchez (2022) sugieren que las tácticas de aprendizaje están estrechamente vinculadas con la capacidad de los estudiantes para auto-regular su proceso de aprendizaje, implica una planificación previa, el monitoreo constante de su comprensión y la evaluación de los resultados. En este sentido, las tácticas de aprendizaje no solo ayudan a mejorar la memoria y la comprensión, también potencian la autonomía del estudiante, permitiéndole tomar decisiones más informadas sobre su propio proceso educativo.

El empleo de éstas puede variar dependiendo de factores como el tipo de contenido, las características del estudiante y las condiciones del entorno de aprendizaje. Por ejemplo, la organización y categorización de la información puede ser más útil en materias que requieren la memorización de datos complejos, mientras que las técnicas de visualización pueden ser más eficaces en áreas que demandan la comprensión de conceptos abstractos. Son esenciales para promover un aprendizaje más efectivo y autónomo, desarrollan habilidades metacognitivas que permiten a los estudiantes ser más conscientes y controladores de su propio proceso de aprendizaje.

Las tácticas de aprendizaje son estrategias específicas y planificadas que los estudiantes implementan para facilitar la adquisición de nuevos conocimientos y habilidades. Estas técnicas se centran en la manipulación activa de la información durante el proceso de estudio, con el fin de mejorar la comprensión y retención de contenidos. incluyen una variedad de enfoques cognitivos y meta cognitivos, tales como la repetición, la elaboración, la organización y la visualización, que contribuyen a un aprendizaje más eficaz y autónomo.

De acuerdo con Pérez y López (2023), las tácticas de aprendizaje pueden ser entendidas como "acciones o estrategias mentales que los individuos emplean de forma intencionada para optimizar la codificación, almacenamiento y recuperación de información, con el fin de mejorar su rendimiento académico" (p. 102). Los autores subrayan que éstas no son procesos automáticos, requieren de un esfuerzo consciente y deliberado por parte del estudiante, quien debe

seleccionar la estrategia más adecuada para cada situación de aprendizaje. De manera similar, Pérez y López (2023) afirman que las tácticas de aprendizaje son fundamentales para el desarrollo de la metacognición, es decir, la capacidad de los estudiantes para reflexionar sobre su propio proceso de aprendizaje.

Al aplicar diferentes tácticas, los estudiantes se vuelven más conscientes de sus fortalezas y debilidades, lo que les permite ajustar sus estrategias en función de las necesidades específicas de cada tarea o contexto educativo. Por ejemplo, una táctica eficaz en la comprensión lectora podría ser la elaboración de resúmenes o mapas conceptuales, mientras que, para la memorización de datos, la repetición espaciada o el uso de mnemotecnias pueden ser más efectivas.

Para el autor Rodríguez *(2023),* las tácticas de aprendizaje son "acciones cognitivas que los estudiantes emplean de forma intencionada para mejorar la codificación de la información en la memoria y facilitar su posterior recuperación" (p. 58). Esta definición subraya la intencionalidad del proceso, no son automáticas, requieren un esfuerzo consciente por parte del estudiante. Rodríguez destaca que estas tácticas no solo están relacionadas con la memoria, sino también con la organización y estructuración de los contenidos, elementos cruciales para una comprensión duradera.

En este contexto, las tácticas de aprendizaje no deben entenderse como un conjunto homogéneo de estrategias, sino como un conjunto diverso de herramientas que pueden ser adaptadas a las necesidades de cada estudiante o situación educativa. Rodríguez (2023) aclara que "el uso adecuado de tácticas de aprendizaje depende del tipo de contenido a estudiar y de las características individuales del estudiante, lo cual hace que su aplicación sea flexible y personalizada" (p. 59). Este punto resalta la importancia de la metacognición, los estudiantes deben ser conscientes de sus propias habilidades y limitaciones para elegir las tácticas que mejor se ajusten a sus necesidades.

4.1.4 Técnicas de aprendizaje constructivista.

El aprendizaje constructivista es un enfoque pedagógico que promueve la construcción activa del conocimiento por parte del estudiante, se considera que el aprendizaje no es un proceso pasivo de recepción de información, es una actividad dinámica en la que el alumno conecta nuevas ideas con conocimientos previos. Se basa en la idea de que el conocimiento se construye a través de la interacción con el entorno y la resolución de problemas, permitiendo que el estudiante sea protagonista de su propio aprendizaje.

Según Sánchez (2022), las técnicas de aprendizaje constructivista son "estrategias didácticas que favorecen la construcción activa del conocimiento,

donde el estudiante es el centro del proceso, y se emplean recursos como la resolución de problemas, el trabajo colaborativo y la reflexión crítica para lograr aprendizajes significativos" (p. 78). Se destaca la importancia de un enfoque centrado en el estudiante, el uso de metodologías activas que impliquen el razonamiento, la interacción social como elemento clave para el aprendizaje. Además, dentro del marco del constructivismo, es esencial que los estudiantes tengan un rol activo en la creación de su propio conocimiento.

Sánchez (2022) sostiene que "las técnicas constructivistas incluyen actividades como el aprendizaje basado en proyectos, la resolución de problemas auténticos, y el uso de herramientas digitales interactivas, las cuales permiten a los estudiantes aplicar sus conocimientos de manera práctica" (p. 80). Estas técnicas no solo promueven el aprendizaje de contenidos específicos, también desarrollan habilidades metacognitivas que permiten a los estudiantes ser más conscientes de su proceso de aprendizaje.

El constructivismo, influenciado por teóricos como Piaget y Vygotsky, postulan que el conocimiento se construye de manera individual y social. Sánchez (2022) subraya que "el aprendizaje no es solo un proceso individual, también se nutre de la interacción social, donde el intercambio de ideas y la negociación de significados entre los estudiantes son fundamentales" (p. 79). Las técnicas de aprendizaje constructivista promueven actividades que fomentan la colaboración entre pares y la resolución conjunta de problemas, lo cual potencia la comprensión profunda de los contenidos. El aprendizaje constructivista es un enfoque pedagógico que enfatiza la importancia de la construcción activa del conocimiento por parte del estudiante.

De igual manera el autor David Ausubel (2020), "el aprendizaje significativo ocurre cuando el nuevo conocimiento se relaciona de manera no arbitraria y sustancial con lo que el aprendiz ya sabe" (p. 45). Esta definición resalta la idea de que el aprendizaje no es un proceso pasivo, sino que requiere la integración de nuevas informaciones con conocimientos previos, se puede entender que el aprendizaje significativo se produce cuando los estudiantes logran conectar la nueva información con sus experiencias y conocimientos anteriores, lo que facilita una comprensión más profunda y duradera del contenido.

Las técnicas de aprendizaje constructivista, por lo tanto, se centran en crear un entorno donde los estudiantes puedan explorar, experimentar y reflexionar sobre su aprendizaje. Esto incluye estrategias como el aprendizaje basado en proyectos, el trabajo colaborativo y el uso de preguntas abiertas que fomenten el pensamiento crítico. En resumen, las técnicas de aprendizaje constructivista son fundamentales para crear entornos de aprendizaje dinámicos y significativos, donde los estudiantes pueden construir su conocimiento de manera activa y colaborativa, favoreciendo la

adquisición de conocimientos, fomentando habilidades como la reflexión crítica y la autonomía en el aprendizaje.

Las técnicas de aprendizaje constructivista se presentan como un enfoque pedagógico que coloca al estudiante en el centro del proceso educativo, promoviendo su participación activa en la construcción de conocimiento. A través de técnicas como la resolución de problemas, el trabajo colaborativo y el aprendizaje basado en proyectos, fomenta una comprensión profunda y significativa de los contenidos, los estudiantes no solo reciben información, la integran activamente a partir de sus conocimientos previos.

La interacción social y la reflexión crítica son elementos esenciales para lograr aprendizajes duraderos y relevantes, tal como lo señala Sánchez (2022), quien destaca que el aprendizaje no es un proceso exclusivamente individual, también se nutre de la colaboración entre pares. Además, las técnicas de aprendizaje constructivista permiten desarrollar habilidades metacognitivas y promueven la autonomía de los estudiantes al involucrarlos en actividades que requieren aplicar lo aprendido en contextos reales.

Enfoque, respaldado por teorías de autores como Piaget, Vygotsky y Ausubel, pone énfasis en la importancia de conectar el conocimiento nuevo con las experiencias previas del alumno, lo que facilita una comprensión más duradera y profunda. En definitiva, el aprendizaje constructivista ofrece un entorno dinámico y participativo que favorece el desarrollo integral del estudiante, no solo en términos de conocimientos académicos, sino también en habilidades cognitivas y sociales clave para su crecimiento personal y profesional.

4.2. Docente universitario.

Desempeña un papel central en la formación académica y profesional de los estudiantes. Su rol va más allá de la transmisión de conocimientos, implica también la orientación, el fomento de habilidades críticas, la investigación y la adaptación a las nuevas tecnologías y metodologías de enseñanza. No solo enseña contenidos, facilita el aprendizaje autónomo, la reflexión y el desarrollo integral de los estudiantes.

Tobón (2020), el docente universitario es "un profesional comprometido con la formación de los estudiantes, cuyo rol trasciende la simple transmisión de conocimientos y se orienta a la construcción del aprendizaje autónomo y reflexivo, promoviendo una educación integral que vincula teoría, práctica y valores" (p. 11) Esta definición destaca que el docente universitario no se limita a ser un mero transmisor de información, es un facilitador del aprendizaje activo y crítico, guiando

a los estudiantes en el proceso de integración de los saberes con su vida profesional y social.

En este sentido, Tobón (2020) plantea que "el docente universitario debe ser un agente de cambio, capaz de generar en los estudiantes una conciencia crítica frente a la realidad, impulsando la reflexión sobre su práctica profesional y el contexto en el que se desarrollan" (p. 115). Subraya la importancia que los docentes no solo enseñen de manera tradicional, sino que formen en sus estudiantes habilidades que les permitan enfrentar y transformar la realidad en la que vive, debe adoptar un rol activo en la construcción de ambientes de aprendizaje inclusivos y colaborativos, donde el estudiante sea el centro del proceso educativo. La función del docente universitario también está estrechamente vinculada a la investigación.

Consecuentemente el autor indica, "la investigación es una parte fundamental del quehacer docente, permite a los profesores generar conocimiento actualizado, mejorar su práctica educativa y contribuir al desarrollo científico de su disciplina" (Tobón, 2020, p. 118). Este aspecto resalta la necesidad de que los docentes universitarios no solo enseñen, se involucren en procesos de investigación, lo cual enriquecerá tanto su práctica como el aprendizaje de los estudiantes. Con un rol multifacético, que implica enseñar, investigar, guiar y fomentar el aprendizaje autónomo y reflexivo.

López (2021), el docente universitario es "un profesional que debe facilitar el aprendizaje, orientar la formación integral de los estudiantes y fomentar una actitud crítica frente a la realidad social, política y económica en la que se insertan" (p. 58). También orienta a los estudiantes en su desarrollo profesional y personal, promoviendo un enfoque crítico frente a los problemas contemporáneos.

En este sentido, López (2021) plantea que "la función del docente universitario no se limita a impartir conocimiento, implica un compromiso con el desarrollo del pensamiento autónomo de los estudiantes, a través de métodos de enseñanza activos, reflexivos y colaborativos" (p. 59).

Subraya la importancia de que el docente universitario sea un facilitador del aprendizaje, promoviendo la participación activa y el pensamiento crítico de los estudiantes, utilizando metodologías activas, como el aprendizaje basado en problemas y el trabajo colaborativo, crucial para que los estudiantes no solo memoricen contenido, lo comprendan y lo apliquen en contextos reales.

Asimismo, López (2021) señala que "el docente universitario debe ser un agente de cambio, capaz de adaptar su práctica pedagógica a los avances tecnológicos y las necesidades cambiantes de los estudiantes, sin perder de vista la responsabilidad de formar ciudadanos comprometidos con la sociedad" (p. 60). No solo debe actualizarse en cuanto a nuevas tecnologías y tendencias

pedagógicas, debe promover valores éticos y sociales en sus estudiantes, debe ser un guía que fomente la reflexión crítica, el aprendizaje autónomo y la participación activa en la sociedad

Marcelo (2022), el docente universitario es "un profesional comprometido con la formación integral de los estudiantes, cuya misión va más allá de la enseñanza de contenidos específicos, y se orienta a la creación de un ambiente que propicie la reflexión crítica, el aprendizaje autónomo y la aplicación del conocimiento en contextos reales" (p. 105).Definición que subraya que el rol del docente universitario no se limita únicamente a transmitir información, implica crear condiciones para que los estudiantes puedan desarrollar su propio proceso de aprendizaje, estimulando su autonomía y pensamiento crítico.

Además, Marcelo (2022) enfatiza que "el docente universitario debe ser un agente de cambio en el ámbito educativo, capaz de adaptar sus metodologías a las necesidades de los estudiantes y al contexto social, económico y tecnológico en el que se inserta" (p. 107). El docente debe estar en constante actualización, tanto en su área de especialización como en el uso de herramientas pedagógicas innovadoras que favorezcan un aprendizaje activo y participativo.

Por otro lado, el autor señala que "el docente universitario también tiene la responsabilidad de promover valores éticos y sociales en sus estudiantes, preparándolos para que sean profesionales comprometidos con la sociedad y capaces de tomar decisiones informadas y responsables" (Marcelo, 2022, p. 109). Esta visión implica que debe enfocarse en el aspecto académico, en la formación ética y social de los estudiantes, preparándolos para desempeñarse de manera crítica y responsable en su entorno profesional con un rol complejo y multifacético, implica ser un facilitador del aprendizaje, un agente de cambio pedagógico y un modelo ético para los estudiantes. Su función es clave para la formación de profesionales competentes en su área, formado ciudadanos críticos y responsables.

4.2.1 El docente universitario como facilitador.

Es una figura clave en la educación superior, su rol no se limita a la transmisión de conocimientos, se extiende a la creación de un entorno en el que los estudiantes puedan desarrollar sus propias habilidades de aprendizaje, reflexionar críticamente sobre los contenidos y aplicar el conocimiento en situaciones reales, destaca la necesidad de un cambio desde el modelo tradicional de enseñanza, es el único transmisor de información, hacia un modelo más centrado en el estudian actúa como un guía y facilitador del aprendizaje.

García (2021), agrega que el docente universitario como facilitador es "un agente activo que crea un ambiente propicio para que los estudiantes tomen el

control de su propio aprendizaje, promoviendo su autonomía, el pensamiento crítico y la resolución de problemas a través de metodologías activas y colaborativas" (p. 48). Resalta la transición del docente de ser una figura autoritaria a convertirse en un mediador que motiva y guía a los estudiantes en el proceso de aprendizaje, brindándoles las herramientas necesarias para que ellos puedan aprender de manera autónoma y participativa.

De acuerdo con García (2021), "el docente facilitador debe diseñar estrategias didácticas que fomenten la interacción, el trabajo en equipo y el análisis crítico de los contenidos, estimulando la reflexión y el aprendizaje significativo" (p. 50). Su rol no se limita a impartir conocimientos teóricos, involucra también el diseño de actividades prácticas y colaborativas que permitan a los estudiantes aplicar lo aprendido en contextos reales, favoreciendo la construcción de conocimiento de manera más activa.

Asimismo, García (2021) explica que "la facilitación del aprendizaje requiere que el docente esté dispuesto a adaptarse a las necesidades individuales de los estudiantes, identificando sus fortalezas y debilidades, y proporcionándoles el apoyo necesario para que logren su máximo potencial" (p. 53). El docente, como facilitador, debe estar atento a las características y ritmos de aprendizaje de cada estudiante, guiándolos de manera individualizada para que puedan alcanzar sus metas educativas, tiene un rol clave en la educación superior, fomenta un ambiente de aprendizaje autónomo, participativo y crítico.

A través de metodologías activas, la creación de espacios de interacción y la adaptación a las necesidades del estudiante, deja de ser únicamente el transmisor de conocimientos para convertirse en un guía que facilita la construcción del aprendizaje. Esto implica crear un entorno educativo en el que los estudiantes sean los principales actores de su proceso de aprendizaje, desarrollando habilidades cognitivas, emocionales y sociales que les permitirán enfrentarse con éxito a los retos profesionales y personales.

Cabrera (2021), No obstante, indica que “el docente universitario, en su rol de facilitador, tiene la responsabilidad de crear un espacio de aprendizaje donde los estudiantes puedan construir su conocimiento a partir de experiencias previas, utilizando metodologías activas que fomenten la reflexión crítica y el análisis en profundidad" (p. 97). Esta definición subraya la importancia de un enfoque educativo centrado en el estudiante, el docente actúa como un orientador que proporciona las herramientas y el contexto necesarios para que el aprendizaje se convierta en una experiencia activa y significativa.

Además, Cabrera (2021) enfatiza que "la facilitación del aprendizaje implica que el docente adopte una postura flexible y adaptable, capaz de ajustar sus estrategias pedagógicas a las necesidades particulares de los estudiantes, promoviendo un aprendizaje personalizado que estimule la participación, la colaboración y el pensamiento crítico" (p. 101).Reconoce que cada estudiante tiene ritmos y formas de aprender diferentes, el docente debe estar preparado para diversificar sus métodos de enseñanza, creando actividades y dinámicas que favorezcan la participación activa y el pensamiento autónomo.

Por otro lado, Cabrera (2021) también señala que "para ser un facilitador efectivo, el docente debe estar en constante actualización, tanto en el dominio de los contenidos de su disciplina como en el uso de nuevas herramientas tecnológicas y pedagógicas que enriquezcan el proceso de enseñanza-aprendizaje" (p. 103).

Debe mantenerse a la vanguardia de los avances pedagógicos y tecnológicos, integrando estos recursos para mejorar la calidad del aprendizaje y facilitar el acceso a la información de manera dinámica y atractiva. Juega un papel fundamental en la educación superior, utilizando estrategias pedagógicas innovadoras. no solo imparte contenidos, forma ciudadanos reflexivos, capaces de enfrentar los retos del mundo profesional y social, el docente ya no es solo el transmisor de conocimientos, actúa como un guía que facilita el proceso de aprendizaje, creando un entorno que permite a los estudiantes ser los principales protagonistas de su formación, pone énfasis en el aprendizaje activo y colaborativo, los estudiantes construyen su propio conocimiento mediante el análisis, la reflexión y la resolución de problemas.

Castro (2022), "el docente universitario, en su función de facilitador, tiene el deber de propiciar un ambiente de aprendizaje en el que los estudiantes desarrollen habilidades críticas, reflexivas y autónomas, a través de la implementación de metodologías que favorezcan su participación activa en el proceso educativo" (p. 67).Destaca la importancia de un enfoque centrado en el estudiante, el docente no solo imparte contenidos, crea condiciones para que los estudiantes se conviertan en aprendices activos y comprometidos con su propio desarrollo académico.

Además, Castro (2022) señala que "la facilitación del aprendizaje implica que el docente sea capaz de identificar las características y necesidades individuales de los estudiantes, adaptando sus estrategias pedagógicas para fomentar el trabajo colaborativo, la investigación y la resolución de problemas de manera autónoma" (p. 69). Debe ser flexible y capaz de personalizar su enfoque pedagógico según las necesidades de los estudiantes, promoviendo un aprendizaje inclusivo y diversificado que considere diferentes estilos de aprendizaje y capacidades.

Por otro lado, Castro (2022) también afirma que "para ser un facilitador efectivo, el docente debe estar en constante actualización en su disciplina y en las metodologías pedagógicas, incorporando nuevas tecnologías y recursos educativos que contribuyan a enriquecer la experiencia de aprendizaje" (p. 72). Subraya la necesidad de que se mantenga al día con los avances tecnológicos y pedagógicos para ofrecer una enseñanza de calidad, utilizando herramientas digitales que favorezcan el aprendizaje interactivo y el acceso a la información, los estudiantes se convierten en los principales agentes de su proceso educativo.

A través de la implementación de estrategias didácticas activas y colaborativas, el docente facilita el desarrollo de habilidades cognitivas, sociales y emocionales, preparando a los estudiantes para enfrentar los retos del mundo profesional y personal.

4.2.2 El docente universitario como mediador.

Ha sido un tema relevante en las últimas décadas, especialmente dentro de la educación superior, donde el enfoque pedagógico ha cambiado de una enseñanza centrada en el docente hacia un modelo más interactivo y centrado en el estudiante. En este nuevo modelo, el docente no es solo un transmisor de conocimientos, sino un mediador que facilita el acceso a la información, promueve la comprensión y guía a los estudiantes en la construcción de su propio aprendizaje. Implica un trabajo colaborativo entre el docente y los estudiantes, en el cual se crean condiciones que favorezcan el desarrollo de habilidades cognitivas, críticas y reflexivas.

Gómez (2023), "el docente universitario como mediador tiene la responsabilidad de generar un entorno de aprendizaje donde los estudiantes puedan desarrollar sus competencias a partir de interacciones significativas, utilizando estrategias que les permitan apropiarse del conocimiento y aplicarlo en contextos reales" (p. 92). Resalta la función clave del docente en la creación de un espacio de aprendizaje en el que los estudiantes puedan ser protagonistas de su proceso educativo, desarrollando habilidades de reflexión, análisis y aplicación práctica del contenido.

Además, Gómez (2023) explica que "la mediación educativa no solo se refiere al proceso de transmisión de conocimientos, la capacidad del docente para facilitar el acceso de los estudiantes a diferentes recursos, generar preguntas que promuevan el pensamiento crítico y fomentar un ambiente donde la interacción y el diálogo sean esenciales para el aprendizaje" (p. 95). En este sentido, el docente no actúa solo como un guía, sino como un agente que intermedia entre los recursos disponibles (tanto humanos como tecnológicos) y los estudiantes, promoviendo un aprendizaje activo y colaborativo.

Por otro lado, Gómez (2023) sostiene que "para ser un mediador efectivo, el docente debe contar con una alta disposición para adaptarse a los diversos estilos de aprendizaje de los estudiantes, ofreciendo apoyo personalizado y utilizando tecnologías educativas que faciliten la comprensión y la resolución de problemas en un contexto práctico" (p. 98). Este aspecto subraya la importancia de que el docente esté preparado para reconocer las necesidades individuales de sus estudiantes, diversificando sus estrategias de enseñanza y aprovechando los recursos tecnológicos y digitales disponibles para enriquecer la experiencia educativa.

El docente universitario como mediador tiene un rol crucial en la educación superior, su función va más allá de la transmisión de contenido. Se trata de facilitar el proceso de aprendizaje, actuando como un puente entre los estudiantes y los recursos que pueden ayudarles a desarrollar sus competencias. A través de la mediación, el docente fomenta un aprendizaje reflexivo, crítico y autónomo que prepara a los estudiantes para enfrentar los desafíos profesionales y sociales del mundo actual.

Vázquez (2022), "el docente universitario como mediador debe ser un facilitador de procesos de aprendizaje, en los cuales no solo transmite conocimiento, genera espacios de interacción donde los estudiantes pueden interpelar, reflexionar y construir su propio entendimiento del mundo" (p. 85). Esta definición destaca la idea de que el docente no es un simple transmisor de información, juega un papel activo en la organización del entorno educativo, generando condiciones que favorezcan la participación y el desarrollo del pensamiento crítico entre los estudiantes.

Además, Vázquez (2022) señala que "la mediación educativa consiste en acompañar a los estudiantes en el proceso de apropiación del conocimiento, promoviendo su interacción con el contenido, con sus compañeros y con el docente, para que puedan reflexionar, debatir y aplicar lo aprendido en contextos reales" (p. 89). Esta perspectiva resalta que el docente, en su rol de mediador, debe facilitar el acceso a los recursos educativos y guiar a los estudiantes para que utilicen esas herramientas de manera reflexiva y crítica, siempre promoviendo el aprendizaje activo y colaborativo.

Por otro lado, Vázquez (2022) sostiene que "para ser un mediador eficaz, el docente debe conocer las características del grupo de estudiantes, sus estilos de aprendizaje y los desafíos que puedan enfrentar, adaptando las estrategias pedagógicas y utilizando tecnologías educativas que enriquezcan el proceso de enseñanza-aprendizaje" (p. 92). No solo debe tener un conocimiento profundo de su área disciplinaria, comprensión profunda de los procesos de aprendizaje de sus estudiantes, que le permitirá ofrecer una enseñanza personalizada y de calidad.

Finalmente, el docente universitario como mediador juega un papel esencial en la educación superior, su labor va más allá de la transmisión de contenidos. Su función es crear las condiciones necesarias para que los estudiantes puedan involucrarse activamente en el proceso de aprendizaje, facilitando el acceso a los recursos y fomentando un entorno de reflexión, interacción y pensamiento crítico.

El rol del docente universitario como mediador es clave en los enfoques educativos contemporáneos, en los cuales se busca que el proceso de enseñanza-aprendizaje no sea unidireccional sino interactivo y participativo. Actúa como un intermediario entre los estudiantes y los recursos educativos, promoviendo un ambiente de reflexión y colaboración, guía a los estudiantes en el desarrollo de habilidades cognitivas y sociales, utilizando diversas estrategias que favorezcan el aprendizaje autónomo y significativo.

Morales (2023), "el docente universitario, como mediador, no es un transmisor pasivo de información, se convierte en un facilitador activo, creando un espacio donde los estudiantes interactúan con los contenidos y entre sí, reflexionando y construyendo su propio conocimiento" (p. 112). El docente debe ir más allá de la mera entrega de información y adoptar un enfoque que fomente la participación activa de los estudiantes, permitiéndoles construir y aplicar el conocimiento en un contexto real.

De acuerdo con Morales (2023), "la mediación educativa implica que el docente facilite el acceso a los recursos, apoye a los estudiantes en su proceso de aprendizaje y los motive a cuestionar, reflexionar y aplicar lo aprendido en diferentes situaciones" (p. 115). Debe de proporcionar las herramientas y el espacio necesario para que los estudiantes sean capaces de hacer conexiones entre los conceptos aprendidos y los contextos de su vida cotidiana.

Asimismo, Morales (2023) resalta que "el docente mediador debe tener una postura flexible y adaptativa, capaz de ajustar las metodologías y estrategias a las necesidades del grupo y al contexto social y cultural en el que se inserta" (p. 118). Refleja la importancia de la adaptabilidad del docente, debe estar en constante evaluación de las necesidades de los estudiantes, ajustando sus prácticas pedagógicas para garantizar un aprendizaje inclusivo y eficaz. Su tarea consiste en generar un espacio donde los estudiantes puedan participar activamente, reflexionar críticamente, y aplicar lo aprendido, en un entorno que promueva la autonomía, la colaboración y el desarrollo de competencias que les permitan enfrentar los retos del mundo profesional y social.

4.2.3 El docente universitario como coordinador.

Es esencial en la organización y gestión de los procesos educativos dentro de las instituciones de educación superior, no solo es responsable de la enseñanza directa en el aula, tiene un papel clave en la coordinación de equipos académicos, la planificación de programas de estudio, la gestión de recursos y la evaluación de los resultados educativos. Capaz de integrar las diferentes dimensiones de la enseñanza, desde la organización administrativa hasta el acompañamiento pedagógico de los estudiantes y el trabajo colaborativo con otros docentes.

López (2021), afirma que “el docente universitario como coordinador debe ser un líder pedagógico que, además de impartir clases, coordina y organiza el trabajo académico, gestionando los recursos humanos y materiales necesarios para asegurar que los objetivos del programa educativo sean alcanzados de manera efectiva" (p. 87). Esta definición resalta la dimensión organizativa y de liderazgo que debe tener el docente en su rol de coordinador, al tener que supervisar tanto los aspectos pedagógicos como los logísticos del proceso educativo.

Además, López (2021) enfatiza que "la coordinación docente no se limita a la administración de las clases, involucra un trabajo constante de colaboración entre docentes, estudiantes y personal administrativo, con el fin de garantizar la calidad del aprendizaje y la alineación de las estrategias pedagógicas con los objetivos institucionales" (p. 90). Destaca la importancia de la colaboración y el trabajo en equipo para lograr los objetivos educativos.

Por otro lado, López (2021) también indica que "el docente como coordinador debe estar preparado para identificar los problemas que puedan surgir en el proceso educativo y tomar decisiones informadas que beneficien tanto a los estudiantes como al equipo académico, fomentando un ambiente de aprendizaje inclusivo y accesible para todos" (p. 93). Este aspecto subraya la capacidad de liderazgo y toma de decisiones que debe tener el docente coordinador para asegurar que las necesidades de los estudiantes sean atendidas, que las dinámicas de enseñanza sean efectivas.

En resumen, el docente universitario como coordinador juega un papel fundamental en la integración de los aspectos pedagógicos y administrativos del proceso educativo. Su función no solo implica la gestión de recursos, el liderazgo en la creación de un ambiente colaborativo y eficiente que favorezca el aprendizaje de los estudiantes y la calidad educativa en general. La habilidad para coordinar, organizar y tomar decisiones estratégicas es esencial para el éxito del trabajo académico en las instituciones de educación superior. En la educación superior, el docente universitario como coordinador ha adquirido una gran relevancia en los últimos años.

Este no se limita a la docencia, también implica una serie de responsabilidades administrativas y de gestión que son cruciales para el buen funcionamiento de los programas educativos; actúa como un puente entre los estudiantes, el equipo docente y las autoridades académicas, con el objetivo de garantizar que los procesos de enseñanza-aprendizaje sean eficaces y se alinien con los objetivos institucionales.

Martínez (2022), "el docente universitario como coordinador debe ser un líder académico que asume la responsabilidad de planificar, organizar y supervisar las actividades pedagógicas y administrativas dentro de su área, buscando siempre optimizar los recursos y mejorar la calidad educativa" (p. 76). Esta definición resalta la responsabilidad de liderazgo y gestión que asume el docente en su rol como coordinador, además de destacar la importancia de la planificación y supervisión de los procesos académicos.

Además, Martínez (2022) subraya que "el docente coordinador debe ser capaz de integrar las funciones pedagógicas y administrativas, promoviendo la colaboración entre los docentes, los estudiantes y las distintas instancias de la universidad, con el fin de garantizar una experiencia educativa de calidad" (p. 79). Administra los aspectos académicos, fomenta el trabajo en equipo y la cooperación entre los miembros de la comunidad educativa, con el objetivo de ofrecer un aprendizaje coherente y alineado con las necesidades de los estudiantes.

Por otro lado, Martínez (2022) afirma que "el docente coordinador también debe ser un facilitador del cambio, buscando innovar en los métodos de enseñanza, adaptándose a los avances tecnológicos y las nuevas demandas del entorno educativo, para garantizar que los estudiantes reciban una formación acorde a los retos profesionales actuales" (p. 83). Esta afirmación pone de manifiesto la necesidad de que el docente coordinador esté en constante actualización y sea flexible a los cambios que surgen en el ámbito educativo, con el fin de asegurar que los programas sean pertinentes y efectivos, cumple una función fundamental que va más allá de la enseñanza en el aula.

Su rol como líder y gestor le permite organizar, supervisar y coordinar tanto las actividades pedagógicas como administrativas, asegurando que el proceso educativo sea de calidad. Además, su capacidad para promover la colaboración y la innovación es crucial para el desarrollo de una educación superior dinámica y adaptada a las necesidades del entorno.

González (2023), "el docente universitario como coordinador es un profesional que no solo imparte conocimientos, sino que también gestiona y organiza el currículo, fomenta el trabajo colaborativo entre el equipo docente, y vela por la calidad de los procesos educativos dentro del programa académico" (p. 112).

Resalta la importancia de la función de gestión del docente como coordinador, va más allá de la simple transmisión de conocimiento, involucra un compromiso con la planificación y el control de los procesos educativos.

En este sentido, González (2023) sostiene que "la coordinación académica implica una constante interacción con otros docentes, estudiantes y autoridades académicas para garantizar que los objetivos del programa se cumplan eficazmente, creando un ambiente de trabajo en equipo que favorezca tanto el desarrollo profesional de los docentes como el aprendizaje de los estudiantes" (p. 115). La función de coordinación incluye la creación de una estructura organizativa que permita la optimización del proceso educativo, asegurando que todos los elementos del programa, desde los contenidos hasta la metodología, estén alineados con los objetivos institucionales.

Por otro lado, González (2023) enfatiza que "el docente coordinador debe ser un agente de cambio, que promueve la innovación pedagógica y se adapta a las nuevas demandas del entorno académico, tecnológico y social, para garantizar una formación integral y actualizada para los estudiantes" (p. 118). Resalta la necesidad de que el docente coordinador no solo sea un buen gestor, sino también un líder pedagógico capaz de impulsar cambios y adaptarse a los retos del mundo educativo contemporáneo.

En conclusión, el docente universitario como coordinador tiene una función clave en la gestión académico, su papel no se limita a enseñar, también implica organizar, gestionar y fomentar la colaboración entre los distintos actores del proceso educativo. Su capacidad de liderazgo, su enfoque en la mejora continua y su disposición para adaptarse a los cambios son esenciales para la calidad educativa y el éxito del programa académico.

4.2.4 El docente universitario como guía.

Se ha vuelto crucial en el contexto actual de la educación superior, donde se valora cada vez más el aprendizaje autónomo y la capacidad crítica de los estudiantes. En este enfoque, el docente no es solo un transmisor de conocimientos, asume la función de orientar, apoyar y acompañar a los estudiantes en su proceso de aprendizaje, estimulando su capacidad de reflexión y ayudándoles a desarrollar habilidades para resolver problemas de forma independiente.

Pérez (2022), manifiesta "el docente universitario como guía tiene la responsabilidad de acompañar a los estudiantes en el descubrimiento y construcción de su propio conocimiento, facilitando el acceso a los recursos y orientando el proceso de aprendizaje de manera que favorezca el pensamiento

autónomo y crítico" (p. 134) No es simplemente un proveedor de información, sino un facilitador que promueve la reflexión y la exploración activa de los estudiantes.

En este sentido, Pérez (2022) subraya que "el docente guía debe crear un ambiente de confianza y colaboración, donde los estudiantes se sientan cómodos para expresar sus dudas, compartir sus ideas y enfrentar sus errores, entendiendo que el aprendizaje es un proceso continuo y en constante evolución" (p. 138). Este aspecto pone de manifiesto la importancia de la relación interpersonal y la creación de un espacio seguro donde los estudiantes puedan aprender de manera efectiva y sin temor al error.

Por otro lado, Pérez (2022) indica que "como guía, el docente debe ser capaz de identificar las necesidades individuales de cada estudiante, adaptando sus estrategias pedagógicas y recursos a las particularidades del grupo, para fomentar un aprendizaje inclusivo y equitativo" (p. 142).

Esta idea resalta la flexibilidad y la capacidad de adaptación que el docente debe tener, personalizando su enfoque educativo para satisfacer las diversas necesidades de los estudiantes y promover la equidad en el aprendizaje. Desempeña un papel fundamental en la formación de los estudiantes, su función va más allá de la enseñanza de contenidos.

Su principal tarea es orientar, acompañar y estimular el pensamiento crítico y autónomo de los estudiantes, creando un ambiente de aprendizaje inclusivo y colaborativo, contribuye a formar profesionales capaces de tomar decisiones, resolver problemas de manera creativa y enfrentarse a los retos del entorno profesional, la enseñanza debe centrarse en el desarrollo de competencias que permitan a los estudiantes no solo adquirir conocimientos, sino también ser capaces de aprender de manera autónoma, crítica y reflexiva. En este contexto, el docente deja de ser solo un transmisor de información para convertirse en un acompañante del proceso de aprendizaje.

Para Jiménez (2023), "el docente universitario como guía tiene la misión de acompañar a los estudiantes en su proceso de construcción del conocimiento, promoviendo la autonomía y el pensamiento crítico mediante la orientación, el estímulo al cuestionamiento y la reflexión constante sobre los contenidos y las metodologías empleadas" (p. 105). Resalta la función activa del docente en el proceso de aprendizaje, subrayando que su papel es ayudar a los estudiantes a desarrollar habilidades cognitivas y metacognitivas que les permitan tomar control sobre su propio aprendizaje.

Además, Jiménez (2023) señala que "como guía, el docente debe crear un ambiente propicio para el aprendizaje, en el cual se promueva la participación, el diálogo y el cuestionamiento, de modo que los estudiantes puedan construir su

propio sentido del conocimiento de manera crítica y colaborativa" (p. 108). En este sentido, el docente debe actuar no solo como un orientador, sino también como un facilitador de un entorno de aprendizaje donde los estudiantes se sientan motivados a interactuar y explorar diferentes perspectivas.

Por otro lado, Jiménez (2023) enfatiza que "el docente universitario debe ser flexible en su enfoque pedagógico, adaptándose a las necesidades y ritmos de aprendizaje de los estudiantes, y asegurándose de que cada uno pueda desarrollar su potencial al máximo" (p. 112). Implica que el docente debe contar con una amplia gama de estrategias didácticas y estar dispuesto a ajustar sus métodos en función de las características del grupo, lo que garantiza que todos los estudiantes puedan avanzar y beneficiarse del proceso educativo. como guía desempeña un papel esencial en la formación de los estudiantes, los orienta hacia el desarrollo de habilidades que les permitan aprender de manera independiente y crítica. Su capacidad para crear un ambiente de aprendizaje inclusivo y estimulante es clave para que los estudiantes puedan convertirse en profesionales competentes, reflexivos y autónomos.

Sánchez (2021), "el docente universitario como guía tiene la responsabilidad de orientar a los estudiantes en su proceso de aprendizaje, favoreciendo un enfoque activo y participativo que permita a los alumnos asumir el control de su propio proceso educativo, desarrollando habilidades de reflexión y toma de decisiones" (p. 89). Resalta la importancia de que el docente actúe como un facilitador que promueve el aprendizaje activo, incentivando la participación de los estudiantes y dándoles herramientas para que gestionen su propio aprendizaje de manera autónoma.

En este sentido, Sánchez (2021) destaca que "la función del docente como guía va más allá de la simple transmisión de información, implica ayudar a los estudiantes a identificar sus intereses, fortalecer su capacidad crítica y promover la interacción entre los miembros del grupo para enriquecer el proceso educativo" (p. 92). Por tanto, no solo debe proporcionar contenido, crear un ambiente que fomente la colaboración y el pensamiento colectivo, ayudando a los estudiantes a cuestionar y profundizar en los temas tratados.

Adicionalmente, Sánchez (2021) afirma que "el docente como guía debe adaptarse a las necesidades individuales de los estudiantes, comprendiendo las diferentes formas de aprendizaje y ofreciendo un acompañamiento personalizado que permita a cada alumno avanzar a su propio ritmo" (p. 95). Este enfoque reconoce que los estudiantes tienen diferentes estilos de aprendizaje, el docente debe ser flexible y capaz de ajustar sus estrategias pedagógicas para apoyar el desarrollo de cada uno de los estudiantes. Su función es acompañar a los estudiantes en su camino de aprendizaje, estimulando su pensamiento crítico,

favoreciendo la autonomía en el aprendizaje y adaptándose a las necesidades de cada estudiante para garantizar una educación inclusiva y de calidad.

4.2.5 Principios del docente universitario.

Desempeña un papel crucial en la educación superior, no solo por su capacidad de transmitir conocimiento, sino también por los principios éticos y pedagógicos que guían su práctica, son fundamentales para garantizar una enseñanza de calidad que fomente el desarrollo integral de los estudiantes, impulse el pensamiento crítico y promueva un ambiente de aprendizaje inclusivo y respetuoso.

Ramírez (2022), manifiesta "los principios del docente universitario se fundamentan en valores como la equidad, la justicia, el respeto y la ética profesional, los cuales deben ser aplicados en su labor educativa para crear un entorno de aprendizaje justo y accesible para todos los estudiantes" (p. 78). Los principios del docente universitario no solo se limitan a la transmisión de contenidos académicos, incluyen una fuerte componente ética y de respeto hacia la diversidad de los estudiantes.

En este sentido, Ramírez (2022) señala que "el docente debe garantizar que su práctica se base en la inclusión y la equidad, promoviendo la participación activa de todos los estudiantes, independientemente de sus antecedentes, capacidades o condiciones personales" (p. 82). La inclusión y la equidad, como principios fundamentales, requieren que el docente sea consciente de las diferencias individuales entre los estudiantes y adapte sus métodos para asegurar que todos tengan las mismas oportunidades de aprendizaje.

Por otro lado, Ramírez (2022) afirma que "la integridad y la responsabilidad profesional son principios esenciales en la labor docente, el docente debe actuar con honestidad intelectual, evaluando de manera justa y manteniendo un compromiso constante con la calidad educativa" (p. 85). Este aspecto pone de manifiesto la importancia de que los docentes sean modelos de conducta ética y profesional para sus estudiantes, asegurando que sus evaluaciones y enseñanzas se basen en criterios claros, transparentes y justos, son fundamentales para crear un ambiente de aprendizaje que promueva la equidad, la inclusión, el respeto y la ética profesional.

Estos principios no solo impactan la calidad del aprendizaje, también forman parte del proceso de formación integral de los estudiantes, contribuyendo a su desarrollo como profesionales responsables y ciudadanos comprometidos con su entorno social.

González (2021), "los principios del docente universitario están basados en la integridad, la equidad, la justicia y el compromiso social, siendo estos los pilares fundamentales sobre los cuales debe construirse su práctica pedagógica para promover un entorno de aprendizaje inclusivo y éticamente responsable" (p. 143). Subraya la importancia de que el docente sea un modelo de ética y responsabilidad, aplicando estos principios en su labor diaria para garantizar que todos los estudiantes tengan las mismas oportunidades de aprendizaje.

Además, González (2021) destaca que "el principio de equidad en la docencia implica un compromiso con la diversidad, asegurando que el docente adapte sus métodos de enseñanza para que cada estudiante, independientemente de su contexto social, económico o cultural, pueda acceder y participar de manera activa en el proceso educativo" (p. 147). De este modo, la equidad no solo se refiere a la distribución justa de los recursos, a la capacidad de crear un ambiente donde todos los estudiantes se sientan valorados y puedan desarrollarse de manera plena.

Por otro lado, González (2021) afirma que "un docente universitario debe estar comprometido con la formación de ciudadanos responsables y críticos, por lo que es necesario que fomente el pensamiento autónomo y el cuestionamiento, habilidades que serán fundamentales para que los estudiantes se enfrenten a los retos de la sociedad contemporánea" (p. 151).

Este principio de formación crítica es esencial en el contexto universitario, donde se busca no solo la adquisición de conocimientos, la capacidad de los estudiantes para pensar de manera independiente y tomar decisiones fundamentadas. Los principios son la base sobre la cual se construye una educación superior de calidad. El docente universitario tiene una responsabilidad fundamental en la formación integral de los estudiantes, y su práctica pedagógica está guiada por principios que favorecen la calidad educativa, la equidad, el respeto por la diversidad y el pensamiento crítico.

Sánchez (2023), indica que "los principios que guían la práctica del docente universitario deben basarse en valores fundamentales como la equidad, la inclusión, la justicia y la ética profesional, que promuevan un entorno de aprendizaje accesible para todos los estudiantes y favorezcan su desarrollo integral" (p. 62).Subraya la importancia de que el docente se base en principios éticos para garantizar que su práctica pedagógica sea justa, inclusiva y respetuosa, fomentando un ambiente de aprendizaje que propicie la participación activa de todos los estudiantes, sin distinción de su origen, capacidades o características personales.

Además, Sánchez (2023) destaca que "la equidad en la docencia universitaria implica un compromiso explícito con la diversidad de los estudiantes, promoviendo la igualdad de oportunidades para que cada uno de ellos pueda

acceder y aprovechar al máximo los recursos y oportunidades de aprendizaje disponibles" (p. 65). Resalta la necesidad que el docente ajuste sus estrategias pedagógicas para atender las diferentes necesidades y estilos de aprendizaje de los estudiantes, garantizando que todos puedan progresar y desarrollarse en un entorno educativo equitativo.

Por otro lado, Sánchez (2023) afirma que "la ética profesional en la docencia universitaria implica actuar con honestidad, transparencia y responsabilidad, tanto en la evaluación como en la relación con los estudiantes, asegurando que la enseñanza se base en principios de justicia y respeto mutuo" (p. 69). El docente debe ser un modelo de conducta ética, manteniendo la integridad y el compromiso con la calidad educativa, al tiempo que fomenta un clima de confianza y respeto dentro del aula. Los principios del docente universitario son fundamentales para garantizar una educación superior de calidad.

4.2.6 Orientaciones pedagógicas del docente universitario

Las orientaciones pedagógicas del docente universitario son fundamentales para garantizar la calidad del proceso de enseñanza-aprendizaje en la educación superior. Estas orientaciones están dirigidas a mejorar la forma en que los docentes estructuran sus clases, las estrategias que emplean para motivar a los estudiantes y cómo promueven la reflexión crítica y la participación activa en el aula. El docente universitario, en este sentido, tiene la responsabilidad de adaptarse a las necesidades del contexto educativo, implementar métodos innovadores y crear un ambiente que favorezca el aprendizaje autónomo y colaborativo.

González (2022), "las orientaciones pedagógicas del docente universitario deben basarse en el enfoque constructivista, promoviendo el aprendizaje activo y significativo a través de la participación de los estudiantes en su proceso de conocimiento, la colaboración y la reflexión crítica" (p. 112). Esta definición subraya que el docente debe tener un papel activo en la creación de condiciones para que los estudiantes no solo reciban información, construyan su conocimiento de manera participativa y crítica, utilizando su experiencia previa como base para nuevos aprendizajes.

Además, González (2022) señala que "el docente universitario debe integrar diversas estrategias pedagógicas, como el trabajo colaborativo, el aprendizaje basado en problemas y el uso de nuevas tecnologías, para fomentar el pensamiento crítico y la autonomía de los estudiantes" (p. 116). No debe ser un facilitador de contenido, sino un facilitador de procesos, guiando a los estudiantes en el desarrollo de habilidades cognitivas y socioemocionales que los preparen para los retos del mundo profesional y académico.

Por otro lado, González (2022) enfatiza que "las orientaciones pedagógicas deben estar alineadas con las demandas del contexto social y tecnológico, por lo que el docente universitario debe actualizarse continuamente en cuanto a las metodologías y herramientas pedagógicas más innovadoras" (p. 118). Esta orientación resalta la importancia de que el docente esté en constante formación y actualización, incorporando nuevas tecnologías y enfoques pedagógicos que mejoren la experiencia de aprendizaje y fomenten la participación activa de los estudiantes.

Las orientaciones pedagógicas del docente universitario son esenciales para garantizar un proceso educativo efectivo que fomente el aprendizaje activo, la autonomía y el pensamiento crítico. A través de enfoques pedagógicos dinámicos e innovadores, el docente contribuye al desarrollo integral de los estudiantes, preparándolos para desempeñarse de manera competente en su futura vida profesional.

Martínez (2021), expresa que “las orientaciones pedagógicas del docente universitario deben estar orientadas a la construcción de un aprendizaje significativo, en el que el docente actúa como facilitador, promoviendo la reflexión, la crítica y la participación activa de los estudiantes" (p. 158). Esta definición destaca el papel central del docente como guía en el proceso de aprendizaje, enfatizando que la participación activa de los estudiantes y su capacidad para reflexionar de manera crítica sobre los contenidos son elementos clave para un aprendizaje profundo y duradero. Además,

Martínez (2021) enfatiza que "el docente debe tener la capacidad de adaptar sus estrategias pedagógicas a las diversas necesidades y estilos de aprendizaje de los estudiantes, fomentando un ambiente de inclusión, equidad y colaboración" (p. 160). Este principio subraya que las orientaciones pedagógicas deben considerar la diversidad en el aula, promoviendo una educación que sea inclusiva y que permita a cada estudiante acceder al conocimiento según sus propios ritmos y formas de aprender.

Por otro lado, Martínez (2021) también menciona que "la integración de nuevas tecnologías y métodos innovadores, como el aprendizaje basado en proyectos, el uso de recursos digitales y las estrategias colaborativas, es fundamental para facilitar el aprendizaje activo y la autonomía de los estudiantes" (p. 163). La incorporación de tecnologías educativas y metodologías modernas refleja la necesidad de que el docente se mantenga actualizado y sea capaz de utilizar herramientas innovadoras que mejoren la calidad de la enseñanza y faciliten la interacción y el aprendizaje de los estudiantes.

Las orientaciones pedagógicas del docente universitario son esenciales para un proceso educativo de calidad. Estas deben promover un aprendizaje significativo y participativo, adaptándose a las características individuales de los estudiantes y al contexto social y tecnológico en el que se encuentran. De este modo, el docente no solo imparte conocimientos, facilita el desarrollo integral de los estudiantes, fomentando su pensamiento crítico y su capacidad para aprender de manera autónoma.

López (2023), "las orientaciones pedagógicas del docente universitario deben estar orientadas a la creación de un ambiente de aprendizaje activo y participativo, en el que se fomente la reflexión crítica, la autonomía de los estudiantes y el trabajo colaborativo como ejes fundamentales de la enseñanza" (p. 72). Esta definición destaca que el docente no debe ser visto solo como un transmisor de conocimientos, sino como un facilitador que crea un entorno propicio para la reflexión y el aprendizaje colaborativo, donde los estudiantes juegan un rol activo en su proceso de aprendizaje.

En línea con lo anterior, López (2023) señala que "el docente universitario debe reconocer y atender la diversidad de los estudiantes, utilizando estrategias pedagógicas diferenciadas que favorezcan un aprendizaje inclusivo, accesible y equitativo" (p. 75). Este enfoque pedagógico destaca la necesidad de que el docente adapte sus métodos y recursos a las características individuales de los estudiantes, garantizando que todos tengan igualdad de oportunidades para aprender y desarrollarse en el aula.

Asimismo, López (2023) menciona que "la incorporación de tecnologías digitales y metodologías innovadoras, como el aprendizaje basado en proyectos y el flipped classroom (aula invertida), son esenciales para potenciar el aprendizaje autónomo y la capacidad crítica de los estudiantes" (p. 79). El autor subraya la importancia de que el docente se mantenga actualizado en cuanto a nuevas herramientas pedagógicas y tecnológicas que puedan enriquecer el proceso educativo y facilitar un aprendizaje más dinámico y flexible.

Las orientaciones pedagógicas del docente universitario son cruciales para garantizar una enseñanza de calidad que promueva la participación activa, el pensamiento crítico y el aprendizaje autónomo. Al implementar enfoques centrados en el estudiante, adaptados a sus necesidades y apoyados por herramientas innovadoras, el docente no solo facilita la adquisición de conocimientos, también fomenta el desarrollo integral de los estudiantes.

4.3. Lineamientos pedagógicos y didácticos.

Son principios fundamentales que guían el proceso de enseñanza-aprendizaje en el ámbito educativo. Estos lineamientos no solo se refieren a las estrategias, métodos y técnicas utilizadas por los docentes, sino también a la forma en que se estructuran los contenidos, se promueve la participación activa de los estudiantes y se facilita el aprendizaje significativo son cruciales para crear un ambiente de aprendizaje dinámico, inclusivo y acorde a las necesidades del alumnado, permitiendo un proceso de enseñanza que favorezca el desarrollo integral de los estudiantes.

Los lineamientos pedagógicos y didácticos constituyen el conjunto de principios y orientaciones que guían las acciones del docente en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Son fundamentales para establecer una educación de calidad, permiten que el docente estructure sus prácticas de acuerdo con las necesidades y características del alumnado, y al mismo tiempo promuevan el desarrollo de habilidades críticas, autónomas y colaborativas

Gómez (2022), "los lineamientos pedagógicos y didácticos del docente deben orientarse a la creación de un espacio de aprendizaje activo y colaborativo, donde se utilicen metodologías innovadoras que fomenten la participación, el pensamiento crítico y el aprendizaje autónomo de los estudiantes" (p. 45). Esta definición resalta que los lineamientos pedagógicos y didácticos deben estar centrados en el estudiante, promoviendo un aprendizaje interactivo en el que el estudiante sea el protagonista de su propio proceso de aprendizaje.

Además, Gómez (2022) afirma que "es fundamental que los docentes sigan lineamientos pedagógicos claros que incluyan el uso de herramientas tecnológicas, el trabajo colaborativo y la evaluación formativa como elementos esenciales para un aprendizaje significativo" (p. 48). deben integrar tecnologías educativas, enfoques colaborativos y prácticas evaluativas que no solo midan el conocimiento, favorecen el proceso continuo de aprendizaje.

Por otro lado, Gómez (2022) también sostiene que "los lineamientos didácticos deben ser flexibles y adaptativos, permitiendo al docente ajustar sus enfoques y estrategias según las características del grupo, el contexto y las necesidades particulares de cada estudiante" (p. 51).

En este sentido, los lineamientos didácticos no deben ser rígidos, deben ofrecer al docente la capacidad de modificar sus métodos según las circunstancias para garantizar una enseñanza efectiva y personalizada. Son esenciales para estructurar un proceso educativo eficiente, dinámico e inclusivo. Al incorporar metodologías activas, tecnologías y prácticas evaluativas centradas en el estudiante, el docente puede fomentar un aprendizaje significativo y autónomo.

Estos lineamientos permiten una educación que no solo transmite contenidos, s también favorece el desarrollo de habilidades críticas, colaborativas y de resolución de problemas.

Pérez (2023), "los lineamientos pedagógicos y didácticos deben estar centrados en el estudiante, promoviendo metodologías activas que favorezcan el aprendizaje colaborativo, reflexivo y autónomo, en un contexto que favorezca la interacción y el desarrollo de competencias" (p. 102). Esta definición subraya la importancia de situar al estudiante como el eje principal del proceso educativo, reconociendo que el aprendizaje es más efectivo cuando los estudiantes son parte activa y reflexiva de su propio proceso de aprendizaje.

En línea con esta visión, Pérez (2023) resalta que "los docentes deben crear un entorno de aprendizaje que fomente la participación activa de los estudiantes, utilizando recursos tecnológicos y estrategias didácticas innovadoras que permitan la interacción y el pensamiento crítico" (p. 107). Esta perspectiva resalta la necesidad de integrar herramientas tecnológicas y estrategias pedagógicas modernas, como el aprendizaje basado en proyectos y el uso de plataformas digitales, para promover un aprendizaje más dinámico y participativo.

Adicionalmente, Pérez (2023) sostiene que "los lineamientos pedagógicos y didácticos deben ser flexibles, permitiendo que los docentes ajusten sus enfoques según las características y necesidades de los estudiantes, garantizando que el aprendizaje sea accesible para todos" (p. 112).

Este principio remarca la importancia de la flexibilidad en la práctica educativa, sugiriendo que los lineamientos no deben ser rígidos, sino adaptativos, para responder a la diversidad del aula y asegurar una enseñanza personalizada. Son esenciales para la creación de un proceso de enseñanza-aprendizaje de calidad. Al centrar la educación en el estudiante y promover metodologías activas, el docente favorece un aprendizaje significativo y autónomo. Estos lineamientos también deben incluir la integración de tecnologías y enfoques innovadores que propicien un entorno de aprendizaje colaborativo, reflexivo y adaptado a las necesidades de cada estudiante.

Ruiz (2022), expresa que "los lineamientos pedagógicos y didácticos deben promover una enseñanza activa y reflexiva, centrada en el estudiante, que fomente la participación, el pensamiento crítico y el aprendizaje autónomo, a través de metodologías flexibles y adaptadas a los contextos y necesidades del alumnado" (p. 89). Esta definición enfatiza la necesidad de que el docente adopte un enfoque centrado en el estudiante, donde este no sea un receptor pasivo de información, sino un protagonista activo en su proceso de aprendizaje.

Además, Ruiz (2022) afirma que "los lineamientos pedagógicos deben integrar el uso de herramientas tecnológicas y estrategias didácticas innovadoras, como el aprendizaje colaborativo y el aprendizaje basado en proyectos, para promover la interacción, el análisis crítico y la resolución de problemas entre los estudiantes" (p. 91). Este punto subraya la importancia de incorporar metodologías activas y tecnologías digitales en el proceso educativo, para fomentar un aprendizaje más participativo, colaborativo y centrado en el desarrollo de habilidades críticas y de resolución de problemas.

Ruiz (2022) también señala que "la flexibilidad de los lineamientos didácticos es esencial para adaptarse a la diversidad de los estudiantes y los contextos educativos, permitiendo que el docente ajuste sus estrategias según las características particulares del grupo" (p. 94). Este aspecto resalta la importancia de la adaptabilidad en la práctica docente, sugiriendo que los lineamientos no deben ser rígidos, sino que deben ofrecer al docente la capacidad de modificar su enfoque según las necesidades de los estudiantes, lo cual contribuye a una enseñanza más personalizada y efectiva.

Los lineamientos pedagógicos y didácticos son cruciales para estructurar el proceso de enseñanza-aprendizaje, promoviendo metodologías centradas en el estudiante, el uso de herramientas tecnológicas, y estrategias de enseñanza adaptativas que favorezcan un aprendizaje activo, reflexivo y colaborativo. A través de estos lineamientos, el docente puede garantizar una educación inclusiva y de calidad, que se enfoque en el desarrollo de competencias críticas, analíticas y autónomas.

4.3.1 Metodología activa.

Enfoque pedagógico que promueve un aprendizaje basado en la participación activa del estudiante. Este enfoque se centra en la idea de que los estudiantes deben ser protagonistas de su propio proceso de aprendizaje, a través de la experimentación, la resolución de problemas, el trabajo colaborativo y el uso de herramientas y recursos interactivos.

La metodología activa no solo se trata de transmitir contenidos, sino de involucrar al estudiante en situaciones reales y contextualizadas que le permitan aplicar los conocimientos adquiridos y desarrollar habilidades cognitivas, emocionales y sociales, se caracteriza por ser un enfoque pedagógico en el cual el estudiante es el principal protagonista de su proceso de aprendizaje. rompe con el modelo tradicional centrado en la enseñanza directa del docente, y promueve la participación activa de los estudiantes mediante actividades que los involucren en el aprendizaje de manera práctica, reflexiva y colaborativa.

Se enfoca en el aprendizaje por descubrimiento, la resolución de problemas y el trabajo en equipo, buscando desarrollar no solo competencias cognitivas, sino también habilidades sociales y emocionales.

Por cierto, López (2021), indica que “la metodología activa busca la implicación directa del estudiante en su aprendizaje, transformándolo de un receptor pasivo a un agente activo que construye su conocimiento a través de la resolución de problemas, la reflexión crítica y la colaboración con sus compañeros" (p. 82). Esta definición resalta el cambio de rol que se produce en el proceso de enseñanza-aprendizaje, donde el estudiante pasa de ser un receptor de información a un participante activo que construye su conocimiento de manera autónoma.

Adicionalmente, López (2021) menciona que "la metodología activa incluye estrategias como el aprendizaje basado en proyectos, el aprendizaje cooperativo, el aprendizaje por descubrimiento y el uso de tecnologías digitales, que facilitan un aprendizaje profundo y significativo" (p. 85). Esta perspectiva señala la diversidad de estrategias pedagógicas que pueden ser empleadas para promover la participación activa, destacando que el uso de proyectos, trabajo en equipo y tecnologías digitales son fundamentales para contextualizar y hacer más relevante el aprendizaje.

De acuerdo con López (2021), "la implementación de metodologías activas no solo favorece la adquisición de conocimientos, sino que también estimula el desarrollo de habilidades socioemocionales como la empatía, la colaboración, el trabajo en equipo y la comunicación efectiva" (p. 89). Esta visión amplía el concepto de metodología activa, integrando el desarrollo de competencias socioemocionales como parte fundamental del proceso, la metodología activa propone un enfoque transformador del aprendizaje, centrado en el estudiante y en su participación activa en el proceso educativo.

Al emplear estrategias como el aprendizaje basado en proyectos y el trabajo colaborativo, este enfoque permite a los estudiantes aplicar lo aprendido de manera práctica, desarrollar competencias cognitivas y emocionales, y enfrentarse a situaciones reales en las que puedan generar soluciones creativas y efectivas.

Santos (2022), "la metodología activa es un modelo educativo que pone en el centro del proceso a los estudiantes, quienes deben participar de manera significativa en su propio aprendizaje, mediante actividades prácticas, la investigación y la reflexión crítica sobre los conocimientos adquiridos" (p. 114). Esta definición resalta la importancia de un aprendizaje centrado en el estudiante, donde el docente actúa más como facilitador que como transmisor de información.

Además, Santos (2022) señala que "la metodología activa fomenta la interacción entre los estudiantes y el entorno, favoreciendo un aprendizaje que

trasciende la memorización de datos y busca la comprensión profunda de los contenidos a través de la práctica y la experiencia" (p. 118). Esta perspectiva implica que los estudiantes no solo aprenden contenido de manera abstracta, sino que lo aplican a situaciones concretas, promoviendo un aprendizaje más relevante y duradero.

Por otro lado, Santos (2022) destaca que "las metodologías activas incluyen enfoques como el aprendizaje basado en proyectos, el aprendizaje colaborativo y el aprendizaje invertido, los cuales permiten a los estudiantes desarrollar habilidades cognitivas, emocionales y sociales, preparándolos para los retos del mundo profesional" (p. 121). En este sentido, la metodología activa no solo se enfoca en el aspecto académico, también promueve el desarrollo de habilidades blandas necesarias para el éxito en el ámbito laboral y social.

Se presenta como un enfoque innovador y transformador que pone al estudiante en el centro del proceso educativo, promoviendo su participación activa, el trabajo colaborativo y la reflexión crítica. Busca una enseñanza más personalizada y significativa, que permita a los estudiantes aplicar los conocimientos en situaciones reales y desarrollar competencias que les serán útiles a lo largo de su vida profesional y personal.

Martínez (2023), "la metodología activa es un enfoque que transforma el rol del estudiante de receptor pasivo a sujeto activo del proceso de aprendizaje, favoreciendo su participación en actividades que le permitan experimentar, investigar y reflexionar sobre los contenidos de forma significativa" (p. 56). Esta definición destaca la centralidad del estudiante en el proceso educativo, subrayando que el aprendizaje se construye a partir de la experiencia directa y la reflexión crítica.

Además, Martínez (2023) argumenta que "la aplicación de metodologías activas, tales como el aprendizaje basado en problemas (ABP), el aprendizaje cooperativo y el aprendizaje por proyectos, facilita que los estudiantes no solo adquieran conocimientos, sino que también desarrollen habilidades de colaboración, pensamiento crítico y resolución de problemas" (p. 59). En este sentido, se resalta que las metodologías activas no solo buscan la adquisición de conocimientos académicos, también el desarrollo de competencias clave para el ámbito profesional y social.

Por otro lado, Martínez (2023) enfatiza que "para ser efectivas, las metodologías activas requieren un cambio en la forma en que se diseñan y llevan a cabo las clases, adoptando una postura flexible y dinámica que permita a los estudiantes aprender de manera autónoma y reflexiva, al mismo tiempo que se favorece la interacción con sus compañeros y con el contexto" (p. 61). Esta afirmación subraya la importancia de un diseño pedagógico flexible que pueda

adaptarse a las necesidades y ritmos de aprendizaje de los estudiantes, creando un ambiente de aprendizaje interactivo y colaborativo La metodología activa constituye una estrategia pedagógica que promueve un aprendizaje más profundo y significativo, donde el estudiante se convierte en el protagonista de su proceso de aprendizaje.

Esta metodología no solo favorece la adquisición de conocimientos, también desarrolla habilidades cognitivas y socioemocionales esenciales para el éxito profesional y personal.

4.3.2 Práctica académica interactiva.

La práctica académica interactiva es un enfoque pedagógico que promueve la participación activa y el compromiso de los estudiantes con el proceso de aprendizaje. Se basa en la interacción entre los estudiantes, el docente y el contenido, utilizando metodologías que fomenten el aprendizaje colaborativo, reflexivo y autónomo. Los estudiantes no son receptores pasivos de información, son participantes activos que construyen su conocimiento a través de actividades prácticas, debates, discusiones y el uso de tecnologías digitales.

Ahora bien, López (2023), señala que “la práctica académica interactiva es un proceso educativo que se basa en la participación activa del estudiante, el trabajo colaborativo y el uso de herramientas tecnológicas que facilitan el acceso al conocimiento y la interacción entre los miembros del grupo" (p. 78). Esta definición resalta la importancia de que el estudiante sea el centro del proceso educativo, participando activamente en su aprendizaje y utilizando recursos tecnológicos como apoyo para facilitar su comprensión y reflexión sobre los contenidos.

Además, López (2023) señala que "la interacción en el aula, tanto entre los estudiantes como con el docente, es esencial para el desarrollo de habilidades cognitivas y sociales, promoviendo un aprendizaje significativo que conecta el conocimiento teórico con la práctica" (p. 81). Esto implica que la práctica académica interactiva no solo se centra en el aprendizaje de contenidos, sino en la formación de competencias sociales y cognitivas, a través de dinámicas de colaboración, resolución de problemas y análisis crítico.

Por otro lado, López (2023) afirma que "el docente juega un papel clave en la facilitación de la interacción académica, creando un ambiente que promueva la reflexión, el cuestionamiento y el debate, y utilizando metodologías activas que involucren a los estudiantes en la construcción colectiva del conocimiento" (p. 85). Este enfoque resalta el rol del docente como facilitador del proceso de aprendizaje, en lugar de ser el único transmisor de información, debe diseñar actividades que fomenten la participación activa, la colaboración y el intercambio de ideas, este enfoque pedagógico fundamental en la educación superior, promueve un

aprendizaje activo, participativo y colaborativo, donde los estudiantes son los protagonistas de su proceso de aprendizaje.

El uso de tecnologías y metodologías innovadoras es clave para facilitar la interacción y el desarrollo de competencias cognitivas y sociales que permiten una comprensión más profunda y significativa de los contenidos

Para González (2022), "la práctica académica interactiva se basa en un enfoque activo y participativo, donde los estudiantes son los protagonistas del proceso de aprendizaje, interactuando constantemente con el contenido y con sus compañeros, bajo la orientación del docente" (p. 112).

Esta definición subraya el papel central del estudiante como constructor de su propio conocimiento, con el docente actuando como guía y facilitador del aprendizaje. De acuerdo con González (2022), "la implementación de la práctica académica interactiva implica el uso de metodologías activas como el aprendizaje basado en proyectos, el trabajo colaborativo y el aprendizaje en línea, las cuales permiten a los estudiantes aplicar los conocimientos de forma práctica y reflexiva" (p. 114). Esta perspectiva destaca la importancia de la integración de metodologías innovadoras y el uso de tecnologías digitales, como herramientas que enriquecen el aprendizaje y facilitan la colaboración entre los estudiantes.

Adicionalmente, González (2022) señala que "la interacción continua entre los estudiantes y el docente es esencial para crear un ambiente de aprendizaje dinámico, donde se fomente el pensamiento crítico, la reflexión y la resolución de problemas" (p. 118). La práctica académica interactiva es un enfoque que favorece el aprendizaje participativo y dinámico, el docente facilita el acceso a la información, pero el estudiante se convierte en el protagonista de su proceso de aprendizaje.

Moreno (2023), también expresa que “la práctica académica interactiva es aquella que integra diversos enfoques pedagógicos y metodológicos, donde el estudiante se involucra activamente en su proceso de aprendizaje, utilizando herramientas digitales y colaborativas que le permitan explorar, investigar y generar conocimiento de forma conjunta con sus compañeros y el docente" (p. 156). Esta definición destaca que la práctica académica interactiva no se limita a la simple interacción, incorpora herramientas y metodologías que facilitan una participación más activa y dinámica de los estudiantes.

Por su parte, Moreno (2023) señala que "las estrategias interactivas, como el aprendizaje basado en proyectos o el aprendizaje colaborativo, facilitan el desarrollo de competencias cognitivas y sociales, favoreciendo la reflexión crítica y la capacidad de resolución de problemas" (p. 159). Esta visión subraya que la interacción entre los estudiantes y los docentes va más allá de la simple transmisión

de conocimientos, promoviendo el desarrollo de habilidades que se aplican tanto en el contexto académico como en situaciones del mundo real.

Además, Moreno (2023) explica que "la práctica académica interactiva implica un cambio de paradigma en la relación docente-estudiante, donde el docente deja de ser la única fuente de conocimiento y pasa a ser un guía y facilitador del aprendizaje, creando espacios de colaboración y reflexión" (p. 162). Esto refleja cómo el docente juega un papel esencial en el diseño y la gestión del proceso de aprendizaje, orientando a los estudiantes y promoviendo un ambiente en el que estos puedan aprender de manera autónoma y crítica.

4.3.3 El estudiante constructor del conocimiento.

El concepto de que el estudiante es el constructor del conocimiento se basa en la idea de que el aprendizaje no es un proceso pasivo, en el cual el estudiante simplemente recibe información, sino que, por el contrario, el estudiante construye activamente su propio conocimiento a través de la interacción con su entorno, la reflexión sobre sus experiencias y la resolución de problemas.

Este enfoque constructivista, promovido por autores como Piaget, Vygotsky y más recientemente por diversos pedagogos contemporáneos, sostiene que el aprendizaje es un proceso dinámico y social que involucra tanto la acción como la reflexión crítica. Este enfoque, se enfatiza que el aprendizaje no es un proceso pasivo en el que el estudiante simplemente recibe información, sino que es un proceso dinámico en el cual el estudiante construye su propio conocimiento a través de su interacción con el entorno y las experiencias previas. Se concibe como un proceso de construcción, en el cual los estudiantes no solo almacenan información, la interpretan, la reconfiguran y la conectan con otros conocimientos.

Para González (2021), "el estudiante, como constructor del conocimiento, no es un simple receptor de información, sino un sujeto activo que organiza, interpreta y reinterpreta los datos de acuerdo con sus experiencias previas y sus interacciones con el entorno social y académico" (p. 45). Esta definición resalta la importancia de la autonomía del estudiante en su proceso de aprendizaje, destacando que el conocimiento no se transmite de forma lineal, se construye mediante un proceso activo de construcción y reconstrucción.

Además, González (2021) señala que "el proceso de aprendizaje del estudiante como constructor del conocimiento se basa en la interacción continua entre el individuo y su contexto social, lo que implica un aprendizaje significativo que integra tanto los contenidos académicos como las competencias sociales y emocionales" (p. 48). En este sentido, se destaca la importancia de los contextos de aprendizaje, que deben ser estimulantes, colaborativos y respetuosos con las experiencias previas del estudiante, permitiéndole dar sentido y valor a lo aprendido.

Por otro lado, González (2021) argumenta que "el rol del docente en este proceso es el de facilitar la construcción del conocimiento, proporcionando las herramientas necesarias y creando un ambiente que favorezca la reflexión, la discusión y la colaboración entre los estudiantes" (p. 50). Aquí, el docente se convierte en un mediador que facilita el aprendizaje, en lugar de ser el único transmisor de conocimiento.

El concepto de estudiante constructor del conocimiento es fundamental en los enfoques pedagógicos actuales, los cuales valoran al estudiante como un sujeto activo y reflexivo que organiza, interpreta y aplica los conocimientos. Este enfoque requiere una redefinición del rol del docente y la creación de ambientes de aprendizaje que favorezcan la autonomía, la participación activa y el pensamiento crítico.

Pérez (2022), "el estudiante, en su rol de constructor del conocimiento, debe ser considerado como el principal agente de su propio aprendizaje, siendo responsable de la interpretación y reconstrucción de la información en función de su contexto y experiencias previas" (p. 73). Esta definición resalta el enfoque constructivista, en el que el estudiante no es un simple receptor de contenido, sino un participante activo en la creación de su propio conocimiento.

Además, Pérez (2022) señala que "el proceso de aprendizaje se enriquece cuando el estudiante tiene la oportunidad de conectar los nuevos conocimientos con sus experiencias previas, lo cual facilita la comprensión profunda y la aplicación del aprendizaje en contextos reales" (p. 75). Este argumento subraya la importancia de que los estudiantes no solo reciban información, sino que tengan la oportunidad de reflexionar sobre lo aprendido y aplicar esos conocimientos de manera significativa.

En este sentido, Pérez (2022) también enfatiza que "la enseñanza debe centrarse en proporcionar a los estudiantes herramientas que les permitan activar sus propios procesos de reflexión, análisis y resolución de problemas, favoreciendo la construcción de conocimiento a través de métodos activos, colaborativos y experienciales" (p. 78). Esta idea destaca el rol del docente como facilitador, encargado de guiar al estudiante en su proceso de aprendizaje, en lugar de ser el único transmisor de información.

Por otro lado, Pérez (2022) también destaca que "para que el estudiante sea verdaderamente un constructor del conocimiento, debe contar con un ambiente de aprendizaje que favorezca la curiosidad, el cuestionamiento y la colaboración, lo que facilita una interacción enriquecedora con sus compañeros y con el contenido" (p. 80). Esta afirmación resalta la importancia de crear espacios educativos que favorezcan la autonomía y el trabajo colaborativo, permitiendo que los estudiantes desarrollen habilidades de pensamiento crítico y solución de problemas.

Cruz (2023), manifiesta que "el estudiante como constructor del conocimiento es un sujeto activo que, mediante la interacción con su entorno y la reflexión sobre sus propias experiencias, organiza y reorganiza la información para crear significados propios que se integran a su estructura cognitiva" (p. 92). En esta definición, se resalta la idea de que el aprendizaje es un proceso dinámico y personalizado, donde el estudiante desempeña un papel activo en su construcción de conocimiento.

Además, Cruz (2023) explica que "el proceso de aprendizaje implica una constante negociación entre lo que el estudiante ya sabe y los nuevos contenidos que se le presentan, lo cual da lugar a una reestructuración continua del conocimiento en función de las experiencias y contextos en los que se encuentra inmerso" (p. 95). Esta idea subraya la importancia de las experiencias previas del estudiante y cómo estas influyen en su capacidad para integrar nuevos aprendizajes. De esta manera, se refuerza la noción de que el conocimiento no es estático ni universal, se construye de manera única en cada individuo, dependiendo de sus vivencias y contexto.

En línea con esta perspectiva, Cruz (2023) también afirma que "la enseñanza debe estar diseñada de manera que propicie la reflexión crítica y la aplicación activa de los conocimientos, utilizando estrategias que fomenten el análisis, la resolución de problemas y la colaboración entre estudiantes" (p. 97). Esta afirmación destaca el papel del docente, quien debe crear condiciones que favorezcan el aprendizaje autónomo y significativo, promoviendo actividades que estimulen la construcción de conocimiento de manera activa y participativa.

Por otro lado, Cruz (2023) enfatiza que "el estudiante como constructor del conocimiento debe ser acompañado por un docente que actúe como facilitador, guiando el proceso de aprendizaje, proporcionando recursos adecuados y estimulando el pensamiento crítico a través de preguntas abiertas y discusiones significativas" (p. 100). Aquí, el docente no es solo un transmisor de información, un mediador que facilita el proceso de construcción de conocimientos, fomentando el desarrollo de habilidades cognitivas y socioemocionales en los estudiantes.

4.4 Aprendizaje significativo.

El concepto de aprendizaje significativo es uno de los pilares fundamentales en las teorías constructivistas del aprendizaje. Se caracteriza por la capacidad de los estudiantes para conectar de manera significativa la nueva información con sus conocimientos previos. A diferencia del aprendizaje repetitivo o memorístico, el aprendizaje significativo promueve una comprensión profunda, duradera y transferible, lo que permite que el estudiante aplique lo aprendido en diferentes

contextos. Es una forma de aprendizaje activo que implica una integración personal del contenido y favorece la autonomía cognitiva.

Méndez (2022), "el aprendizaje significativo ocurre cuando el estudiante es capaz de relacionar la nueva información con sus conocimientos previos de manera relevante, lo que facilita una comprensión más profunda y la aplicación del contenido en situaciones reales" (p. 63). En esta definición, el autor enfatiza la importancia de la conexión entre los nuevos conceptos y las estructuras cognitivas existentes en el estudiante, lo que permite una integración de la información de forma más coherente y útil.

De acuerdo con Méndez (2022), "para que el aprendizaje sea significativo, es crucial que el docente fomente un ambiente que estimule la reflexión, el análisis crítico y la resolución de problemas, permitiendo que los estudiantes se conviertan en participantes activos en el proceso de aprendizaje" (p. 67). En este sentido, el docente desempeña un rol fundamental en la creación de un entorno de aprendizaje que propicie la conexión entre el contenido nuevo y los conocimientos previos de los estudiantes, lo cual es esencial para que se logre un aprendizaje significativo.

Además, Méndez (2022) señala que "el aprendizaje significativo también se ve favorecido cuando el estudiante es capaz de aplicar el conocimiento adquirido en diferentes contextos, lo que demuestra que el contenido aprendido tiene una utilidad práctica y no solo teórica" (p. 70). Esta idea subraya que el aprendizaje no debe limitarse a la comprensión pasiva de los contenidos, debe involucrar la capacidad de transferir lo aprendido a situaciones diversas, lo cual refuerza la idea de que el conocimiento debe ser aplicable y útil en contextos reales.

Por otro lado, Méndez (2022) explica que "la motivación intrínseca del estudiante juega un papel fundamental en el aprendizaje significativo, ya que los estudiantes que están motivados por el interés y la relevancia del contenido son más propensos a comprometerse activamente en el proceso de aprendizaje" (p. 74). La motivación, entonces, es un elemento clave para que los estudiantes se involucren de manera profunda y genuina en el proceso de aprendizaje, facilitando la integración de los nuevos conocimientos.

El aprendizaje significativo es un proceso activo en el que los estudiantes son los principales responsables de integrar los nuevos conocimientos con sus experiencias previas. El rol del docente, en este contexto, es facilitar un entorno que propicie la reflexión, la crítica y la aplicación del conocimiento en situaciones reales. Además, la motivación y el interés por el contenido juegan un papel esencial en la consecución de un aprendizaje significativo y duradero.

Es una de las principales propuestas dentro del constructivismo, y se refiere al proceso en el que el estudiante, a partir de sus conocimientos previos, integra

nueva información de manera comprensible, relevante y duradera. En este tipo de aprendizaje, el conocimiento se conecta de manera profunda con la estructura cognitiva del estudiante, lo que favorece su aplicación en contextos diversos y reales. Este enfoque promueve un aprendizaje activo, reflexivo y autónomo, contrario a la mera memorización de datos.

González (2021), "el aprendizaje significativo ocurre cuando la nueva información se conecta de manera significativa con los conocimientos previos del estudiante, lo que permite que el contenido sea comprendido, recordado y aplicado en diferentes contextos" (p. 48). Esta definición resalta la importancia de que el contenido nuevo no sea solo aprendido de forma superficial, se incorpore a las estructuras mentales del estudiante, generando una comprensión más profunda y duradera.

En el mismo sentido, González (2021) sostiene que "el proceso de aprendizaje significativo no solo depende de la calidad de la enseñanza, sino también de la motivación del estudiante, quien debe estar dispuesto a conectar lo aprendido con su experiencia y contexto personal" (p. 52). Esto subraya la idea de que el estudiante debe estar activamente involucrado en su propio proceso de aprendizaje, siendo un agente clave en la integración y aplicación de los conocimientos adquiridos.

Por otro lado, González (2021) explica que "para que el aprendizaje sea verdaderamente significativo, es necesario que los docentes diseñen actividades de aprendizaje que promuevan la reflexión crítica, la resolución de problemas y el análisis profundo, favoreciendo la transferencia de conocimientos a situaciones del mundo real" (p. 56). En este punto, se enfatiza el papel crucial que juegan las estrategias pedagógicas activas en la creación de un entorno que favorezca el aprendizaje significativo.

Asimismo, González (2021) menciona que "el aprendizaje significativo se potencia cuando el estudiante se enfrenta a situaciones de aprendizaje que son relevantes y contextualizadas, y donde puede experimentar la aplicabilidad del conocimiento en situaciones prácticas y cotidianas" (p. 59). Este enfoque sugiere que la relevancia del contenido para el estudiante es un factor determinante en la efectividad del aprendizaje, pues cuando lo aprendido se percibe como útil y aplicable, la motivación y el compromiso con el proceso de aprendizaje aumentan considerablemente.

El aprendizaje significativo no se limita a la simple adquisición de hechos o información, sino que involucra un proceso de integración de nuevos conocimientos con los existentes, favoreciendo la comprensión profunda y la aplicación práctica. Para lograrlo, el docente debe crear un entorno de aprendizaje que promueva la

reflexión crítica, la motivación y la relevancia del contenido, garantizando que los estudiantes puedan aplicar lo aprendido en contextos reales y significativos.

El aprendizaje significativo es un enfoque pedagógico que se centra en la importancia de que los estudiantes no solo memoricen información, sino que la integren de manera comprensible, significativa y útil para su vida diaria. Este tipo de aprendizaje promueve la conexión de los nuevos conocimientos con los conocimientos previos del estudiante, lo que permite que el aprendizaje sea profundo y duradero.

Flores (2022), manifiesta "el aprendizaje significativo se refiere al proceso en el que el estudiante asocia la nueva información con conocimientos previos, transformándola en un conocimiento más completo y aplicable a situaciones reales" (p. 45). Esta definición subraya la idea central de que el aprendizaje se basa en la activación de esquemas cognitivos previos y en la capacidad del estudiante de integrar lo nuevo con lo conocido, lo que favorece la comprensión y el uso práctico de la información.

En el contexto del aprendizaje significativo, Flores (2022) también afirma que "la implicación activa del estudiante en su proceso de aprendizaje es fundamental, ya que este debe ser un participante consciente y crítico, capaz de conectar lo aprendido con su experiencia personal y sus intereses" (p. 49). Aquí, el autor resalta la importancia de la participación activa del estudiante, quien no es un receptor pasivo de información, sino un agente activo que construye su propio conocimiento.

De acuerdo con Flores (2022), "el docente tiene un papel esencial en la creación de un entorno que favorezca el aprendizaje significativo, utilizando estrategias que estimulen la reflexión, la resolución de problemas y la transferencia de conocimientos a situaciones de la vida cotidiana" (p. 53). Esta afirmación pone de manifiesto la responsabilidad del docente de diseñar actividades pedagógicas que faciliten la comprensión profunda y el uso del conocimiento en contextos reales, utilizando metodologías que fomenten la reflexión crítica y el análisis.

Además, Flores (2022) enfatiza que "el aprendizaje significativo se potencia cuando los contenidos se presentan de manera contextualizada, permitiendo que el estudiante vea la relevancia de lo aprendido y su aplicabilidad en situaciones prácticas" (p. 57). Esta visión subraya que la relevancia y la conexión de los contenidos con el mundo real son factores determinantes en la efectividad del aprendizaje, pues facilitan el proceso de integración y aplicación del conocimiento.

En conclusión, el aprendizaje significativo es un proceso dinámico en el que el estudiante construye su conocimiento a partir de sus experiencias previas, integrando nueva información de manera profunda y relevante. Para ello, es esencial la intervención del docente, quien debe crear condiciones de aprendizaje

que favorezcan la participación activa, la reflexión crítica y la contextualización del conocimiento.

4.4.1 Estructura conceptual del aprendizaje significativo.

Concepto fundamental en la teoría educativa de David Ausubel y, aunque esta teoría ha sido desarrollada desde mediados del siglo XX, sigue siendo válida y aplicada en el ámbito educativo contemporáneo. En términos generales, el aprendizaje significativo ocurre cuando el estudiante logra vincular el nuevo conocimiento con los conceptos previamente adquiridos, lo que permite una integración profunda y duradera del contenido.

Igualmente, González y Ramírez (2021), expresan que "la estructura conceptual del aprendizaje significativo se basa en la capacidad del estudiante para organizar y relacionar los conocimientos previos con los nuevos, lo cual favorece la construcción de significados propios y la internalización de la información" (p. 72). Resalta que no es un proceso aislado, depende de la interacción entre lo que el estudiante ya sabe y lo que está aprendiendo, lo que facilita la conexión de los nuevos conocimientos con su estructura cognitiva.

De acuerdo con González y Ramírez (2021), "la estructura conceptual del aprendizaje significativo no se limita a la memorización de hechos, sino que implica la organización jerárquica de los conceptos, en donde los conceptos más generales se conectan con los más específicos, y se integran a través de un proceso activo de reflexión y revisión" (p. 76). En este contexto, la estructura conceptual se construye mediante un proceso de organización y clasificación de la información, lo que permite que los nuevos aprendizajes tengan relevancia y sentido dentro del conocimiento ya existente.

Además, los autores destacan que "para que se dé un aprendizaje significativo, los contenidos deben ser presentados de manera que se relacionen de forma clara con los esquemas mentales del estudiante, lo cual exige que los docentes diseñen actividades que favorezcan la reflexión, la comparación y la transferencia de conocimientos a diferentes contextos" (González & Ramírez, 2021, p. 81). Esta idea subraya la importancia de que los docentes presenten los contenidos de manera relevante y coherente, fomentando la participación activa del estudiante y su capacidad de aplicar lo aprendido en nuevas situaciones.

En este mismo sentido, González y Ramírez (2021) afirman que "el aprendizaje significativo se facilita cuando el estudiante tiene la oportunidad de explorar, discutir y experimentar con la nueva información en un entorno colaborativo y reflexivo" (p. 83). Este tipo de entorno permite que el estudiante no

solo reciba información, también participe activamente en la construcción de su conocimiento, promoviendo una mejor comprensión y retención del contenido

La estructura conceptual del aprendizaje significativo implica la capacidad del estudiante para organizar y conectar los nuevos conocimientos con los previos, construyendo un esquema coherente y profundo que facilita la comprensión y la aplicación del contenido.

Para ello, es fundamental la intervención del docente, quien debe diseñar estrategias pedagógicas que favorezcan la reflexión crítica, la organización de los conocimientos y la aplicación práctica de los mismos, es un aspecto esencial en las teorías cognitivas sobre el aprendizaje, especialmente en el enfoque de David Ausubel. Este tipo de aprendizaje ocurre cuando los nuevos conocimientos se conectan y se incorporan de manera profunda con los conocimientos previos del estudiante, facilitando una comprensión y retención más duradera.

Moreno y Fernández (2020), manifiestan que el aprendizaje significativo se produce "cuando el nuevo conocimiento se integra en la estructura cognitiva del estudiante de manera que se relaciona de forma relevante con los conocimientos previos, lo que permite que ese nuevo conocimiento sea comprendido y recordado" (p. 45). Esta definición subraya la importancia de los conocimientos previos, que sirven como base para la construcción del aprendizaje. Para que este proceso sea significativo, el conocimiento nuevo debe estar relacionado de manera coherente y relevante con lo que ya sabe el estudiante.

Además, Moreno y Fernández (2020) destacan que "la estructura conceptual del aprendizaje significativo se organiza de manera jerárquica, donde los conceptos más generales se conectan con los específicos, facilitando un entendimiento global y flexible de los contenidos" (p. 48). Esta organización jerárquica de los conceptos favorece la comprensión profunda y facilita la transferencia de lo aprendido a situaciones nuevas, lo que es una característica fundamental del aprendizaje significativo.

En este sentido, los autores también afirman que "el docente juega un papel clave en la facilitación del aprendizaje significativo, debe crear un entorno en el que los estudiantes puedan activar sus conocimientos previos y relacionarlos con la nueva información" (Moreno & Fernández, 2020, p. 52). Este proceso requiere una interacción activa entre el docente y el estudiante, promoviendo un aprendizaje que no se limita a la memorización, sino que fomenta la reflexión y la aplicación del conocimiento en contextos reales.

De acuerdo con los mismos autores, "la clave para que un aprendizaje sea significativo es que los estudiantes sean capaces de dar sentido a la nueva información, integrándola en su estructura cognitiva y conectándola de manera

significativa con lo que ya conocen" (Moreno & Fernández, 2020, p. 55). El estudiante no es un receptor pasivo de información, es un participante activo en la construcción de su conocimiento.

En conclusión, la estructura conceptual del aprendizaje significativo está íntimamente relacionada con la organización y la integración de los conocimientos previos y nuevos en la estructura cognitiva del estudiante. Para que esto ocurra, es esencial que los docentes diseñen actividades y estrategias pedagógicas que fomenten la reflexión, la conexión de ideas y la aplicación del conocimiento en diferentes contextos. El concepto de aprendizaje significativo fue ampliamente desarrollado por David Ausubel, pero, en la actualidad, sigue siendo una base sólida para diversas investigaciones pedagógicas.

Ramírez y Pérez (2021), expresan que "el aprendizaje significativo se refiere al proceso mediante el cual la nueva información se conecta con los esquemas mentales preexistentes del estudiante, creando relaciones que permiten un entendimiento más profundo y duradero de los contenidos" (p. 87). Esta definición subraya la idea central de que el aprendizaje no solo es la memorización de datos, sino la creación de conexiones relevantes y comprensibles entre lo que ya se sabe y lo que se está aprendiendo.

Además, Ramírez y Pérez (2021) afirman que "para que el aprendizaje sea significativo, debe existir una estructura conceptual que organice los conocimientos de manera jerárquica, permitiendo la integración de conceptos más específicos dentro de categorías generales" (p. 92). Esta organización jerárquica de los conceptos facilita la comprensión y la retención del conocimiento, pues los conceptos más abstractos y generales actúan como organizadores previos, dándole sentido a los detalles y elementos más específicos.

En este contexto, los autores también señalan que "los docentes deben promover un ambiente educativo que facilite la activación de los conocimientos previos de los estudiantes, utilizando estrategias pedagógicas que permitan hacer conexiones entre estos y el nuevo conocimiento, fomentando una mayor comprensión" (Ramírez & Pérez, 2021, p. 95). El papel del docente no es solo el de transmitir información, sino de facilitar un proceso reflexivo y activo de integración del conocimiento, adaptado a las necesidades y contextos de los estudiantes. La estructura conceptual del aprendizaje significativo se basa en la integración de nuevos conocimientos en la estructura cognitiva se facilita mediante el uso de estrategias pedagógicas adecuadas, promueve una comprensión profunda y significativa que perdura a lo largo del tiempo.

4.4.2 Etapas del aprendizaje significativo.

Son un proceso dinámico que involucra la asimilación, la reorganización y la integración del nuevo conocimiento con los esquemas mentales previos. Estas etapas no son lineales, sino que dependen de cómo el estudiante interactúa con los contenidos y cómo se activa su conocimiento previo. Basado en la teoría de David Ausubel, no solo busca la adquisición de información, sino su integración profunda en la estructura cognitiva del estudiante. Este tipo de aprendizaje se caracteriza por la incorporación de nuevos conocimientos en forma de esquemas organizados, lo cual requiere de un proceso gradual que involucra diversas etapas, las cuales permiten que el aprendizaje sea duradero, comprensible y transferible

Gómez y Rodríguez (2023), "las etapas del aprendizaje significativo incluyen la activación de los conocimientos previos, la asimilación de la nueva información y la reorganización de esos conocimientos dentro de una estructura cognitiva más compleja y coherente" (p. 112). Se trata de un proceso integrador en el que el aprendizaje depende de lo que el estudiante ya sabe y de cómo lo organiza mentalmente.

En esta misma línea, Gómez y Rodríguez (2023) explican que "una vez activados los esquemas previos, el estudiante puede conectar la nueva información con lo que ya sabe, lo que lleva a la reestructuración de sus conocimientos y a la consolidación de lo aprendido en un formato más organizado" (p. 115). Este proceso de asimilación y reorganización es crucial para la consolidación del aprendizaje significativo, permite que el nuevo conocimiento sea comprendido en un contexto más amplio y, por lo tanto, sea más fácil de recordar y aplicar.

Además, los autores afirman que "la última etapa del aprendizaje significativo implica la aplicación del nuevo conocimiento a situaciones problemáticas reales, lo que permite que el estudiante internalice lo aprendido y sea capaz de transferirlo a contextos diferentes" (Gómez & Rodríguez, 2023, p. 118). Este paso es esencial para que el aprendizaje no solo se quede en la memoria, se pueda utilizar de manera activa en nuevas situaciones, lo que refuerza su carácter significativo.

Las etapas del aprendizaje significativo son procesos interconectados que incluyen la activación de los conocimientos previos, la asimilación de la nueva información, la reorganización de estos conocimientos y la aplicación en contextos reales, permiten que el aprendizaje sea profundo, duradero y transferible, contribuyendo al desarrollo cognitivo y académico del estudiante.

González (2021), "las etapas del aprendizaje significativo implican primero la activación de los conocimientos previos, lo que facilita la recepción y comprensión de la nueva información. Luego, sigue un proceso de integración y reorganización de los conceptos en la estructura cognitiva del estudiante" (p. 85). En este contexto,

el autor destaca que la activación del conocimiento previo es crucial, permite que el estudiante realice conexiones entre la nueva información y sus esquemas existentes, lo que favorece un aprendizaje más profundo.

De acuerdo con González (2021), "una vez que la información es asimilada y organizada, el siguiente paso es la consolidación del conocimiento a través de la reflexión, el análisis y la aplicación práctica del contenido aprendido" (p. 87). Implica que el estudiante no solo memoriza, es capaz de entender, aplicar y transferir los conocimientos adquiridos a nuevos contextos. La reflexión crítica y la aplicación práctica son esenciales para lograr que el conocimiento se asimile de manera significativa y no solo de forma mecánica.

Por otro lado, González (2021) también señala que "la etapa final del aprendizaje significativo se caracteriza por la posibilidad de transferir lo aprendido a situaciones distintas de las inicialmente presentadas, lo que demuestra la flexibilidad y la profundidad del conocimiento adquirido" (p. 90). Resalta la importancia de la transferencia del aprendizaje, que permite que el conocimiento no se quede limitado al contexto inmediato, que pueda ser utilizado en diversas situaciones y problemáticas.

Las etapas del aprendizaje significativo incluyen la activación de los conocimientos previos, la integración y reorganización de la nueva información, la consolidación del conocimiento a través de la reflexión y aplicación práctica, y la transferencia del conocimiento a contextos nuevos. Este proceso gradual y continuo permite que el aprendizaje sea verdaderamente significativo, es decir, que los estudiantes no solo comprendan, que puedan aplicar y transferir lo aprendido en diferentes situaciones.

Mora (2020), "las etapas del aprendizaje significativo se desarrollan en un proceso gradual que comienza con la activación de los conocimientos previos del estudiante, lo que permite la incorporación de nueva información de manera comprensible y funcional" (p. 112). Esta etapa inicial es fundamental, ya que el conocimiento previo actúa como un marco de referencia para la incorporación de nuevos conceptos, lo que favorece la construcción de significados más amplios y profundos.

Mora (2020) explica también que "la segunda etapa del aprendizaje significativo es la integración de la nueva información en los esquemas cognitivos del estudiante. En este proceso, el nuevo conocimiento debe ser relacionado de manera lógica con la estructura cognitiva existente para facilitar su comprensión y consolidación" (p. 115). Aquí, el papel del docente es crucial, debe proporcionar ejemplos y actividades que promuevan la relación entre los nuevos contenidos y los conocimientos previos del estudiante.

En una tercera etapa, Mora (2020) destaca que "la reflexión sobre la nueva información y su aplicación práctica constituyen un paso esencial en el aprendizaje significativo, ya que permite al estudiante consolidar lo aprendido y transferirlo a situaciones nuevas y diversas" (p. 118). Fase fundamental porque asegura que el estudiante no solo memorice, sino que pueda aplicar los conceptos adquiridos a problemas reales, desarrollando así habilidades críticas y de resolución.

Por último, Mora (2020) afirma que "la transferencia del aprendizaje es la etapa final, en la que los estudiantes son capaces de aplicar lo aprendido en nuevos contextos, demostrando así la flexibilidad y profundidad del conocimiento adquirido" (p. 120). La transferencia es una característica central del aprendizaje significativo, permite que los estudiantes utilicen los conceptos en diferentes situaciones, ampliando su capacidad de resolver problemas y tomar decisiones. En conclusión, las etapas del aprendizaje significativo son fundamentales para que los estudiantes no solo adquieran conocimientos, que los integren, reflexionen sobre ellos y los apliquen de manera eficaz en diversos contextos.

Estas etapas incluyen la activación de los conocimientos previos, la integración de la nueva información, la reflexión y aplicación práctica, y la transferencia del conocimiento a situaciones nuevas.

4.4.3. Aprendizaje con sentido.

El concepto de "aprendizaje con sentido" se refiere al proceso mediante el cual los estudiantes logran que la información que reciben no solo sea comprensible, sino también relevante y significativa en su vida cotidiana. Este enfoque pone énfasis en la importancia de que los estudiantes establezcan conexiones entre el nuevo conocimiento y sus experiencias previas.

García (2023), "el aprendizaje con sentido se configura cuando el estudiante no solo comprende el contenido, sino que lo interioriza de manera que adquiere una relevancia personal y se convierte en una herramienta útil para su desarrollo y su vida diaria" (García, 2023, p. 75). Esta definición subraya que el conocimiento no debe ser percibido como algo aislado, sino como un proceso dinámico que toma sentido a través de la experiencia individual y la aplicación práctica.

Para García (2023), el aprendizaje con sentido tiene implicaciones tanto cognitivas como afectivas. Cognitivamente, involucra la capacidad de relacionar la nueva información con lo que ya se sabe, creando redes de conocimiento más amplias y funcionales. Afectivamente, se refiere al vínculo emocional que se establece con el contenido, lo que facilita la motivación del estudiante y su disposición a aprender. En este sentido, el aprendizaje con sentido va más allá de

la simple memorización de datos; se trata de un proceso en el cual el estudiante percibe el conocimiento como útil, aplicable y significativo para su vida.

Este enfoque tiene el potencial de transformar el proceso educativo, permite que los estudiantes sean más activos en su aprendizaje, promoviendo la reflexión y el análisis crítico. De esta manera, no solo se busca que los estudiantes adquieran conocimientos, sino que los vivan de manera que les aporten valor real y duradero. El "aprendizaje con sentido" hace referencia a un proceso educativo en el que el conocimiento se asimila de manera significativa, conectándose con las experiencias previas del estudiante y adquiriendo relevancia en su vida cotidiana. En este enfoque, el aprendizaje no solo se entiende como la adquisición de información, sino como la construcción de saberes que son valorados por el alumno debido a su aplicabilidad y utilidad personal.

Mena (2021), define el aprendizaje con sentido como "un proceso de construcción de conocimiento donde los estudiantes no solo comprenden el contenido académico, sino que lo integran en su vida cotidiana, encontrando significados personales y aplicabilidad directa a sus contextos" (Mena, 2021, p. 112). En esta definición, Mena subraya que el aprendizaje con sentido no se limita a la comprensión teórica, está estrechamente vinculado con la relevancia práctica de lo aprendido para la vida del estudiante.

Mena (2021) también explica que el aprendizaje con sentido implica una interacción constante entre el contenido académico y el contexto socioemocional del estudiante, lo que facilita la internalización de los conocimientos. Este tipo de aprendizaje, además, tiene una carga afectiva importante, el estudiante se conecta emocionalmente con el contenido, fortalece su motivación y su capacidad para aplicar los conocimientos en situaciones diversas. Por lo tanto, el aprendizaje con sentido no solo se trata de entender un contenido, sino de vivirlo y sentirlo como parte de la propia experiencia.

En este sentido, el aprendizaje con sentido se puede considerar como un proceso dinámico y multidimensional, que va más allá de la memorización o el simple entendimiento cognitivo de los contenidos, promoviendo una integración personal y emocional que potencia la motivación y el desarrollo integral del estudiante.

El "aprendizaje con sentido" es un concepto que se refiere al proceso educativo en el cual los estudiantes no solo aprenden de manera superficial, sino que logran dar un significado personal a los contenidos adquiridos, conectándolos con sus experiencias, valores y contextos. En este enfoque, el conocimiento no se considera un conjunto aislado de información, sino una herramienta que cobra relevancia y utilidad en la vida diaria del estudiante.

González Rey (2022), "el aprendizaje con sentido implica una relación activa entre el contenido y las experiencias previas del alumno, creando un contexto significativo que le permita integrar lo aprendido en su vida cotidiana y proyectarlo hacia nuevas situaciones" (González Rey, 2022, p. 89). Destaca que el aprendizaje con sentido no se limita a la comprensión conceptual, busca que el alumno haga conexiones que hagan que el conocimiento sea relevante y útil en su contexto.

González Rey (2022) afirma que el aprendizaje con sentido no solo se trata de asimilar conceptos o información, sino de establecer un vínculo entre el nuevo conocimiento y las experiencias previas del estudiante. Este proceso de integración permite que el contenido adquirido adquiera un valor práctico, convirtiéndose en un recurso significativo para el alumno, que puede aplicarlo en diferentes situaciones de su vida.

El autor explica que, para que el aprendizaje sea verdaderamente significativo, debe trascender el ámbito meramente académico y extenderse al mundo real del estudiante. Es decir, el conocimiento no debe ser visto como algo separado de la experiencia personal, sino como un elemento que cobra sentido y valor a medida que se conecta con las vivencias y necesidades cotidianas del alumno.

El aprendizaje con sentido también está relacionado con el desarrollo de competencias emocionales y cognitivas que permiten a los estudiantes no solo comprender, sino también aplicar y transformar lo aprendido en función de sus propios intereses y objetivos. Este tipo de aprendizaje fomenta una mayor motivación y una disposición activa hacia el proceso educativo, los estudiantes perciben que lo que aprenden tiene una aplicabilidad directa en su vida personal y profesional.

4.4.4. Importancia del aprendizaje para su ejercitación y aplicación.

El aprendizaje no solo debe enfocarse en la adquisición teórica de conocimientos, también en su ejercitación y aplicación práctica, elementos que son esenciales para consolidar lo aprendido y trasladarlo a situaciones del mundo real. Según Anderson y Krathwohl (2001), "la verdadera comprensión de un contenido se alcanza cuando los estudiantes no solo son capaces de recordar la información, sino de aplicar y transferir ese conocimiento a diversas situaciones y contextos" (Anderson & Krathwohl, 2001, p. 125). Esta afirmación resalta la importancia de ir más allá de la memorización y fomentar una comprensión profunda que permita a los estudiantes aplicar lo aprendido en diferentes escenarios.

Anderson y Krathwohl (2001) explican que el aprendizaje significativo no se limita a la simple retención de hechos o conceptos, sino que implica la capacidad

de utilizar ese conocimiento en diversos contextos. El verdadero aprendizaje se manifiesta cuando los estudiantes son capaces de aplicar la información adquirida en situaciones reales y variadas, lo cual favorece una comprensión más duradera y funcional del contenido.

Este enfoque subraya que la ejercitación y aplicación de los conocimientos en situaciones concretas facilita la internalización de los mismos, haciendo que los estudiantes no solo los comprendan en teoría, sino que se sientan capacitados para utilizarlos efectivamente. La transferencia de lo aprendido a nuevos contextos y la resolución de problemas prácticos son componentes clave de este proceso. En este sentido, la aplicación práctica del conocimiento ayuda a consolidarlo y a darle sentido, lo que a su vez mejora el rendimiento académico y la capacidad de los estudiantes para enfrentar desafíos en su vida profesional y personal, son participantes activos que construyen y aplican el conocimiento a medida que lo aprenden.

La importancia de este enfoque radica en que prepara a los estudiantes para enfrentar problemas reales, promoviendo su capacidad crítica, creativa y reflexiva.

El aprendizaje no solo debe ser visto como un proceso de adquisición de información, sino también como un proceso que involucra la ejercitación y la aplicación práctica de los conocimientos adquiridos. Es fundamental para asegurar que el conocimiento se transfiera de manera efectiva al contexto real del estudiante, permitiendo su uso en situaciones cotidianas y profesionales.

Por otro lado, Bransford, Brown y Cocking (2000), indican que “el aprendizaje es más efectivo cuando los estudiantes tienen la oportunidad de aplicar lo que han aprendido a situaciones auténticas y cuando este conocimiento se utiliza de manera activa en contextos diversos" (Bransford, Brown & Cocking, 2000, p. 57) Resalta que la aplicación práctica del conocimiento es esencial para su consolidación y utilización a largo plazo.

Según Bransford, Brown y Cocking (2000), los estudiantes aprenden de manera más eficaz cuando pueden aplicar lo aprendido en situaciones reales y variadas. Esta aplicación activa permite que los conocimientos no solo se comprendan, se transfieran y utilicen en contextos distintos, lo que favorece una comprensión más profunda y duradera.

La ejercitación y aplicación del conocimiento proporcionan una base sólida para que los estudiantes al enfrentar desafíos reales y utilizar los conocimientos en diversos escenarios, no solo fortalecen su comprensión del contenido, sino que también desarrollen habilidades críticas y prácticas que pueden utilizar en su vida diaria y en su futuro profesional.

En este sentido, la aplicación práctica es crucial, ya que no solo valida lo aprendido, sino que permite que los estudiantes vean la relevancia y la utilidad de lo que están aprendiendo. Además, este tipo de aprendizaje promueve la autonomía y la capacidad de los estudiantes para resolver problemas de manera independiente, facilitando su preparación para enfrentar situaciones complejas y cambiantes en su vida personal y profesional.

El aprendizaje no debe limitarse a la simple adquisición de información teórica, debe incluir la oportunidad de ejercitar y aplicar los conocimientos en situaciones reales. Esta perspectiva asegura que el conocimiento no solo sea comprendido de manera abstracta, sino que también se convierta en una herramienta útil para resolver problemas cotidianos y profesionales.

Según Biggs y Tang (2011), "el aprendizaje auténtico ocurre cuando los estudiantes son capaces de aplicar el conocimiento en contextos prácticos, transformándolo en una competencia funcional que pueden usar en diferentes situaciones" (Biggs & Tang, 2011, p. 63). Definición que resalta que la aplicación activa del conocimiento es esencial para que el aprendizaje sea relevante y eficaz. Biggs y Tang (2011) señalan que el verdadero aprendizaje se logra cuando los estudiantes no solo comprenden la teoría, sino que tienen la capacidad de aplicar ese conocimiento en contextos reales. Este t aprendizaje convierte la información en una herramienta práctica y funcional que puede ser utilizada en diversas situaciones y problemas.

La importancia del aprendizaje para su ejercitación y aplicación radica en que permite a los estudiantes internalizar los conocimientos de manera efectiva. Cuando los estudiantes tienen la oportunidad de ejercitar lo aprendido, consolidan su comprensión y desarrollan habilidades prácticas que pueden aplicar en su vida diaria.

Además, la ejercitación constante facilita la transferencia de lo aprendido a nuevos contextos, lo que mejora la capacidad de los estudiantes para adaptarse a diferentes desafíos y situaciones, centrado en la aplicación práctica, favorece la preparación de los estudiantes para enfrentar problemas complejos y para tomar decisiones informadas en su vida profesional y personal. Al permitir que los estudiantes vean la relevancia de lo aprendido en situaciones cotidianas, se aumenta la motivación y el interés por seguir aprendiendo, lo que promueve un aprendizaje profundo y duradero.

4.5 Prácticas pedagógicas.

Las prácticas pedagógicas son esenciales para facilitar la comprensión y la aplicación del conocimiento en contextos reales, permitiendo a los estudiantes consolidar lo aprendido mediante la ejercitación y la práctica. Según Gagné (1985), "las prácticas pedagógicas efectivas están orientadas a proporcionar a los estudiantes experiencias de aprendizaje en las que puedan aplicar de manera práctica los conceptos y habilidades adquiridos, lo cual facilita la transferencia de ese conocimiento a nuevas situaciones" (Gagné, 1985, p. 75). Esta definición destaca que la efectividad de las prácticas pedagógicas radica en su capacidad para permitir a los estudiantes aplicar lo aprendido en situaciones reales, promoviendo una comprensión más profunda y funcional del contenido.

Gagné (1985) explica que las prácticas pedagógicas son más efectivas cuando proporcionan a los estudiantes oportunidades de aplicar los conocimientos adquiridos en contextos reales. Este tipo de actividades permite que los estudiantes internalicen y transfieran lo aprendido a nuevas situaciones, favoreciendo una mejor comprensión y consolidación del contenido. Se enfocan en la ejercitación y la aplicación del conocimiento tienen un papel crucial en el aprendizaje significativo, no solo permiten a los estudiantes poner en práctica lo aprendido, también promueven el desarrollo de competencias clave como la resolución de problemas, el pensamiento crítico y la creatividad, favorecen la motivación y el compromiso de los estudiantes, experimentan el valor y la aplicabilidad del conocimiento en situaciones cotidianas y profesionales.

Por tanto, las prácticas pedagógicas deben estar diseñadas para crear un ambiente de aprendizaje activo en el que los estudiantes se enfrenten a desafíos reales, puedan experimentar con el contenido aprendido y reflexionar sobre su aplicación. Esto no solo mejora la comprensión, facilita la transferencia del aprendizaje, permitiendo que los estudiantes utilicen sus conocimientos en contextos diversos y significativos. Juegan un papel fundamental en el proceso de aprendizaje, facilitan la aplicación práctica de los conocimientos adquiridos y permiten la consolidación de habilidades. En este sentido, las prácticas pedagógicas no solo se enfocan en la transmisión de información, sino que buscan que los estudiantes ejerciten y apliquen lo aprendido en situaciones reales.

Moreno (2018), "las prácticas pedagógicas son el conjunto de estrategias que facilitan la aplicación del conocimiento en contextos reales, permitiendo que los estudiantes desarrollen competencias mediante la ejercitación constante y el uso efectivo de lo aprendido" (Moreno, 2018, p. 92). Destaca la importancia de las prácticas pedagógicas como un medio para que los estudiantes no solo comprendan el conocimiento, y sean capaces de ponerlo en práctica de manera efectiva.

Moreno (2018) explica que las prácticas pedagógicas son esenciales para que los estudiantes puedan aplicar lo aprendido en situaciones reales. Estas prácticas permiten a los estudiantes consolidar sus competencias mediante la ejercitación continua y la utilización activa de los conocimientos adquiridos, favoreciendo la comprensión, Además, al enfrentarse a desafíos concretos, los estudiantes desarrollan habilidades prácticas como la resolución de problemas, el trabajo en equipo y la toma de decisiones.

Las prácticas pedagógicas que favorecen la aplicación del conocimiento son, por tanto, fundamentales para el desarrollo integral de los estudiantes. El diseño de las prácticas pedagógicas debe centrarse en proporcionar oportunidades para que los estudiantes ejerciten activamente lo aprendido, no solo mejora la comprensión, también fomenta la motivación, la creatividad y el pensamiento crítico, habilidades esenciales en la formación de individuos preparados para los desafíos profesionales y personales.

Las prácticas pedagógicas son esenciales para transformar el conocimiento teórico en habilidades aplicables en situaciones reales. No se trata solo de transmitir información, sino de crear situaciones de aprendizaje que permitan a los estudiantes ejercitar lo aprendido, facilitando su comprensión y la capacidad de aplicarlo en diversos contextos.

Schunk (2012), Expresa que “las prácticas pedagógicas efectivas son aquellas que permiten a los estudiantes practicar activamente lo que han aprendido, asegurando que el conocimiento se transforme en una habilidad funcional que puede ser utilizada de manera significativa en la vida cotidiana" (Schunk, 2012, p. 190). Enfatiza la idea de que el aprendizaje debe ser activo y debe permitir que los estudiantes ejerciten lo aprendido en un contexto que refleje la realidad. Schunk (2012) subraya que las prácticas pedagógicas son efectivas cuando brindan a los estudiantes oportunidades para practicar activamente el conocimiento adquirido.

A través de actividades prácticas y ejercicios que simulan situaciones reales, los estudiantes tienen la oportunidad de consolidar lo aprendido y adaptarlo a nuevas circunstancias. Esto favorece la transferencia del conocimiento, los estudiantes pueden usar lo aprendido de manera efectiva fuera del aula. Estas prácticas ayudan a los estudiantes a desarrollar habilidades fundamentales, como la resolución de problemas, la toma de decisiones, el trabajo en equipo y el pensamiento crítico, elementos esenciales para su desempeño académico y profesional.

Las prácticas pedagógicas son fundamentales en el proceso de enseñanza-aprendizaje, permiten a los estudiantes aplicar de manera práctica los

conocimientos adquiridos, facilitando la comprensión y la transferencia del aprendizaje a situaciones reales.

Perrenoud (2004), "las prácticas pedagógicas deben ser concebidas como un espacio de reflexión y acción, donde los estudiantes no solo asimilan contenidos, sino que también tienen la oportunidad de ejercitar y aplicar esos conocimientos en contextos diversos y significativos" (Perrenoud, 2004, p. 34). Las prácticas pedagógicas no se limitan a la mera transmisión de información, deben ser diseñadas para promover la aplicación práctica y la reflexión sobre el aprendizaje. Perrenoud (2004) explica que las prácticas pedagógicas deben ser vistas como un espacio donde los estudiantes no solo reciben contenidos, también ejercitan activamente esos contenidos en situaciones reales.

4.5.1. Autoreflexión.

Proceso fundamental en el aprendizaje, permite a los individuos analizar y evaluar de manera crítica su propio proceso de aprendizaje, favoreciendo la mejora continua y la aplicación más efectiva del conocimiento. Según Schon (1983), "la autoreflexión es el proceso mediante el cual los profesionales reflexionan sobre su práctica, evalúan sus experiencias y ajustan sus acciones para mejorar su desempeño en el futuro" (Schon, 1983, p. 59). Definición que resalta la autoreflexión como una herramienta clave para la evaluación personal y el ajuste de estrategias para mejorar el desempeño, implica un ejercicio consciente y evaluativo sobre las propias prácticas y conocimientos.

Schon (1983) sostiene que la autoreflexión es un proceso en el cual los profesionales analizan sus experiencias y prácticas para ajustar sus acciones y mejorar su rendimiento en el futuro. Este proceso implica una evaluación crítica de lo que se ha hecho para aprender de las experiencias pasadas y aplicarlas de manera más efectiva en el futuro. La autoreflexión es esencial en el ámbito educativo y profesional, permite a los individuos identificar áreas de mejora, ajustar sus enfoques y fortalecer sus competencias.

La práctica de la autoreflexión no solo fomenta el autoaprendizaje, también ayuda a los estudiantes y profesionales a tomar decisiones informadas y a ser más conscientes de sus fortalezas y debilidades. Favorece la metacognición, es decir, el conocimiento sobre los propios procesos de pensamiento, lo que permite a los individuos mejorar sus habilidades de resolución de problemas y su capacidad para aplicar lo aprendido de manera efectiva en diversos contextos.

Aplicar la autoreflexión en el proceso de aprendizaje y en la práctica profesional permite a los individuos mejorar continuamente su desempeño, puede ser utilizada para ejercitar y aplicar conocimientos, permite identificar los logros

alcanzados, evaluar las dificultades encontradas y ajustar las estrategias de aprendizaje o trabajo para optimizar los resultados. Este proceso de ajuste continuo es vital tanto en el ámbito educativo como en el profesional, favoreciendo un desarrollo más profundo y efectivo de habilidades y competencias.

Es un proceso fundamental en el aprendizaje, permite a los individuos analizar y evaluar de manera crítica su propio proceso de aprendizaje, favoreciendo la mejora continua y la aplicación más efectiva del conocimiento. Según Schon (1983), "la autoreflexión es el proceso mediante el cual los profesionales reflexionan sobre su práctica, evalúan sus experiencias y ajustan sus acciones para mejorar su desempeño en el futuro" (Schon, 1983, p. 59) Resalta que es una herramienta clave para la evaluación personal y el ajuste de estrategias para mejorar el desempeño, implica un ejercicio consciente y evaluativo sobre las propias prácticas y conocimientos.

Schon (1983) sostiene que la autoreflexión es un proceso en el cual los profesionales analizan sus experiencias y prácticas para ajustar sus acciones y mejorar su rendimiento en el futuro. Este proceso implica una evaluación crítica de lo que se ha hecho para aprender de las experiencias pasadas y aplicarlas de manera más efectiva en el futuro. Es esencial en el ámbito educativo y profesional, permite a los individuos identificar áreas de mejora, ajustar sus enfoques y fortalecer sus competencias.

La práctica de la autoreflexión no solo fomenta el autoaprendizaje, ayuda a los estudiantes y profesionales a tomar decisiones informadas y a ser más conscientes de sus fortalezas y debilidades, permite a los individuos mejorar continuamente su desempeño, puede ser utilizada para ejercitar y aplicar conocimientos, permite identificar los logros alcanzados, evaluar las dificultades encontradas y ajustar las estrategias de aprendizaje o trabajo para optimizar los resultados. Este proceso de ajuste continuo es vital tanto en el ámbito educativo como en el profesional, favoreciendo un desarrollo más profundo y efectivo de habilidades y competencias.

La autoreflexión es un proceso esencial en el aprendizaje y desarrollo personal, permite a los individuos reflexionar sobre sus propias experiencias, pensamientos y emociones, con el objetivo de comprender y mejorar su comportamiento y decisiones futuras.

De acuerdo con Brookfield (1995), "la autoreflexión crítica implica el proceso de cuestionar nuestras propias suposiciones, creencias y prácticas, con el fin de entender cómo influyen en nuestras acciones y en el aprendizaje, para mejorar nuestra práctica en el futuro" (Brookfield, 1995, p. 55). Subraya la importancia de la autoreflexión como herramienta de autoanálisis y mejora continua.

Brookfield (1995) argumenta que la autoreflexión crítica es el proceso mediante el cual las personas cuestionan sus creencias, suposiciones y prácticas. Este análisis les permite entender cómo influyen en sus acciones y cómo pueden ajustar su comportamiento para mejorar su desempeño y aprendizaje en el futuro.

El proceso de autoreflexión tiene un impacto significativo en la aplicación práctica del conocimiento, al reflexionar sobre las experiencias pasadas, los estudiantes pueden identificar qué estrategias han sido efectivas y cuáles deben ser modificadas. La ejercitación de la autoreflexión puede realizarse mediante actividades como diarios reflexivos, análisis de casos o debates críticos, que permiten a los estudiantes revisar y aplicar lo aprendido en situaciones reales.

4.5.2 Organización del desarrollo del aprendizaje.

Es un proceso clave en la enseñanza, implica estructurar y secuenciar de manera efectiva los contenidos y las actividades para que los estudiantes puedan ejercitar y aplicar los conocimientos adquiridos. Según Bruner (1960), "la organización del aprendizaje debe facilitar que los estudiantes descubran por sí mismos los principios subyacentes a los contenidos, organizando la información de manera que permita su aplicación a situaciones nuevas y diversas" (Bruner, 1960, Resalta la importancia de estructurar el aprendizaje de manera que los estudiantes no solo reciban información, también tengan la oportunidad de explorar y aplicar lo aprendido en distintos contextos.

Bruner (1960) sostiene que la organización del aprendizaje debe estar diseñada para permitir que los estudiantes descubran los principios fundamentales detrás de los contenidos. Esto debe facilitar la capacidad de los estudiantes para aplicar ese conocimiento a nuevas situaciones, promoviendo un aprendizaje activo y flexible.

La organización del desarrollo del aprendizaje implica una planificación cuidadosa, donde se define claramente qué conocimientos se deben enseñar, en qué orden y cómo se van a aplicar en situaciones prácticas. Esta organización es fundamental para lograr que el aprendizaje no solo sea teórico, sino también funcional.

Para que los estudiantes puedan ejercitar y aplicar los conocimientos de manera efectiva, es necesario que el diseño curricular sea flexible y permita adaptaciones según las necesidades de los estudiantes y las características del contexto educativo. El enfoque de descubrimiento promovido por Bruner es clave en la organización del desarrollo del aprendizaje, a través de la organización adecuada de las actividades, los estudiantes pueden experimentar de manera práctica con los conocimientos, consolidando su comprensión y siendo capaces de

transferir lo aprendido a nuevas situaciones. Enfoque, basado en la exploración y aplicación, favorece no solo el aprendizaje cognitivo, sino también el desarrollo de habilidades prácticas y metacognitivas.

La aplicación efectiva de esta organización del aprendizaje en el aula puede incluir proyectos, estudios de caso y actividades colaborativas que permitan a los estudiantes aplicar lo aprendido en contextos reales. Fomenta la autonomía y la creatividad al ofrecer a los estudiantes oportunidades para resolver problemas de manera activa y práctica, es un aspecto crucial en el diseño pedagógico, involucra cómo estructurar los contenidos, las actividades y las evaluaciones para fomentar un aprendizaje significativo y su posterior aplicación práctica.

Según Anderson y Krathwohl (2001), "la organización del aprendizaje debe facilitar no solo la adquisición de conocimientos, sino también su aplicación en situaciones reales, promoviendo una progresión de habilidades desde lo simple hasta lo complejo" (Anderson & Krathwohl, 2001, p. 125). Enfatiza que la organización debe ser escalonada, permitiendo que los estudiantes primero comprendan los conceptos básicos y, posteriormente, sean capaces de aplicarlos en contextos más complejos y prácticos.

Anderson y Krathwohl (2001) sostienen que la organización del desarrollo del aprendizaje debe estar orientada a permitir que los estudiantes adquieran progresivamente habilidades, comenzando con los conceptos más simples y avanzando hacia aplicaciones más complejas.

El diseño estructurado del aprendizaje favorece el desarrollo de competencias tanto cognitivas como prácticas. La organización adecuada de los contenidos, que progresa de lo más básico a lo más complejo, permite que los estudiantes construyan una base sólida de conocimientos antes de ser desafiados a aplicarlos en situaciones del mundo real. Se basa en la idea de que el aprendizaje es un proceso continuo, donde los estudiantes desarrollan habilidades a través de la ejercitación constante y la aplicación práctica de los conocimientos. Además, la organización del aprendizaje permite la adaptación de los contenidos a las necesidades de los estudiantes, facilitando el aprendizaje autónomo. De acuerdo con Anderson y Krathwohl (2001), la progresión de habilidades no debe ser lineal ni rígida, sino flexible.

La aplicación práctica de los conocimientos es esencial para consolidar el aprendizaje. A medida que los estudiantes ejercitan lo aprendido en contextos reales o simulados, se fomenta no solo la retención del conocimiento, también la capacidad de transferirlo a diversas situaciones, lo cual es fundamental para la resolución de problemas en su vida diaria y profesional.

La organización del desarrollo del aprendizaje es un aspecto crucial en el diseño pedagógico, involucra cómo estructurar los contenidos, las actividades y las evaluaciones para fomentar un aprendizaje significativo y su posterior aplicación práctica.

Anderson y Krathwohl (2001), enfatizan que “la organización del aprendizaje debe facilitar no solo la adquisición de conocimientos, sino también su aplicación en situaciones reales, promoviendo una progresión de habilidades desde lo simple hasta lo complejo" (Anderson & Krathwohl, 2001, p. 125). La organización debe ser escalonada, permitiendo que los estudiantes primero comprendan los conceptos básicos y, posteriormente, sean capaces de aplicarlos en contextos complejos y prácticos.

La organización del desarrollo del aprendizaje es un proceso clave para garantizar que los estudiantes adquieran y comprendan los conocimientos de manera efectiva, facilitando su aplicación en contextos diversos. Según Gagné (1985), "la organización del aprendizaje debe implicar una secuencia lógica de eventos de instrucción que guíen a los estudiantes desde el conocimiento previo hasta los objetivos de aprendizaje esperados" (Gagné, 1985, p. 75). Esta definición pone de relieve la importancia de una estructura ordenada que permita a los estudiantes construir nuevos conocimientos a partir de lo que ya saben, favoreciendo así la retención y la aplicación de lo aprendido.

Gagné (1985) La organización del aprendizaje debe ser un proceso secuencial que guíe a los estudiantes desde sus conocimientos previos hasta los objetivos de aprendizaje definidos, lo que asegura una construcción progresiva y efectiva del conocimiento.

La organización del aprendizaje no solo se refiere a la disposición de los contenidos, sino también a la planificación de las estrategias didácticas que faciliten la comprensión de esos contenidos. En este sentido, el diseño instruccional debe tener en cuenta la diversidad de los estudiantes, sus diferentes ritmos de aprendizaje y sus estilos cognitivos. Es necesario proporcionar una estructura que permita la adaptación de las actividades a las necesidades individuales de los estudiantes, lo que favorece la autonomía y la motivación. La organización del aprendizaje también debe tener en cuenta la progresión en la complejidad de los contenidos.

Gagné (1985), expresa que es esencial que los objetivos de aprendizaje estén claramente definidos y que se diseñen actividades que guíen al estudiante a través de una secuencia lógica y gradual de conocimientos, habilidades y actitudes, permite a los estudiantes conectar la nueva información con lo que ya conocen y aplicar lo aprendido en situaciones prácticas.

Para lograr una organización efectiva, es fundamental utilizar estrategias de enseñanza que involucren a los estudiantes de manera activa. El diseño de actividades prácticas, estudios de caso, proyectos y otras experiencias de aprendizaje experiencial son esenciales para consolidar el conocimiento adquirido y promover su transferencia a situaciones reales.

4.5.3. Emancipación profesional para la enseñanza.

La emancipación profesional para la enseñanza se refiere a un proceso en el que los docentes buscan desarrollar su capacidad crítica, reflexiva y autónoma para transformar su práctica educativa. Según Freire (1996), "la emancipación del educador y del educando pasa por un proceso de toma de conciencia que los lleva a entender su realidad y actuar sobre ella, convirtiéndose en sujetos de cambio en sus contextos" (Freire, 1996, p. 32). En esta definición, Freire subraya que la emancipación no solo implica el desarrollo profesional, un cambio profundo en la forma en que los educadores y estudiantes se relacionan con su entorno social y político.

Freire (1996) sostiene que la emancipación tanto de educadores como de estudiantes se logra mediante un proceso de toma de conciencia que les permite entender su realidad y actuar sobre ella, transformándose en agentes de cambio en sus propios contextos.

La emancipación profesional en la enseñanza, según Freire, no se trata simplemente de obtener habilidades o competencias técnicas, sino de desarrollar una visión crítica que permita a los docentes cuestionar y transformar las estructuras de poder y las relaciones dentro del ámbito educativo. La autonomía profesional está vinculada con la capacidad de reflexionar y cuestionar las prácticas tradicionales, así como con el deseo de construir una educación más justa e inclusiva.

Este enfoque emancipador también tiene que ver con el compromiso ético y político del docente, quien debe ser consciente de su rol en la construcción de una sociedad más equitativa. Freire (1996) señala que el maestro emancipado no se ve solo como un transmisor de conocimientos, sino como un facilitador de procesos de aprendizaje que involucren a los estudiantes en su propia transformación personal y social.

En este sentido, la emancipación profesional implica la capacidad de los docentes para tomar decisiones pedagógicas autónomas que favorezcan una educación crítica, participativa y liberadora, centrada en los estudiantes como sujetos activos de su propio aprendizaje.

La emancipación profesional para la enseñanza es un proceso que implica la liberación de los docentes de las estructuras rígidas y tradicionales que limitan su autonomía y creatividad. Según Santos Guerra (2004), "la emancipación profesional del docente debe comprender la capacidad de los educadores para reflexionar, cuestionar y transformar su práctica educativa, con el fin de promover una educación más democrática y humanizadora" (Guerra, Santos 2004, p. 88). Esta definición subraya que la emancipación no solo tiene que ver con la mejora de las condiciones laborales, con un compromiso profundo de los educadores para transformar su labor pedagógica y, a su vez, los procesos de enseñanza-aprendizaje.

Santos Guerra (2004) argumenta que la emancipación profesional de los docentes implica la capacidad de reflexionar críticamente sobre su propia práctica educativa, cuestionar los métodos tradicionales y contribuir a la creación de un sistema educativo más justo y democrático.

La emancipación profesional también se asocia con la autonomía docente, entendida como la habilidad para tomar decisiones pedagógicas fundamentadas, sin estar sometidos a los enfoques rígidos impuestos por las autoridades educativas. De acuerdo con Santos Guerra (2004), la emancipación implica un proceso continuo de reflexión crítica y acción transformadora, donde los docentes se convierten en agentes activos de cambio en sus propios contextos educativos.

Este enfoque emancipador también implica que los docentes no solo son responsables de su desarrollo profesional, sino que tienen un papel crucial en el proceso de construcción de una educación inclusiva y participativa. Santos Guerra (2004) destaca que un maestro emancipado no es simplemente un transmisor de conocimientos, sino un facilitador que fomenta la participación activa de los estudiantes en su aprendizaje, ayudándolos a cuestionar, reflexionar y participar en J7 la transformación de su realidad social.

En este sentido, la emancipación profesional es un proceso integral que abarca tanto el crecimiento personal del docente como el de sus estudiantes, creando un ambiente educativo donde todos los actores se convierten en sujetos activos de su propio desarrollo y de la transformación social.

La emancipación profesional para la enseñanza implica un proceso continuo de desarrollo y reflexión que permite a los docentes cuestionar, transformar y mejorar su práctica pedagógica. Según Schön (1983), "la emancipación profesional de los educadores se refiere a la capacidad para pensar críticamente sobre su propia práctica, reflexionar sobre las situaciones complejas que enfrentan y tomar decisiones informadas para mejorar su enseñanza" (Schön, 1983, p. 59). Esta definición destaca la importancia de la reflexión crítica y la autonomía del docente

como elementos esenciales para mejorar tanto su práctica educativa como los resultados del aprendizaje de los estudiantes.

Schön (1983), manifiesta que la emancipación profesional de los docentes implica la capacidad de reflexionar de manera crítica sobre su propia práctica, confrontar situaciones complejas y tomar decisiones fundamentadas que conduzcan a una mejora continua de la enseñanza. El proceso de emancipación profesional para la enseñanza no se limita a la adquisición de técnicas pedagógicas, sino que también involucra el desarrollo de una actitud crítica ante los desafíos educativos. Esto significa que los docentes deben ser capaces de analizar, cuestionar y modificar las estrategias tradicionales que no favorecen el aprendizaje significativo.

Schön (1983) subraya que los educadores deben ser prácticos reflexivos, lo que implica que deben aprender no solo de la teoría, también de la experiencia directa en el aula, siendo capaces de adaptarse a las circunstancias cambiantes de su contexto educativo.

En este sentido, la emancipación profesional también involucra la capacidad de actuar con autonomía frente a las políticas educativas impuestas, adoptando enfoques pedagógicos que respondan a las necesidades reales de los estudiantes. Esto implica un compromiso con la mejora continua, en el que el educador se convierte en un agente activo en la transformación de su entorno educativo. Schön (1983) sostiene que los docentes, a través de la reflexión crítica, deben tener la capacidad de tomar decisiones informadas y fundamentadas que les permitan crear un ambiente de aprendizaje más justo y equitativo.

Finalmente, la emancipación profesional está vinculada con el empoderamiento de los docentes, permitiéndoles tener un papel activo en la toma de decisiones pedagógicas, lo que mejora su eficacia en el aula y contribuye a la formación de estudiantes más críticos y conscientes.

4.6. Calidad educativa.

Es un concepto amplio que involucra múltiples dimensiones del proceso educativo, desde la infraestructura, la formación docente, hasta los resultados de aprendizaje de los estudiantes, la calidad educativa se puede entender como un conjunto de características que no solo incluyen la mejora continua de los procesos pedagógicos, la equidad y la relevancia social de la educación impartida.

El concepto de calidad educativa ha sido ampliamente abordado por diversos autores, y uno de los enfoques más citados es el de Stuart R. Cummings en su libro "Educación y calidad: Desafíos y perspectivas" (2022), donde define la calidad

educativa como: " la excelencia en el aprendizaje de los estudiantes, sino también a la equidad en el acceso a una educación significativa, que responda a las necesidades del contexto social y cultural de los alumnos" (Cummings, 2022, p. 156). Según Cummings (2022), la calidad educativa debe abordarse desde una perspectiva holística, que considere tanto los aspectos pedagógicos como los contextuales.

La educación de calidad, entonces, debe garantizar un aprendizaje efectivo para todos los estudiantes, adaptándose a sus necesidades particulares y promoviendo la inclusión social y cultural. Esto implica, entre otras cosas, contar con una formación docente adecuada, recursos suficientes, y una infraestructura que favorezca el desarrollo integral de los estudiantes.

En este sentido, Cummings (2022) destaca que la calidad educativa no debe limitarse a medir solo los resultados académicos, sino que también debe considerar el acceso equitativo a recursos educativos, adaptados al contexto cultural y social de los estudiantes.

Así, una educación de calidad debe ser inclusiva, relevante y capaz de preparar a los estudiantes para afrontar los retos de su entorno. El concepto de calidad educativa es clave en el ámbito de la educación, pues abarca una variedad de factores que impactan directamente en los procesos de enseñanza-aprendizaje. La calidad educativa no solo se refiere a los resultados académicos, sino a la equidad, el acceso a recursos, y la pertinencia de la educación frente a los desafíos sociales y culturales del contexto.

Un autor reconocido en el campo de la educación que define este concepto de manera detallada es José I. Perrenoud. En su obra "La calidad educativa: Un reto para el siglo XXI" (2021), Perrenoud expone que la calidad educativa implica un proceso integral y no solo una medición de los logros en pruebas estandarizadas. Según Perrenoud: "La calidad educativa es el resultado de un conjunto de condiciones que favorecen el desarrollo integral de los estudiantes, donde el aprendizaje, la equidad y la relevancia social de la enseñanza se combinan en una propuesta educativa que debe responder a las necesidades de la sociedad contemporánea" (Perrenoud, 2021, p. 89). De acuerdo con Perrenoud (2021), la calidad educativa no puede medirse únicamente a través de resultados académicos, sino que debe implicar una educación que sea inclusiva, equitativa y socialmente relevante.

Para que se logre la calidad educativa, es necesario que el sistema educativo se adapte a las realidades culturales y sociales de los estudiantes, considerando sus diferentes contextos y necesidades. Además, el autor subraya que los procesos

de enseñanza deben ser dinámicos y flexibles para garantizar que todos los estudiantes tengan las mismas oportunidades de aprendizaje.

Perrenoud (2021) sostiene que la calidad educativa no debe limitarse a la simple evaluación del rendimiento académico, debe comprender un conjunto de condiciones y factores que permitan un aprendizaje significativo para todos los estudiantes. Esta educación debe ser inclusiva, adaptada a los contextos culturales y sociales de los alumnos, y debe garantizar la equidad en el acceso a oportunidades educativas, el autor enfatiza la importancia de la relevancia social en la enseñanza, lo que implica que el sistema educativo debe preparar a los estudiantes para enfrentar los retos de la sociedad moderna.

El concepto de calidad educativa ha evolucionado a lo largo del tiempo, pasando de una simple medición de logros académicos a una visión más amplia e inclusiva, que abarca la equidad, la pertinencia de los contenidos y la preparación de los estudiantes para enfrentar los retos del siglo XXI.

La calidad educativa, según Gert Biesta, un autor contemporáneo ampliamente citado en el ámbito educativo, implica una educación que va más allá de la simple transmisión de conocimientos, considerando los valores sociales, la inclusión y el desarrollo integral del estudiante. Biesta, en su obra "La calidad en la educación: Nuevas perspectivas y desafíos" (2020), define la calidad educativa como: “La calidad educativa no es solo un asunto de alcanzar ciertos estándares o resultados medibles, sino de crear condiciones para que los estudiantes desarrollen habilidades críticas y reflexivas que les permitan actuar en la sociedad de manera responsable y ética" (Biesta, 2020, p. 112).

En consecuencia, Biesta (2020), indica que la calidad educativa debe ser entendida en términos de significado y propósito, no debe enfocarse en resultados estandarizados, la calidad educativa también debe considerar el desarrollo de competencias críticas que permitan a los estudiantes convertirse en ciudadanos responsables. Para Biesta, es fundamental que el sistema educativo promueva la reflexión y la acción consciente de los estudiantes dentro de un marco ético y social, más allá de la simple adquisición de conocimientos.

Biesta (2020) subraya que la calidad educativa no se reduce a la medición de resultados en pruebas estandarizadas que implica la creación de un entorno en el que los estudiantes puedan desarrollar habilidades críticas, reflexivas y éticas, que los preparen para ser ciudadanos activos y responsables en su sociedad. Este enfoque considera el propósito de la educación como algo más amplio, orientado al desarrollo integral del estudiante.

4.6.1. Pensamiento innovador.

El pensamiento innovador es un concepto clave en el contexto actual, donde los avances tecnológicos y las demandas del mundo globalizado exigen que las personas sean capaces de pensar de manera creativa y adaptativa para resolver problemas complejos. En este sentido, el pensamiento innovador no solo se refiere a la capacidad de generar ideas nuevas, sino a la habilidad de aplicar esas ideas de manera efectiva en distintos contextos.

Tony Wagner, reconocido autor y experto en educación, el pensamiento innovador se define como: "El pensamiento innovador es la habilidad para generar y aplicar ideas que no solo son originales, sino que también tienen el poder de transformar realidades, solucionar problemas y crear valor en contextos diversos" (Wagner, 2021, p. 65). Wagner (2021) destaca que el pensamiento innovador va más allá de la creatividad. Se trata de una competencia que implica la habilidad para llevar una idea creativa a la acción, enfrentando retos y obstáculos en el proceso.

El autor señala que la innovación no solo es producto de una idea genial, es un proceso que involucra experimentación, colaboración y la capacidad para aprender de los errores. En este sentido, el pensamiento innovador se asocia con una mentalidad abierta, dispuesta a arriesgarse y a desafiar las convenciones existentes, con el fin de encontrar soluciones efectivas a problemas complejos.

Wagner (2021) sostiene que el pensamiento innovador no se limita a la capacidad de generar ideas originales, sino que también implica la habilidad para aplicar esas ideas de manera efectiva y transformar realidades. Este tipo de pensamiento requiere una disposición para experimentar, colaborar y aprender de los errores, lo cual permite enfrentar los desafíos del contexto actual y generar soluciones que agreguen valor a las situaciones o problemas abordados. Es una habilidad esencial en el contexto actual, ya que permite generar soluciones creativas y disruptivas ante los retos del siglo XXI.

En un mundo donde los problemas son cada vez más complejos y multifacéticos, el pensamiento innovador se refiere a la capacidad de pensar de manera diferente, de cuestionar lo establecido y de proponer nuevas formas de abordar desafíos. Esta habilidad no solo se limita a generar ideas nuevas, implica llevarlas a la práctica de manera efectiva y transformar realidades.

David Kelly, fundador de la empresa IDEO y experto en diseño e innovación, define el pensamiento innovador como: "El pensamiento innovador es la habilidad de abordar problemas desde nuevas perspectivas, utilizando la creatividad y el diseño para encontrar soluciones que sean tanto útiles como prácticas, permitiendo generar valor real en cualquier contexto" (Kelly, 2021, p. 74). Según Kelly (2021), el pensamiento innovador se basa en pensar de manera diferente y no conformarse

con las soluciones tradicionales. Implica un enfoque centrado en el ser humano, donde la creatividad y la empatía juegan un papel central.

Además, resalta que la innovación no se limita a la generación de ideas, sino que se extiende a su implementación efectiva, lo que requiere un proceso continuo de prueba y error. En este sentido, el autor subraya que el pensamiento innovador se puede aplicar a cualquier área del conocimiento, y no solo a la tecnología o el diseño, sino también a la educación, los negocios y la gestión de organizaciones.

Kelly (2021) explica que el pensamiento innovador implica ver los problemas desde nuevas perspectivas y utilizar la creatividad para desarrollar soluciones prácticas. Esta forma de pensar no solo tiene valor en términos de ideas originales, sino también en la capacidad para implementar soluciones que generen un impacto real y positivo en diversos contextos.

El pensamiento innovador es una habilidad fundamental en el contexto actual, ya que permite a los individuos y organizaciones abordar problemas complejos de manera creativa y encontrar soluciones novedosas. Este tipo de pensamiento no solo se refiere a la generación de ideas originales, también a la capacidad de transformar esas ideas en acciones concretas que resuelvan problemas reales, mejoren procesos o generen valor.

Un autor reconocido en el campo de la innovación y la creatividad, Clayton Christensen, define el pensamiento innovador como: "El pensamiento innovador se basa en la capacidad de pensar de manera disruptiva, desafiando las convenciones establecidas y proponiendo soluciones radicalmente nuevas que pueden transformar sectores enteros y mejorar las condiciones sociales y económicas" (Christensen, 2021, p. 58). Christensen (2021) explica que el pensamiento innovador no es solo una cuestión de creatividad, implica un proceso de disrupción, donde las ideas pueden desafiar las normas tradicionales y proponer enfoques alternativos que no solo mejoren productos o servicios, sino que también cambien la forma en que las personas interactúan con la tecnología, los negocios y la sociedad.

El autor destaca que, en muchos casos, las innovaciones disruptivas surgen en contextos de incertidumbre y son impulsadas por la necesidad de encontrar soluciones a problemas que los enfoques tradicionales no pueden resolver. Además, el pensamiento innovador requiere de valentía para asumir riesgos y la disposición para aprender de los fracasos.

Según Christensen (2021), el pensamiento innovador va más allá de la creatividad, ya que implica un enfoque disruptivo que desafía las normas establecidas para generar soluciones que puedan transformar sectores completos. Este tipo de pensamiento está impulsado por la necesidad de encontrar respuestas

a problemas complejos, y requiere un proceso de prueba y error, donde se aprende tanto de los éxitos como de los fracasos.

4.6.2. Desarrollo pleno del ser humano.

El desarrollo pleno del ser humano es un concepto clave en las ciencias sociales y la educación, ya que hace referencia al proceso integral mediante el cual las personas logran alcanzar su máximo potencial en diferentes dimensiones de la vida, como lo son la intelectual, emocional, física y social. Este proceso no se limita solo al aspecto académico o laboral, abarca una visión holística que considera la autorrealización, el bienestar emocional y las relaciones interpersonales.

Mihaly Csikszentmihalyi, psicólogo conocido por su trabajo sobre la teoría del "flujo" y el desarrollo humano, define el desarrollo pleno del ser humano como: "El desarrollo pleno del ser humano implica alcanzar un estado de equilibrio y crecimiento continuo en todas las dimensiones de la vida, donde el individuo se siente realizado, motivado y capaz de interactuar de manera positiva con su entorno" (Csikszentmihalyi, 2020, p. 99).

De acuerdo con Csikszentmihalyi (2020), el desarrollo pleno no solo es un resultado de logros materiales o de éxito social, sino de un proceso dinámico de crecimiento personal, que involucra la capacidad de experimentar momentos de "flujo" —un estado de inmersión total en una actividad—, y la capacidad de manejar adecuadamente las emociones, establecer relaciones satisfactorias y tener un sentido de propósito en la vida. Este autor destaca que el desarrollo pleno se logra cuando la persona es capaz de integrar de manera equilibrada sus diversas dimensiones, alcanzando un nivel de bienestar que le permite vivir de manera plena y significativa.

Según Csikszentmihalyi (2020), el desarrollo pleno del ser humano es un proceso que involucra el equilibrio y crecimiento continuo en todas las áreas de la vida. Este proceso no solo se refiere a logros externos, sino a alcanzar un estado de satisfacción interna, mediante la autorrealización, el manejo emocional adecuado y la interacción positiva con el entorno. El autor destaca la importancia de experimentar momentos de "flujo" y encontrar un propósito que guíe la vida. El desarrollo pleno del ser humano es un concepto integral que involucra tanto el crecimiento personal como la capacidad de alcanzar la autorrealización y el bienestar en diversas áreas de la vida. Este proceso incluye el bienestar emocional, la capacidad de enfrentar desafíos, las relaciones interpersonales saludables, el desarrollo intelectual y el alcance de objetivos significativos. Es un proceso continuo que permite a los individuos descubrir y desarrollar su potencial más completo.

Amartya Sen, economista y filósofo define el desarrollo humano como: "El desarrollo pleno del ser humano no es simplemente la acumulación de recursos o bienes, sino el aumento de las capacidades de las personas para hacer y ser lo que valoran en la vida, lo que implica una expansión de libertades y oportunidades reales" (Sen, 2021, p. 102). Según Sen (2021), el desarrollo humano no se debe medir solo a través de indicadores económicos o materiales, sino en términos de las capacidades reales que las personas tienen para vivir la vida que elijan.

Este autor destaca que el desarrollo pleno implica la libertad para elegir entre diversas oportunidades de vida, lo que se traduce en la capacidad de las personas para ejercer su autonomía y tener control sobre su bienestar. Sen enfatiza que el desarrollo debe ir más allá del acceso a bienes materiales, y debe centrarse en las condiciones que permiten a los individuos alcanzar una vida digna, satisfactoria y significativa.

Sen (2021), indica que el desarrollo pleno del ser humano está relacionado con el aumento de las capacidades de las personas, permitiéndoles tomar decisiones y llevar una vida que consideren valiosa. Este enfoque pone énfasis en la libertad y las oportunidades reales para que los individuos puedan alcanzar sus metas y vivir de acuerdo a sus propios valores, sin limitarse a la acumulación de bienes materiales. El desarrollo pleno del ser humano es un concepto integral que abarca el bienestar físico, emocional, intelectual y social de los individuos.

Este proceso no solo implica el logro de metas materiales o profesionales, sino también el alcance de una vida satisfactoria que esté alineada con los valores personales, la autorrealización y el bienestar psicológico. Para que este desarrollo se dé de manera completa, es necesario un equilibrio entre la autonomía personal y la capacidad de relacionarse de manera positiva con los demás y con el entorno.

Daniel Goleman, psicólogo y experto en inteligencia emocional, define el desarrollo pleno del ser humano como: "El desarrollo pleno del ser humano se refiere a la capacidad de las personas para gestionar sus emociones, establecer relaciones saludables, y desarrollar sus competencias intelectuales y sociales, permitiendo alcanzar su máximo potencial tanto a nivel personal como social" (Goleman, 2021, p. 89). Goleman (2021) sostiene que el desarrollo pleno no se limita únicamente al aspecto cognitivo, sino que abarca el desarrollo de competencias emocionales y sociales que permiten a los individuos interactuar efectivamente con su entorno y mantener un equilibrio emocional.

De igual manera el autor indica que las personas que alcanzan un desarrollo pleno son aquellas que tienen la capacidad de auto gestionarse emocionalmente, reconocer sus propias emociones y las de los demás, y establecer relaciones interpersonales sanas. Además, Goleman resalta la importancia de la inteligencia

social en la construcción de una vida satisfactoria, pues el ser humano no solo se desarrolla a través de sus capacidades individuales, sino también mediante la interacción y cooperación con los demás.

Goleman (2021) señala que el desarrollo pleno del ser humano abarca tanto las habilidades emocionales como intelectuales, y es fundamental para las personas poder gestionar sus emociones y establecer relaciones positivas. Este tipo de desarrollo no solo permite el crecimiento personal, también el logro de un bienestar integral que favorece una vida equilibrada y significativa.

4.6.3 Aspiraciones comunes del ser humano.

Las aspiraciones comunes del ser humano se refieren a aquellos deseos y metas que comparten las personas en diferentes culturas y contextos sociales, tales como el deseo de bienestar, felicidad, reconocimiento y autorrealización. Estas aspiraciones no solo están ligadas al logro de metas materiales, también a aspectos emocionales, sociales y espirituales. A pesar de las diferencias culturales, el ser humano busca constantemente mejorar su calidad de vida y alcanzar una existencia significativa.

Eduardo L. Marti, filósofo y sociólogo contemporáneo, las aspiraciones comunes del ser humano se definen como: "Las aspiraciones comunes del ser humano son los deseos universales de bienestar, seguridad, pertenencia y autorrealización que trascienden las culturas y se encuentran en el corazón de las motivaciones humanas más profundas" (Marti, 2022, p. 56).

Marti (2022) sostiene que las aspiraciones del ser humano están profundamente conectadas con sus necesidades básicas y su deseo de mejorar su condición personal y social. Estas aspiraciones no son solo individuales, sino también colectivas, a menudo las personas buscan pertenecer a una comunidad o grupo que comparta sus mismos valores y objetivos. El autor destaca que, a lo largo de la historia, las aspiraciones comunes han sido un motor para el cambio social, impulsando movimientos por la justicia, la igualdad y el bienestar colectivo.

Marti hace hincapié en que la autorrealización, entendida como el deseo de alcanzar el máximo potencial de uno mismo, es una de las aspiraciones más universales y fundamentales para el ser humano. Según Marti (2022), las aspiraciones comunes del ser humano incluyen deseos como el bienestar, la seguridad, la pertenencia y la autorrealización. Son universales, compartidas por personas de diversas culturas y contextos, y constituyen un factor esencial en la motivación humana. El autor también señala que estas aspiraciones no solo se buscan de manera individual, sino también dentro de un contexto social y colectivo que impulsa a las personas a buscar cambios en su entorno y lograr una vida plena.

Las aspiraciones comunes del ser humano son los deseos y metas universales que comparten las personas a lo largo de la historia y en diferentes culturas. Estas aspiraciones abarcan tanto necesidades básicas, como la seguridad y el bienestar físico, como deseos más elevados, tales como la autorrealización, la pertenencia a un grupo social y la felicidad. Estas motivaciones comunes son fundamentales para entender la naturaleza humana y el impulso que guía el comportamiento y las decisiones de los individuos.

Ricardo Sanjuán, filósofo y experto en psicología, las aspiraciones comunes del ser humano se definen como: "Las aspiraciones humanas son los deseos universales que impulsan a las personas a buscar una vida significativa y plena, y se dividen en aspiraciones relacionadas con el bienestar, la autonomía, la conexión social y la autorrealización" (Sanjuán, 2023, p. 43) Sanjuán (2023) señala que las aspiraciones humanas, a pesar de variar en función de los contextos culturales y las circunstancias individuales, siempre se basan en principios comunes. Estas aspiraciones son motivadas por la necesidad de encontrar un propósito en la vida, alcanzar un estado de bienestar emocional y físico, y tener un impacto positivo en el entorno social.

De acuerdo con el autor, la búsqueda de la autorrealización, entendida como el desarrollo de todo el potencial de la persona, es una de las aspiraciones más profundas y universales, que motiva a los seres humanos a buscar el significado en su existencia. Las relaciones interpersonales también juegan un papel fundamental en la satisfacción de estas aspiraciones, las personas tienden a buscar pertenencia y conexión con otros.

Sanjuán (2023) explica que las aspiraciones humanas son motivaciones universales que llevan a los individuos a buscar una vida plena y significativa. Estas aspiraciones incluyen tanto necesidades básicas como el bienestar físico y emocional, como deseos más elevados de autonomía, conexión social y autorrealización. Estas metas son fundamentales para guiar el comportamiento humano y reflejan la búsqueda constante de un propósito y un equilibrio en la vida.

Según Richard E. Ryan y Edward L. Deci, psicólogos especializados en motivación humana, las aspiraciones comunes del ser humano se definen como: "Las aspiraciones humanas son las metas universales que las personas buscan alcanzar en su vida, y que incluyen el deseo de bienestar, la autonomía, la competencia y la conexión social, todos los cuales están profundamente interrelacionados con la motivación intrínseca y el bienestar psicológico" (Ryan & Deci, 2020, p. 94). Ryan y Deci (2020) argumentan que las aspiraciones del ser humano no solo están relacionadas con el cumplimiento de necesidades básicas, incluyen el deseo de alcanzar un equilibrio interno, desarrollar habilidades personales y mantener relaciones positivas con los demás.

Para estos autores, las aspiraciones son esenciales para la motivación humana, ya que están vinculadas a la motivación intrínseca, que se refiere a la acción orientada por el interés personal y el disfrute, más allá de recompensas externas. De este modo, el ser humano busca no solo la satisfacción material, sino también el crecimiento personal y el bienestar social como parte fundamental de su desarrollo.

Ryan y Deci (2020), manifiesta que las aspiraciones comunes del ser humano incluyen la búsqueda de bienestar, autonomía, competencia y relaciones sociales satisfactorias. Estas aspiraciones no solo son necesarias para cubrir las necesidades básicas, sino que también están vinculadas a la motivación intrínseca, es decir, a la motivación que proviene del deseo de crecimiento personal y satisfacción interna. Estas metas universales están interrelacionadas con el bienestar psicológico de cada individuo.

4.6.4. Formación integral humanista.

La formación integral humanista hace referencia a un enfoque educativo que busca el desarrollo completo de la persona, considerando no solo sus capacidades intelectuales, sino también sus dimensiones emocionales, sociales, éticas y espirituales. Este modelo educativo pretende formar individuos que no solo sean competentes en el ámbito profesional, sino que también posean una conciencia crítica, valores humanos sólidos y una profunda comprensión de su entorno social y cultural. La formación humanista enfatiza la dignidad de la persona humana, promoviendo su autonomía, su creatividad y su capacidad para contribuir al bien común.

Carlos Marcelo, pedagogo y filósofo de la educación, la formación integral humanista se define como: "La formación integral humanista debe entenderse como un proceso que va más allá de la adquisición de conocimientos técnicos, ya que su propósito es desarrollar todas las potencialidades del ser humano, cultivando su ética, creatividad y capacidad crítica para una vida plena en sociedad" (Marcelo, 2021, p. 112). Marcelo (2021) argumenta que la formación integral no se limita a la preparación profesional o académica de los estudiantes, sino que abarca una educación que promueva el desarrollo ético, emocional y social.

Este tipo de formación busca preparar a los individuos para ser no solo expertos en su campo, sino también ciudadanos responsables y comprometidos con el bienestar colectivo. Según Marcelo (2021). Su objetivo es desarrollar todas las dimensiones del ser humano, fomentando una educación ética, crítica y creativa. Además, esta formación prepara a los individuos para participar activamente en la sociedad, promoviendo una vida equilibrada y significativa en el ámbito personal y colectivo.

La formación integral humanista se refiere a un enfoque educativo que tiene como objetivo el desarrollo completo de la persona, no solo en su aspecto intelectual, sino también en su dimensión ética, social, emocional y cultural. Este modelo de formación busca que los individuos se conviertan en seres humanos plenos, capaces de reflexionar sobre su entorno y tomar decisiones basadas en principios éticos y valores universales.

En la formación integral humanista, se enfatiza la importancia del respeto a la dignidad humana, la autonomía personal y el compromiso social. Según Héctor Rodríguez, pedagogo y filósofo, la formación integral humanista es definida de la siguiente manera: "La formación integral humanista consiste en un proceso educativo que no se limita a la instrucción académica, sino que busca formar al ser humano en todas sus dimensiones: intelectual, emocional, ética y social, para que pueda desarrollarse plenamente como persona y aportar positivamente a la sociedad" (Rodríguez, 2022, p. 88).

Rodríguez (2022) sostiene que la formación integral humanista tiene como propósito desarrollar todas las capacidades de los individuos, preparándolos no solo para el ejercicio profesional, sino también para la vida social y ética. Esta educación promueve el cultivo de habilidades críticas, creativas y emocionales, y fomenta una visión ética que permita a los estudiantes tomar decisiones responsables en diversos ámbitos de su vida.

Rodríguez (2022), la formación integral humanista es un proceso educativo que no solo se enfoca en la enseñanza académica, sino que busca el desarrollo completo del ser humano, abarcando sus dimensiones intelectuales, emocionales, éticas y sociales. Promueve una educación orientada hacia la autorrealización y el compromiso con la sociedad, preparando a los individuos para enfrentar los desafíos de la vida con una visión ética y responsable.

La formación humanista va más allá de la instrucción técnica, y busca preparar a los individuos para una vida equilibrada y significativa, tanto en lo personal como en lo colectivo. Según Joaquín Cárdenas, pedagogo y filósofo de la educación, la formación integral humanista se define como: "La formación integral humanista implica un proceso educativo orientado a desarrollar las capacidades intelectuales, emocionales, sociales y éticas de los estudiantes, promoviendo una educación que no solo busque la preparación para el trabajo, la formación de ciudadanos responsables y conscientes de su entorno y su función en la sociedad" (Cárdenas, 2023, p. 75). Cárdenas (2023) argumenta que la formación integral humanista tiene como objetivo central la formación de individuos completos, capaces de enfrentar los retos de la vida cotidiana con una visión crítica, ética y reflexiva.

Este enfoque no solo promueve el conocimiento académico, también el desarrollo de la empatía, la responsabilidad social y el compromiso ético. El autor subraya que este tipo de formación es esencial en un mundo cada vez más interconectado y diverso, permite a los individuos no solo ser competentes en su área profesional, que sean actores responsables que buscan el bien común.

4.6.5 Autonomía del pensamiento crítico.

La autonomía del pensamiento crítico es la capacidad de una persona para pensar de manera independiente, reflexiva y analítica, sin depender de juicios ajenos o de influencias externas. Implica la habilidad de evaluar información, cuestionar supuestos y tomar decisiones basadas en razonamientos sólidos. El pensamiento crítico autónomo permite a los individuos ser más objetivos, conscientes de sus propios prejuicios y capaces de desarrollar opiniones fundamentadas sobre temas complejos. Este tipo de pensamiento no solo es esencial para la resolución de problemas, también para la toma de decisiones éticas y la participación activa en la sociedad.

Linda Elder y Richard Paul, reconocidos expertos en el campo de la educación y el pensamiento crítico, la autonomía del pensamiento crítico se define como: "La autonomía del pensamiento crítico es la habilidad de una persona para pensar por sí misma, tomando decisiones informadas, razonadas y basadas en principios, sin que su juicio se vea afectado por presiones sociales o creencias no fundamentadas" (Elder & Paul, 2021, p. 58). Elder y Paul (2021) sostienen que la autonomía en el pensamiento crítico es una característica esencial en la educación moderna, ya que permite a los individuos desarrollarse como pensadores independientes que no se dejan influenciar fácilmente por información superficial o prejuicios preexistentes.

Además, este tipo de autonomía fomenta la autodirección, la reflexión profunda y la capacidad de cuestionar las normas establecidas para construir nuevas formas de comprensión y solución de problemas. Para los autores, el pensamiento crítico autónomo no solo implica razonar de manera lógica, también la disposición de reflexionar sobre las propias creencias y ajustarlas según la evidencia disponible.

Según Elder y Paul (2021), la autonomía del pensamiento crítico se refiere a la capacidad de pensar de manera independiente y razonada, sin que las creencias o presiones externas influyan en el juicio de la persona. Este tipo de pensamiento permite a los individuos tomar decisiones basadas en principios y evidencias, cuestionando y reflexionando sobre sus propias ideas y supuestos. Se refiere a la capacidad de un individuo para pensar de manera independiente y reflexiva, tomando decisiones y llegando a conclusiones sin depender de opiniones ajenas o influencias externas.

Este tipo de pensamiento implica la habilidad de cuestionar, analizar y evaluar la información de manera objetiva, y permite que las personas sean capaces de formar juicios basados en evidencia, razón y reflexión propia. Es esencial para la toma de decisiones informadas, también para el ejercicio pleno de la libertad intelectual y la participación activa en la sociedad.

Juan José Martínez, filósofo y pedagogo, la autonomía del pensamiento crítico se define como: "La autonomía del pensamiento crítico es la capacidad que tiene el individuo para pensar de manera independiente, reflexiva y razonada, sin que los juicios de los demás interfieran, permitiéndole construir sus propias ideas y conclusiones a partir de un análisis profundo y fundamentado" (Martínez, 2022, p. 102). Martínez (2022) argumenta que está estrechamente vinculada con el proceso educativo, ya que la formación de individuos autónomos en su pensamiento implica un proceso de reflexión constante sobre sus creencias y valores.

En este sentido, el autor destaca que un pensador autónomo no solo es capaz de tomar decisiones basadas en información objetiva también tiene la capacidad de cuestionar sus propios puntos de vista y ajustarlos según nuevas evidencias y argumentos. Además, este tipo de pensamiento es clave para tomar decisiones éticas y participar activamente en la vida democrática, permite a los individuos actuar de forma responsable y crítica ante los desafíos de la sociedad.

Martínez (2022), la autonomía del pensamiento crítico es la habilidad de pensar de manera reflexiva e independiente, sin dejarse influenciar por las opiniones ajenas. Este tipo de pensamiento permite a los individuos analizar y evaluar la información de manera objetiva, cuestionar sus propias creencias y tomar decisiones basadas en razonamientos sólidos, lo cual es esencial tanto para el desarrollo personal como para la participación activa en la sociedad. Se refiere a la capacidad de un individuo para pensar de manera independiente, reflexiva y evaluativa, sin depender de influencias externas o juicios ajenos.

Este tipo de pensamiento es esencial para la toma de decisiones informadas y razonadas, habilidad fundamental tanto para el desarrollo personal como para la participación activa en una sociedad democrática.

Matthew Lipman, filósofo y educador, la autonomía del pensamiento crítico se define como: "La autonomía del pensamiento crítico es la capacidad de pensar por uno mismo, fundamentando las decisiones en el análisis y la reflexión sobre las evidencias, sin estar sujeto a la influencia de prejuicios, presiones sociales o expectativas ajenas" (Lipman, 2020, p. 56). Lipman (2020) sostiene que el pensamiento crítico autónomo no solo implica la capacidad de analizar argumentos y evidencia, sino también la disposición para cuestionar las propias creencias y suposiciones.

Esta autonomía está relacionada con el desarrollo de una conciencia crítica, que permite al individuo reconocer sus prejuicios y superar los estereotipos. Además, el autor destaca que la autonomía del pensamiento crítico es fundamental en la educación, ya que fomenta la formación de ciudadanos activos que puedan tomar decisiones informadas y contribuir de manera reflexiva y responsable en su comunidad.

Lipman (2020), la autonomía del pensamiento crítico es la capacidad de tomar decisiones fundamentadas a partir de un análisis y reflexión profunda, sin ceder a presiones externas o juicios ajenos. Esta habilidad implica no solo la evaluación objetiva de la información, la disposición a cuestionar y ajustar las propias creencias, lo que resulta crucial para el ejercicio de una ciudadanía responsable y consciente.

5 PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE RESULTADOS

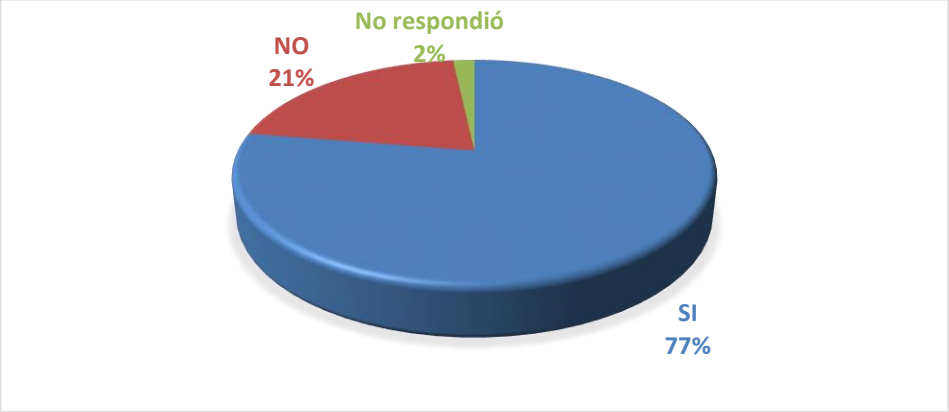
Se desea que el estudio brinde beneficios a la educación superior, facilitando el trabajo de docentes y estudiantes, con aportes científicos y sistemáticos en la función universitaria de preparar a los profesionales que forjaran un mejor país a base de sus experiencias y estudios, lo anteriormente expresado se basa a nuestro estudio estadístico que se plantea a continuación:

RESULTADOS DE ENCUESTA DIRIGIDA A ESTUDIANTES

El aprendizaje significativo en la educación superior para lograr la calidad educativa

1. **¿Los docentes implementan las fases de inicio, desarrollo y cierre como procedimiento educativo?**

Gráfica 1

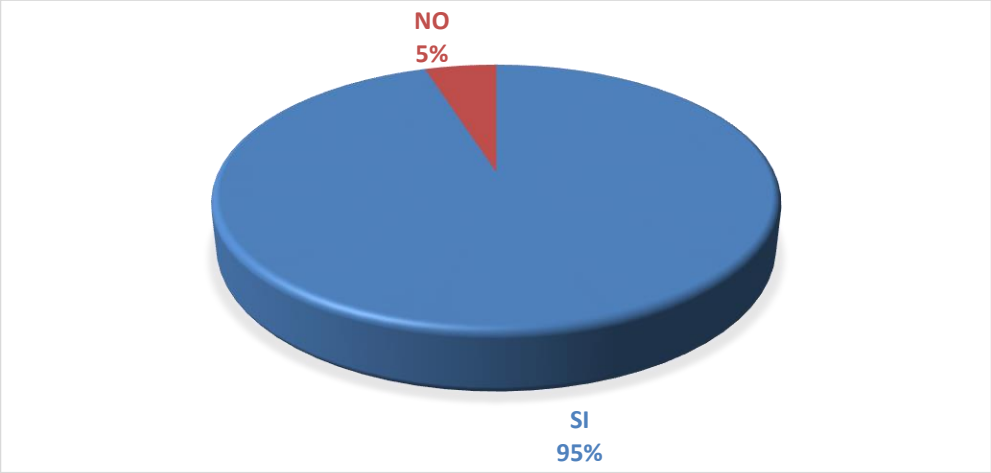


El 77% de los encuestados afirmaron que los docentes utilizan estas fases. Sin embargo, es importante notar que no se indica que lo hagan con "eficiencia total". Esto sugiere que, aunque hay una buena práctica, puede haber áreas de mejora en la implementación de estas fases. Mientras que el 21% respondió que los docentes no utilizan estas fases, lo que indica que existe un porcentaje significativo de docentes que podrían no estar aplicando estrategias estructuradas en su enseñanza. Y el 2% prefirió no responder, lo que podría reflejar incertidumbre o falta de información sobre el tema.

El hecho de que un 77% de los encuestados reconozca el uso de estas fases sugiere que hay una conciencia sobre la importancia de una buena planificación educativa. Sin embargo, el 21% que señala que no se utilizan implica que podría ser necesario realizar capacitaciones o talleres para mejorar la implementación de estas fases.

2. ¿Considera que los docentes Planifican su clase?

Gráfica 2



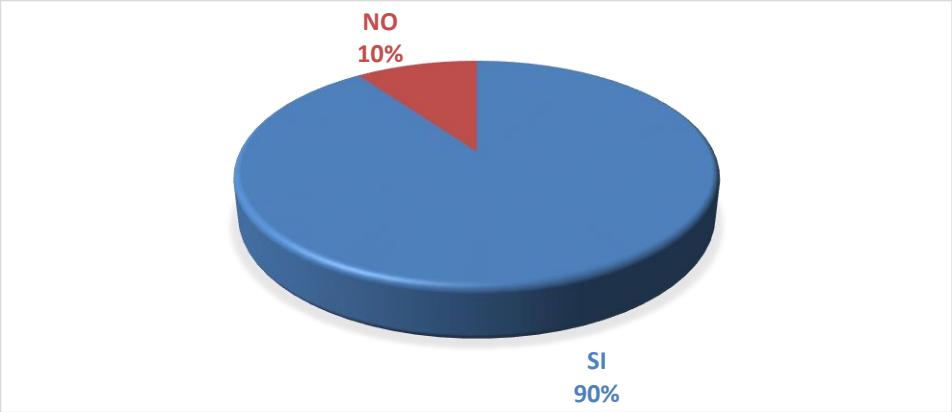
El 95% de los encuestados considera que los docentes planifican sus clases. Esta alta proporción sugiere una fuerte confianza en las capacidades organizativas y profesionales de los docentes. Los encuestados mencionan que los docentes son ordenados y que desarrollan los contenidos de manera adecuada. Esto implica que la mayoría percibe que hay un esfuerzo consciente por parte de los docentes para preparar sus clases. El 5% de los encuestados opina que los docentes no planifican sus clases. Aunque es un porcentaje pequeño, representa una voz contraria que puede indicar preocupaciones o experiencias negativas en relación a la enseñanza.

La percepción positiva del 95% puede reflejar un entorno donde se valora la preparación y el profesionalismo de los docentes, lo que puede contribuir a un mejor clima escolar y a un mayor apoyo por parte de la comunidad educativa.

El 5% que considera que no hay planificación puede señalar que existen prácticas docentes que requieren atención. Es importante investigar las razones detrás de esta percepción, ya que podrían incluir factores como la falta de visibilidad en el proceso de planificación o métodos de enseñanza que no son claros para los estudiantes.

3. Sus docentes ¿Plantean metas de aprendizaje en el desarrollo del curso?

Gráfica 3



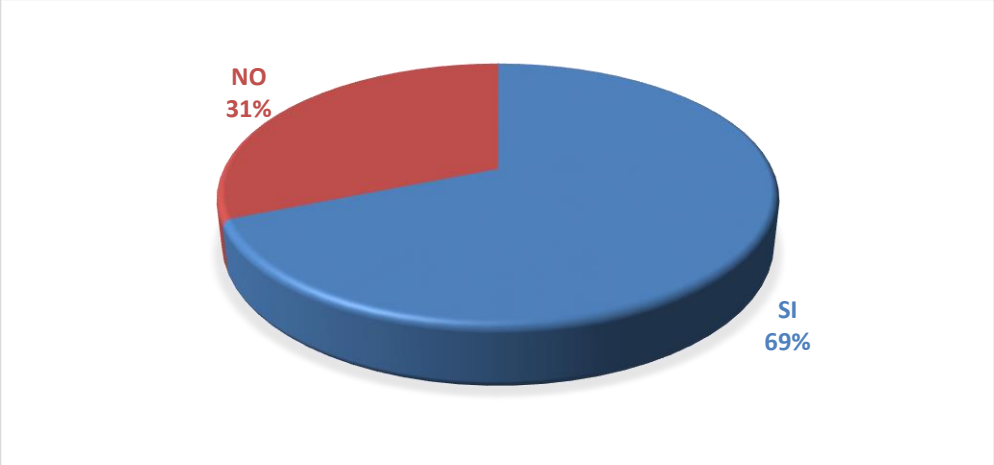
La gráfica muestra que el 90% de los encuestados indican que los docentes plantean metas de aprendizaje en el desarrollo del curso. Esto sugiere que la gran mayoría de los estudiantes perciben que los docentes establecen objetivos claros al inicio de los cursos o actividades académicas, lo cual es un aspecto positivo, ya que las metas de aprendizaje son fundamentales para guiar el proceso educativo.

Sin embargo, es importante destacar que no se especifica el tipo de metas que se plantean (por ejemplo, metas a corto o largo plazo, metas específicas, generales, de habilidades o de conocimientos), ni el porcentaje de estudiantes que alcanzan estas metas. Esto implica que, aunque se plantea una alta frecuencia en la presencia de metas, no se tiene claridad sobre su efectividad o si estas metas realmente contribuyen al aprendizaje de todos los estudiantes. Además, la ausencia de información sobre el porcentaje alcanzado de estas metas deja una laguna importante en la evaluación de los resultados obtenidos.

En resumen, aunque la mayoría de los docentes parecen establecer metas de aprendizaje, sería necesario contar con más detalles sobre la naturaleza de esas metas y el nivel de logro alcanzado para evaluar completamente su impacto en el aprendizaje de los estudiantes.

4. Sus docentes ¿Aplican procedimientos específicos para el logro del aprendizaje?

Gráfica 4

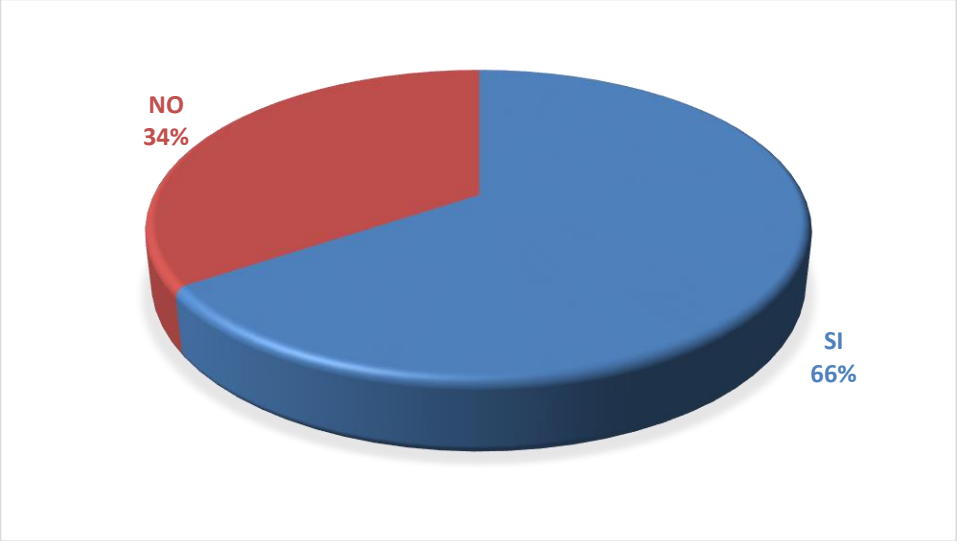


El 69% de los encuestados considera que los docentes aplican procedimientos específicos para el logro del aprendizaje. Este porcentaje sugiere que existe una percepción positiva sobre las prácticas educativas de los docentes y su enfoque hacia la enseñanza. El 31% de los encuestados no respondió la pregunta. Este alto porcentaje de no respuesta puede ser indicativo de una oposición a juzgar a los docentes o un deseo de no evidenciar situaciones que podrían ser percibidas negativamente. Esto también puede reflejar un ambiente en el que los estudiantes sienten que criticar o cuestionar a los docentes podría ser inapropiado.

El 69% que reconoce el uso de procedimientos específicos sugiere que hay un enfoque estructurado hacia el aprendizaje en el aula, lo cual es un aspecto alentador para la calidad educativa. El 31% que elige no responder puede indicar una falta de claridad o conocimiento sobre las prácticas docentes, lo que puede ser preocupante. Este silencio podría reflejar un entorno en el que los estudiantes no se sienten cómodos para expresar sus opiniones o donde no han tenido la oportunidad de observar diversas metodologías de enseñanza.

5. Sus docentes ¿Implementan técnicas innovadoras en el aprendizaje?

Gráfica 5



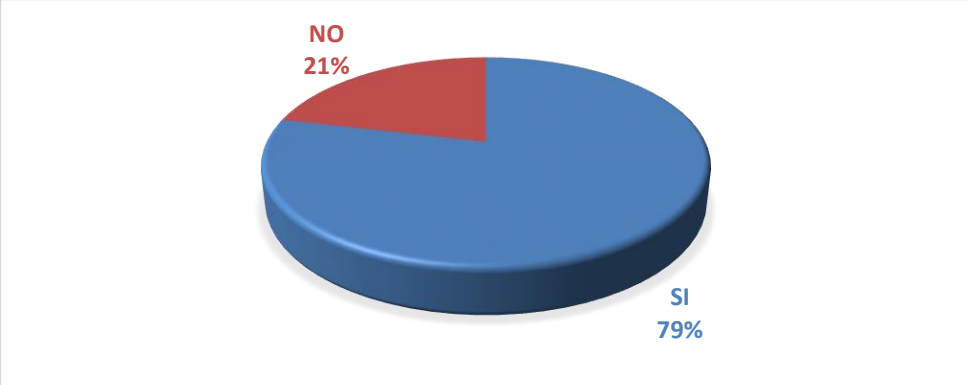
El 66% de los encuestados considera que los docentes implementan técnicas innovadoras en el aprendizaje. Este porcentaje sugiere una percepción positiva sobre la disposición de los docentes a incorporar métodos modernos y creativos en sus clases.

El 34% de los encuestados opina que no se utilizan diversas técnicas en la docencia. Este porcentaje significativo señala una preocupación sobre la variedad y efectividad de los métodos de enseñanza aplicados en el aula.

El 66% que reconoce la implementación de técnicas innovadoras sugiere que hay un esfuerzo por parte de los docentes para adaptarse a nuevas tendencias educativas. Sin embargo, la falta de ejemplos específicos sobre las técnicas utilizadas limita la comprensión del impacto real en el aprendizaje. El 34% que menciona la falta de diversidad en las técnicas puede indicar que algunos estudiantes perciben las clases como monótonas o poco efectivas. Esta percepción podría afectar su motivación y compromiso con el aprendizaje.

6. Sus docentes ¿Construyen, facilitan y guían el aprendizaje de los estudiantes?

Gráfica 6

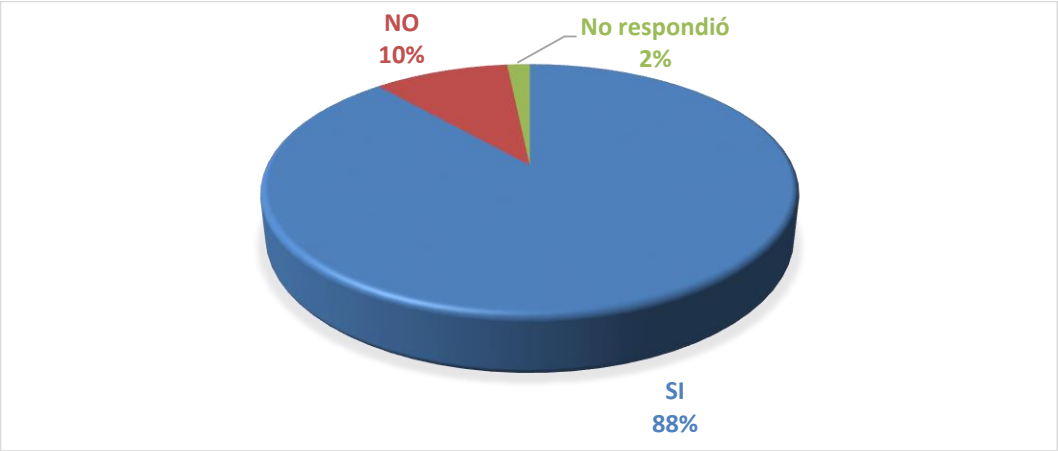


El 79% de los encuestados afirma que los docentes construyen, facilitan y guían el aprendizaje de los estudiantes. Este alto porcentaje indica una percepción positiva sobre el rol activo de los docentes en el proceso educativo, lo que sugiere que los estudiantes reconocen su contribución al aprendizaje. El 21% de los encuestados opina que los docentes no cumplen con este rol. Aunque es un porcentaje menor, representa una preocupación significativa que puede reflejar experiencias negativas o una falta de conexión con el proceso educativo.

El 79% que reconoce el papel activo de los docentes en el aprendizaje sugiere que la mayoría de los estudiantes valora la interacción y el apoyo recibido en su educación. Esto es fundamental para fomentar un ambiente de aprendizaje colaborativo. El 21% que no percibe a los docentes como constructores y guías del aprendizaje señala la necesidad de investigar más sobre las prácticas docentes. Puede indicar que algunos estudiantes sienten que no reciben la orientación necesaria para desarrollar sus habilidades.

7. **Sus docentes ¿Plantean principios para orientarse de manera metodológica y hacer participativa la enseñanza?**

Gráfica 7



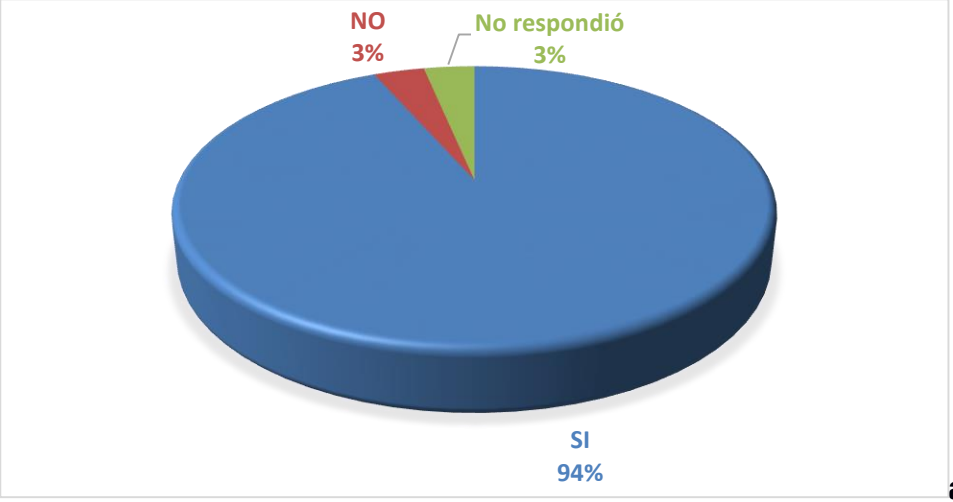
El 88% de los encuestados afirma que los docentes plantean principios para orientarse de manera metodológica y hacer participativa la enseñanza. Este alto porcentaje sugiere una percepción positiva sobre la planificación y estructura de las clases, indicando que la mayoría de los docentes están comprometidos con enfoques pedagógicos que promueven la participación. El 10% de los encuestados opina que los docentes no establecen estos principios. Aunque este porcentaje es menor, representa una preocupación que podría indicar una falta de claridad o un enfoque menos estructurado en la enseñanza por parte de algunos docentes. El 2% prefirió no responder, lo que podría reflejar incertidumbre o falta de información sobre el tema.

El 88% de respuesta positiva sugiere que hay una buena práctica docente en términos de planificación y estructuración de la enseñanza, lo que es fundamental para el aprendizaje efectivo y la motivación de los estudiantes.

El 10% que señala la falta de principios metodológicos podría indicar que algunos estudiantes no perciben la participación activa en sus clases, lo que puede afectar su compromiso y motivación.

8. Sus docentes ¿Promueven la participación interactiva en la docencia?

Gráfica 8



á

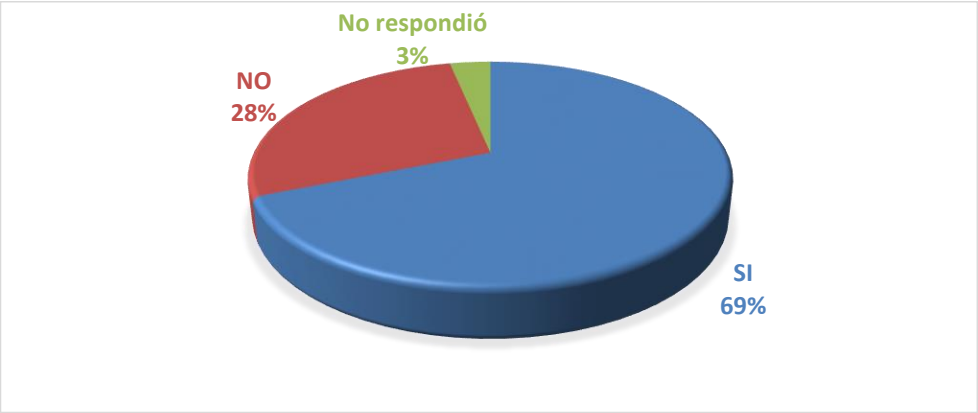
El 94% de los encuestados afirma que los docentes promueven la participación interactiva en la docencia. Este alto porcentaje sugiere una percepción muy positiva sobre la capacidad de los docentes para involucrar a los estudiantes en el aprendizaje, lo que es fundamental para crear un ambiente educativo dinámico y estimulante. El 3% de los encuestados opina que los docentes no promueven la participación interactiva. Aunque este porcentaje es bajo, es significativo y puede indicar que hay áreas de mejora en las prácticas docentes para ciertos grupos de estudiantes, y el 3% restante prefirió no responder, lo que puede reflejar incertidumbre o falta de información sobre cómo se fomenta la participación en sus clases.

El 94% de respuesta positiva indica que hay una percepción generalizada de que los docentes están comprometidos con métodos de enseñanza que invitan a la participación activa, lo que puede contribuir a un ambiente de aprendizaje más colaborativo y efectivo.

El 3% que menciona la falta de promoción de la participación interactiva puede ser una señal de que algunos estudiantes sienten que las clases no son lo suficientemente participativas. Es esencial investigar más sobre las razones detrás de esta percepción.

9. Sus docentes ¿Promueven la estructura conceptual de los aprendizajes desde los conocimientos previos hasta la aplicación?

Gráfica 9

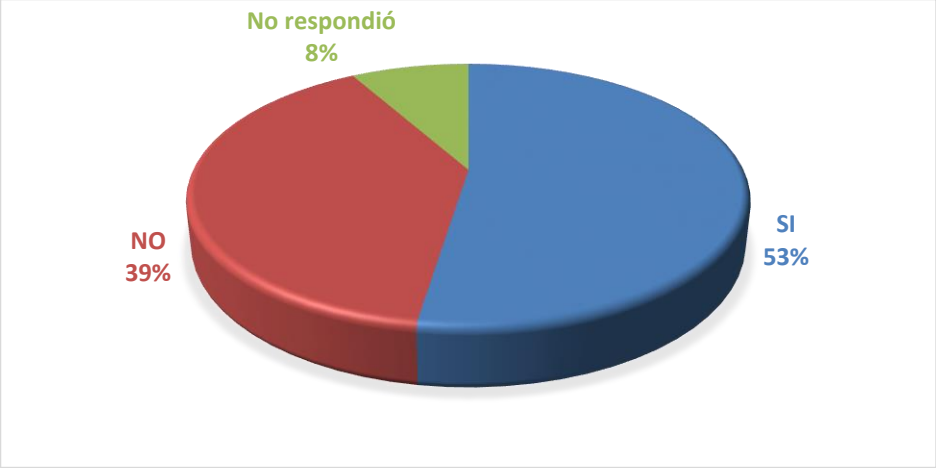


El 69% de los encuestados afirma que los docentes promueven esta estructura conceptual del aprendizaje. Este porcentaje indica una percepción positiva sobre la habilidad de los docentes para conectar nuevos conocimientos con lo que los estudiantes ya saben, lo que puede facilitar un aprendizaje más significativo. El 28% de los encuestados opina que los docentes no promueven esta estructura. Este porcentaje es notable y sugiere que una parte significativa de los estudiantes puede no estar experimentando una enseñanza que favorezca la integración de conocimientos previos y su aplicación. El 3% prefirió no responder, lo que puede reflejar falta de información o inseguridad sobre la efectividad de la enseñanza.

El 69% que reconoce la promoción de la estructura conceptual es alentador, pero el 28% que indica lo contrario señala una necesidad de mejorar las prácticas pedagógicas. Esto sugiere que algunos docentes podrían no estar utilizando estrategias efectivas para facilitar la conexión entre conocimientos. La observación sobre la necesidad de una participación más activa del docente es crucial. Un enfoque más intencional por parte de los docentes puede ayudar a fortalecer la estructura conceptual del aprendizaje.

10. Sus docentes ¿Reflexionan sobre conceptualizaciones, investigaciones y experimentación en la docencia?

Gráfica 10



El 53% de los encuestados afirma que los docentes reflexionan sobre conceptualizaciones, investigaciones y experimentación en la docencia. Este porcentaje indica que más de la mitad de los estudiantes perciben que sus docentes están comprometidos con la autoevaluación y la mejora de sus prácticas educativas. El 39% de los encuestados opina que los docentes no realizan esta reflexión. Este porcentaje es considerable y sugiere que una parte significativa de los estudiantes no observa una cultura de reflexión crítica en sus docentes, lo que puede limitar la efectividad del aprendizaje. El 8% prefirió no responder, lo que puede reflejar incertidumbre o falta de información sobre las prácticas reflexivas de los docentes.

La percepción de que el 53% de los docentes reflexiona es un indicador positivo, pero el 39% que no lo hace resalta la necesidad de fomentar una cultura de reflexión y autoevaluación entre los docentes. Esto puede mejorar no solo su práctica, sino también el impacto en el aprendizaje de los estudiantes.

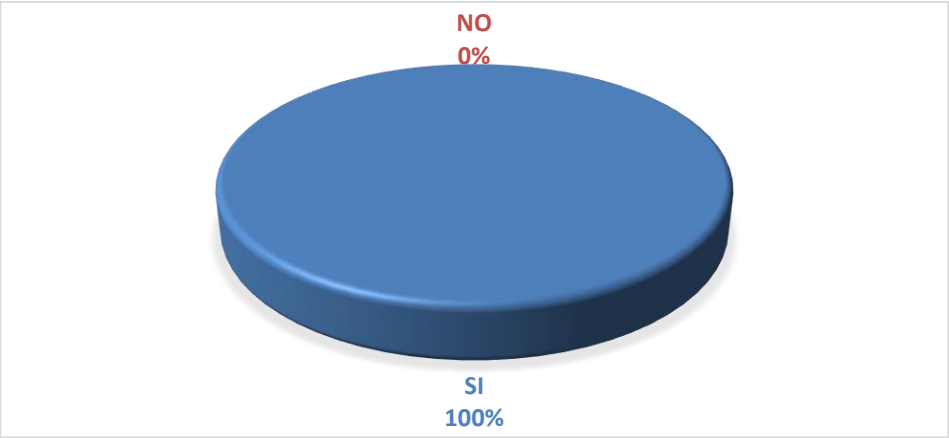
La conclusión de que se necesita orientar a los docentes en su reflexión sugiere que, aunque algunos lo hacen, podría haber un enfoque más sistemático o estructurado que apoye esta práctica.

RESULTADOS DE ENCUESTA DIRIGIDA A DOCENTES.

El aprendizaje significativo en la educación superior para lograr la calidad educativa

1. ¿Implementa las fases de inicio, desarrollo y cierre como procedimiento educativo

Gráfica 11



El 100% de los encuestados afirmaron utilizar estas fases. Esto indica una unanimidad total en la práctica de estas etapas, lo que sugiere que todos los involucrados reconocen la importancia de estructurar el proceso educativo de esta manera.

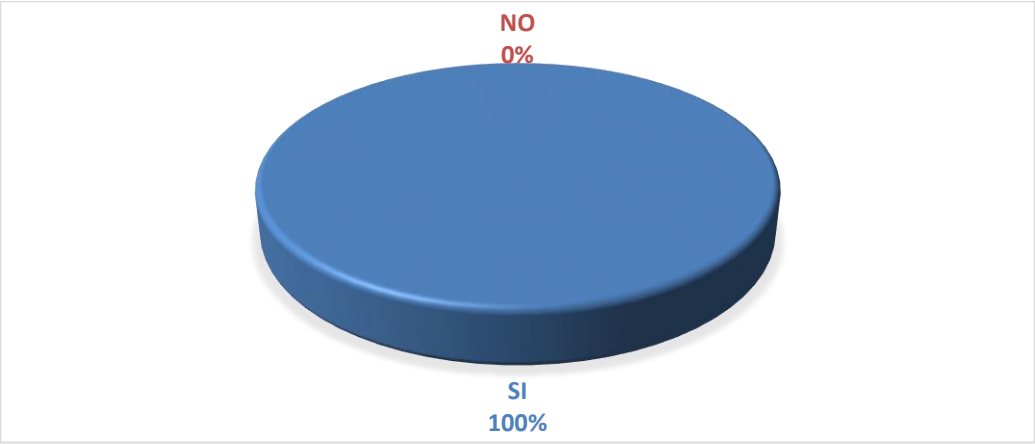
Fase de Inicio: La fase de inicio es crucial para captar la atención de los estudiantes y establecer expectativas. Dado que todos los encuestados la implementan, se puede inferir que existe un enfoque común en la preparación y contextualización de las actividades educativas.

Fase de Desarrollo: La fase de desarrollo es donde se lleva a cabo la enseñanza y el aprendizaje activo. La participación del 100% indica que todos consideran fundamental este componente para la interacción y el trabajo colaborativo en el aula.

Fase de Cierre: La fase de cierre permite consolidar lo aprendido y evaluar el proceso educativo. La inclusión de esta fase por parte de todos los encuestados resalta la importancia de reflexionar sobre el aprendizaje y proporcionar retroalimentación.

2. ¿Planifica su clase?

Gráfica 12

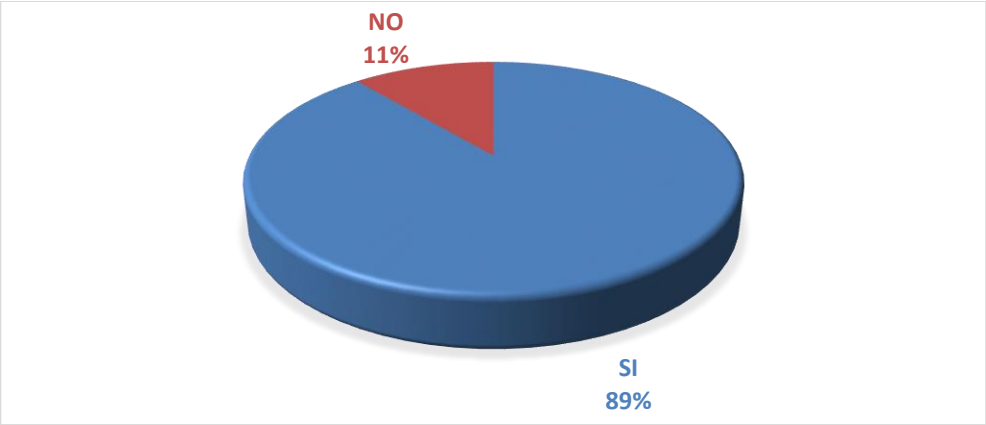


La planificación de clases es un indicador clave de la intencionalidad y el compromiso de los docentes con su labor educativa. Un 100% de planificación refleja que todos los educadores reconocen la importancia de preparar sus lecciones para maximizar el aprendizaje de sus estudiantes. La planificación permite a los docentes establecer objetivos claros, seleccionar contenidos adecuados y diseñar actividades que fomenten la participación activa. Esto contribuye a un entorno de aprendizaje más organizado y enfocado, lo que puede resultar en un mejor rendimiento académico de los estudiantes. Al planificar, los educadores pueden considerar las diferentes habilidades y estilos de aprendizaje de sus estudiantes. Esto puede llevar a una mayor inclusión y atención a las necesidades individuales, mejorando así la experiencia de aprendizaje para todos.

La planificación de clases implica una reflexión sobre las prácticas educativas. Con un 100% de docentes que planifican, se podría esperar que haya un espacio para la evaluación y el ajuste de estrategias pedagógicas, lo que favorece la mejora continua en la enseñanza. La unanimidad en la planificación sugiere que, potencialmente, la formación inicial y continua de los docentes enfatiza la importancia de esta práctica. Esto puede ser un aspecto positivo del currículo formativo que se traduce en prácticas efectivas en el aula.

3. ¿Plantea metas de aprendizaje en el desarrollo del curso?

Gráfica 13



Con un 89% de docentes que plantean metas de aprendizaje, es evidente que la mayoría reconoce la importancia de tener objetivos claros. Esto sugiere una práctica educativa orientada hacia resultados específicos y medibles, lo cual es fundamental para guiar tanto la enseñanza como el aprendizaje. La fijación de metas de aprendizaje es crucial para proporcionar dirección y enfoque a los estudiantes. Al establecer expectativas claras, los docentes pueden facilitar la autoevaluación y motivar a los alumnos a alcanzar logros concretos. Un 11% que no fija metas representa una oportunidad para la formación y el desarrollo profesional, ya que esta práctica es esencial para una educación de calidad.

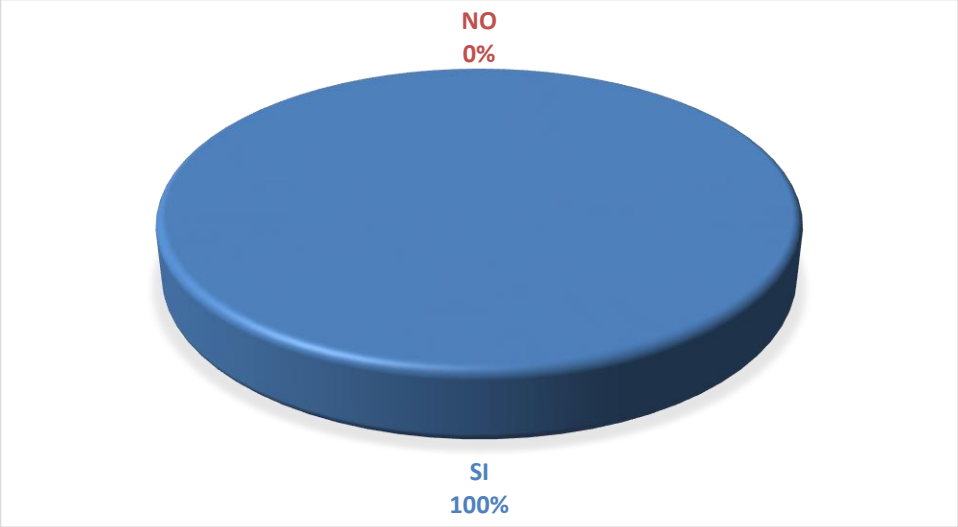
El 11% de los educadores que no establecen metas puede estar operando de manera menos estructurada, lo que podría afectar la efectividad de su enseñanza. Esto sugiere la necesidad de intervenciones de capacitación o apoyo para estos docentes, enfatizando la importancia de la planificación de metas como un componente fundamental de la enseñanza.

Sería interesante explorar qué estrategias utilizan los docentes para plantear y comunicar estas metas. La formación sobre cómo establecer metas SMART (específicas, medibles, alcanzables, relevantes y con tiempo definido) podría ser beneficiosa para aquellos que actualmente no lo hacen.

La existencia de metas de aprendizaje bien definidas puede mejorar el rendimiento estudiantil y aumentar la motivación. El 89% que las implementa probablemente esté viendo resultados positivos en términos de progreso y logro de los estudiantes, lo que puede contribuir a un entorno educativo más efectivo.

4. ¿Aplica procedimientos específicos para el logro del aprendizaje?

Gráfica 14



El 100% de los docentes utilizan procedimientos específicos esto sugiere que existe una comprensión generalizada sobre la importancia de contar con estrategias claras y estructuradas para facilitar el aprendizaje. Esto es un indicativo de un enfoque profesional en la enseñanza. La aplicación de procedimientos específicos puede conducir a una mayor efectividad en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Esto permite a los educadores abordar las diversas necesidades de los estudiantes, facilitando una experiencia de aprendizaje más personalizada y efectiva.

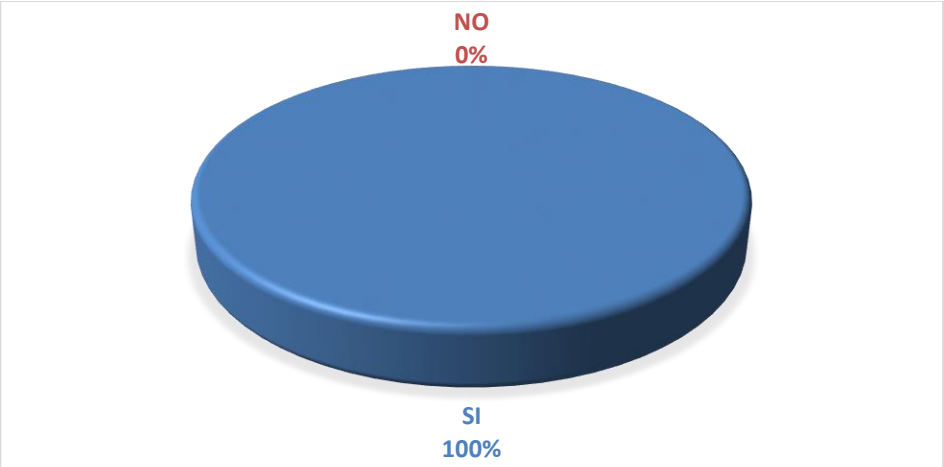
Sería interesante explorar qué tipo de procedimientos específicos están utilizando los docentes. La diversidad en las metodologías (como el aprendizaje basado en proyectos, el aprendizaje cooperativo o el uso de tecnologías) puede enriquecer aún más la experiencia educativa y responder mejor a las características individuales de los estudiantes.

La implementación de procedimientos específicos también permite a los docentes evaluar el progreso de los estudiantes de manera más efectiva. Con un enfoque estructurado, los educadores pueden proporcionar retroalimentación más precisa y oportuna, lo que es esencial para el aprendizaje continuo.

La unanimidad en la aplicación de estos procedimientos puede reflejar una formación docente sólida que enfatiza la importancia de las estrategias de enseñanza. Esto puede ser un aspecto positivo del currículo de formación, lo que indica que los educadores están bien equipados para enfrentar los desafíos del aula.

5. ¿Implementa técnicas innovadoras en el aprendizaje?

Gráfica 15



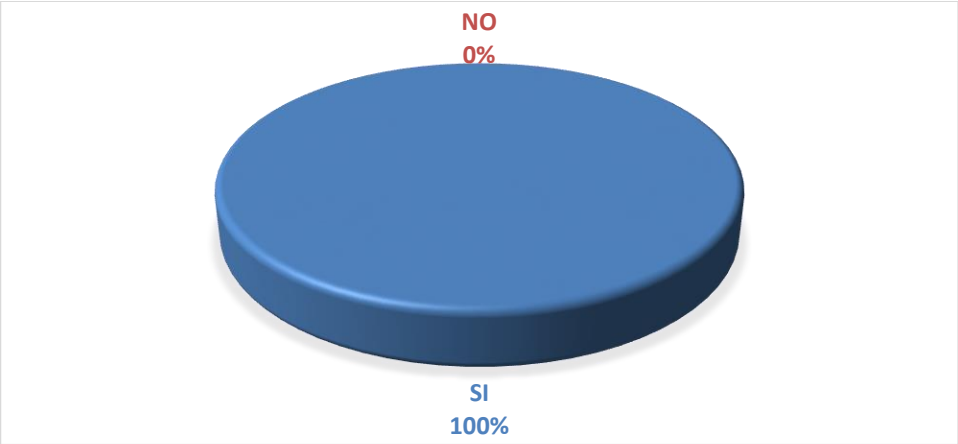
La afirmación del 100% de los docentes indica que todos están dispuestos a integrar enfoques innovadores en sus prácticas. Esto sugiere una cultura institucional que valora la creatividad y la adaptabilidad en la enseñanza. La implementación de técnicas innovadoras puede enriquecer el proceso de aprendizaje, fomentando la participación activa de los estudiantes. Aunque no se especificaron las técnicas utilizadas, es probable que estas incluyan métodos como el aprendizaje basado en proyectos, el uso de tecnologías digitales, o enfoques interdisciplinarios, que pueden resultar en una mayor motivación y compromiso por parte de los alumnos.

La disposición a implementar técnicas innovadoras puede reflejar un enfoque proactivo hacia la formación continua de los docentes. Esto puede incluir talleres, cursos o seminarios que fomenten el aprendizaje de nuevas estrategias pedagógicas. La utilización de técnicas innovadoras está asociada a un aprendizaje más significativo y relevante para los estudiantes. Esto puede contribuir a una educación de mayor calidad, adaptada a las necesidades y contextos contemporáneos, y a preparar a los alumnos para un mundo en constante cambio.

Aunque el 100% de los docentes indica que implementan técnicas innovadoras, sería útil profundizar en cuáles son estas técnicas. Conocer las metodologías específicas permitiría evaluar su efectividad y su impacto en el aprendizaje de los estudiantes. Además, esto podría abrir oportunidades para compartir buenas prácticas entre los educadores.

6. ¿Construye, facilitan y guía el aprendizaje de los estudiantes?

Gráfica 16



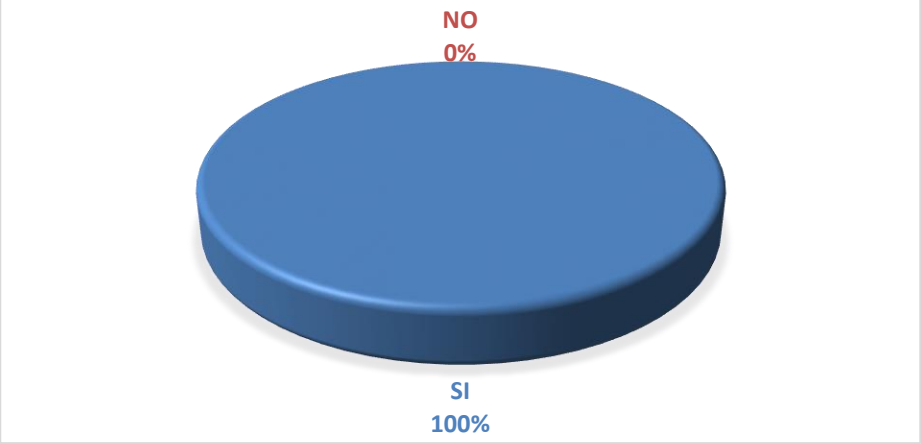
Que el 100% de los docentes afirme que construyen, facilitan y guían el aprendizaje indica un fuerte compromiso con el desarrollo integral de los estudiantes. Esto sugiere que todos los educadores reconocen su papel activo en el proceso educativo y se esfuerzan por fomentar un entorno de aprendizaje positivo. La afirmación de que construyen y facilitan el aprendizaje implica un enfoque en metodologías activas. Esto puede incluir la promoción de la participación activa de los estudiantes, el trabajo colaborativo y el aprendizaje experiencial, todos elementos clave para un aprendizaje significativo.

La mención de la guía en el aprendizaje sugiere que los docentes no solo imparten conocimiento, sino que también se comprometen a orientar y apoyar a los estudiantes en su proceso de aprendizaje. Esto puede incluir la identificación de necesidades individuales, la provisión de retroalimentación y el fomento de la autoevaluación. Al construir y guiar el aprendizaje, los docentes pueden estar ayudando a los estudiantes a desarrollar habilidades críticas como el pensamiento crítico, la resolución de problemas y la creatividad. Estas habilidades son esenciales en un mundo que cambia rápidamente.

La implementación de estas prácticas sugiere que los educadores están bien capacitados y dispuestos a adaptarse a nuevas metodologías pedagógicas. Esto puede reflejar un entorno institucional que apoya la formación continua y el desarrollo profesional.

7. ¿Plantea principios para orientarse de manera metodológica y hacer participativa la enseñanza?

Gráfica 17

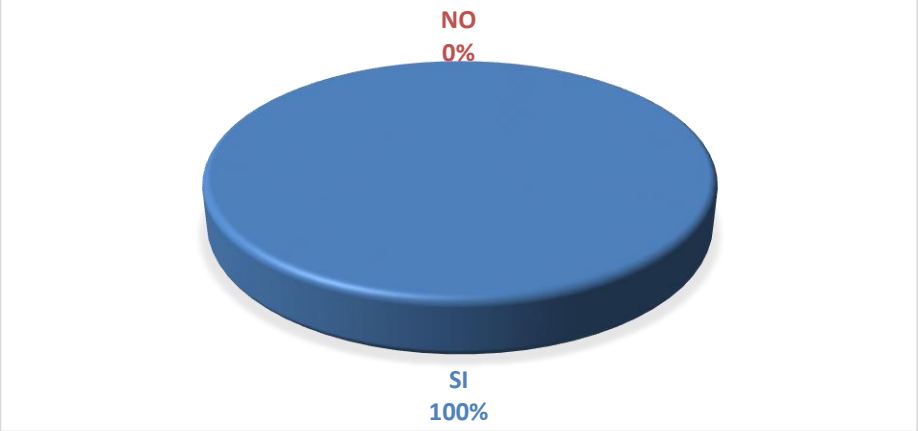


La afirmación del 100% indica que todos los docentes están comprometidos con la idea de una enseñanza activa y participativa. Esto sugiere un reconocimiento de la importancia de involucrar a los estudiantes en su propio proceso de aprendizaje, lo que puede resultar en una experiencia más enriquecedora y significativa. La formulación de principios metodológicos implica que los educadores no solo actúan de manera intuitiva, sino que también fundamentan su práctica en teorías pedagógicas. Esto puede incluir enfoques como el aprendizaje colaborativo, el aprendizaje basado en proyectos y otras estrategias que fomentan la participación activa.

Al plantear principios para hacer participativa la enseñanza, los docentes probablemente estén creando un ambiente en el que los estudiantes se sientan valorados y motivados para contribuir. Esto puede resultar en un aprendizaje más profundo y en el desarrollo de habilidades sociales y de comunicación. La implementación de principios metodológicos también sugiere una capacidad de adaptación a diferentes contextos y necesidades de los estudiantes. Esto es fundamental en un entorno educativo diverso, donde cada alumno puede requerir enfoques diferentes para maximizar su aprendizaje. La existencia de principios orientadores sugiere que los educadores están comprometidos con la reflexión sobre su práctica. Esto puede conducir a una mejora continua en su enseñanza, ajustando las estrategias según la retroalimentación y los resultados observados en el aula.

8. ¿Promueve la participación interactiva en la docencia?

Gráfica 18



Que el 100% de los docentes promueva la participación interactiva sugiere una clara intención de hacer del aula un espacio dinámico, donde los estudiantes no son meros receptores de información, sino actores activos en su proceso de aprendizaje. Esto puede mejorar la comprensión y la retención del contenido. La participación interactiva no solo contribuye al aprendizaje del contenido académico, sino que también ayuda a los estudiantes a desarrollar habilidades importantes, como la comunicación, el trabajo en equipo y el pensamiento crítico. Esto es fundamental en la educación universitaria, donde estas habilidades son altamente valoradas en el ámbito laboral.

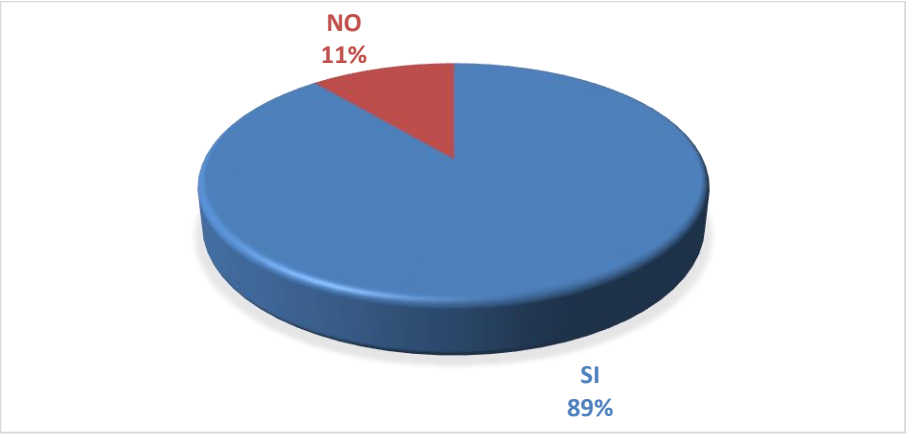
La promoción de la interacción sugiere que los educadores están utilizando una variedad de métodos pedagógicos, como discusiones en grupo, proyectos colaborativos y tecnologías educativas. Esto puede enriquecer la experiencia de aprendizaje y atender a diferentes estilos de aprendizaje.

Un enfoque interactivo puede contribuir a un ambiente de aprendizaje más inclusivo, donde todos los estudiantes se sientan motivados a participar. Esto es esencial para fomentar la diversidad y el respeto en el aula.

Promover la participación interactiva también permite a los docentes obtener retroalimentación constante sobre la comprensión de los estudiantes. Esto puede facilitar ajustes en la enseñanza y la personalización del aprendizaje según las necesidades del grupo.

9. ¿Promueve la estructura conceptual de los aprendizajes desde los conocimientos previos hasta la aplicación?

Gráfica 19



El hecho de que el 89% de los docentes promueva una estructura conceptual del aprendizaje sugiere que hay un fuerte enfoque en la enseñanza significativa. Esto implica que los educadores están tratando de conectar los nuevos conocimientos con los saberes previos de los estudiantes, lo que es fundamental para una comprensión profunda y duradera.

Promover la estructura conceptual desde los conocimientos previos hasta la aplicación permite una secuenciación lógica del contenido, facilitando el aprendizaje gradual. Esto puede mejorar la capacidad de los estudiantes para aplicar lo aprendido en situaciones prácticas, algo esencial en la educación superior.

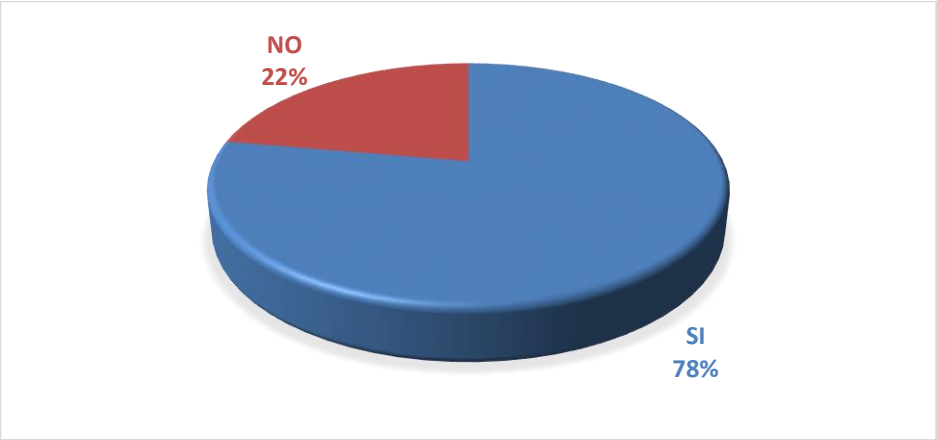
El 11% de los docentes que no promueven esta estructura puede señalar áreas de mejora en su práctica pedagógica. Es crucial identificar las razones detrás de esta falta de enfoque y proporcionar el apoyo necesario para que todos los educadores puedan integrar este enfoque en su enseñanza.

La formación continua y el desarrollo profesional son esenciales para equipar a todos los docentes con las herramientas y estrategias necesarias para implementar un aprendizaje significativo. Esto puede incluir talleres sobre pedagogía, metodología de enseñanza y estrategias de conexión de conocimientos.

Fomentar un ambiente de diálogo entre los docentes puede ser beneficioso para compartir experiencias y estrategias exitosas. Esto puede ayudar a aquellos que no están promoviendo la estructura conceptual a adoptar nuevas prácticas y mejorar su enseñanza.

10. ¿Reflexiona sobre conceptualizaciones, investigaciones y experimentación en la docencia?

Gráfica 20



La cifra del 78% sugiere que una mayoría significativa de los docentes está dispuesta a reflexionar sobre su práctica, lo que es fundamental para el desarrollo profesional. Esta reflexión puede llevar a una mejor comprensión de las metodologías, así como a la adaptación y mejora de las estrategias educativas, lo que en última instancia beneficia a los estudiantes. La reflexión sobre investigaciones y experimentación implica que los docentes están abiertos a explorar nuevas ideas y enfoques basados en evidencia. Esto es esencial para la innovación en la educación, ya que permite a los educadores probar nuevas metodologías y evaluar su efectividad, contribuyendo así a una enseñanza más dinámica y relevante.

El 22% de los docentes que no reflexionan sobre estos aspectos representa una oportunidad de mejora. Es crucial identificar las barreras que enfrentan estos educadores, como la falta de tiempo, recursos o formación, para abordar sus necesidades y fomentar una cultura de reflexión en toda la institución. Para lograr una educación de calidad, es fundamental que todos los docentes participen en la reflexión sobre su práctica. La falta de esta reflexión en el 22% podría limitar su capacidad para adaptarse a las necesidades cambiantes de los estudiantes y del entorno educativo, lo que a su vez podría afectar la experiencia de aprendizaje de los alumnos.

La formación continua es clave para fomentar una cultura de reflexión y experimentación entre los docentes. Programas de desarrollo profesional que incluyan talleres sobre investigación educativa, metodologías innovadoras y técnicas de reflexión pueden ser beneficiosos para equipar a todos los educadores con las herramientas necesarias para mejorar su práctica.

Los resultados de las encuestas revelan un panorama positivo en cuanto a las prácticas docentes en la educación superior. Se observa un compromiso generalizado con la planificación, la implementación de técnicas innovadoras, la promoción de la participación interactiva y la creación de un ambiente de aprendizaje centrado en el estudiante.

Sin embargo, también se identifican áreas de oportunidad, como la necesidad de fortalecer la conexión entre los conocimientos previos y la aplicación, así como fomentar una cultura de reflexión más arraigada entre los docentes.

En general, los hallazgos sugieren que las prácticas docentes en la educación superior están orientadas hacia el aprendizaje significativo y la calidad educativa. No obstante, es importante seguir trabajando en la mejora continua de las prácticas pedagógicas para asegurar que todos los estudiantes tengan la oportunidad de alcanzar su máximo potencial, se concluye que los objetivos de la investigación se alcanzaron satisfactoriamente.

6 DISCUSIÓN DE RESULTADOS

El análisis de la implementación de las fases de inicio, desarrollo y cierre en la práctica docente revela una discrepancia interesante entre los resultados de la encuesta y las perspectivas teóricas sobre el aprendizaje significativo. Según la encuesta, el 77% de los encuestados afirmó que los docentes utilizan estas fases, lo que indica una conciencia sobre su importancia en la planificación educativa. Sin embargo, el hecho de que no se mencione una "eficiencia total" sugiere que, aunque existe un reconocimiento de su uso, puede haber deficiencias en su aplicación efectiva. Este punto es crucial, ya que el 21% de los encuestados indicó que las fases no son utilizadas, lo que pone de relieve la necesidad de capacitación adicional para mejorar la práctica docente y asegurar que todos los educadores implementen estrategias estructuradas en su enseñanza.

Por otro lado, autores como Moreno y Fernández (2020) enfatizan que el aprendizaje significativo se produce cuando el nuevo conocimiento se integra con los conocimientos previos del estudiante. Esta perspectiva resuena con los resultados de la encuesta, donde se observa un consenso sobre la importancia de las fases en el proceso educativo. La unanimidad del 100% en el uso de estas fases por parte de los encuestados refuerza la idea de que existe un enfoque común hacia una enseñanza estructurada.

Sin embargo, se debe considerar que esta percepción podría no reflejar completamente la realidad del aula. La implementación efectiva de estas fases es esencial para fomentar un aprendizaje profundo, como lo sugieren Ausubel y otros teóricos, quienes destacan que la conexión entre nuevos contenidos y conocimientos previos es fundamental para lograr una comprensión duradera y aplicable en contextos reales. Esto implica que, a pesar del reconocimiento del uso de estas fases, la formación continua y el desarrollo profesional son necesarios para asegurar una práctica docente eficaz y significativa.

El análisis de la planificación de clases revela una clara conexión entre los resultados de la encuesta y las teorías sobre la práctica educativa. La encuesta indica que el 100% de los docentes planifican sus clases, lo que sugiere un fuerte compromiso con la intencionalidad educativa y la maximización del aprendizaje. Esta unanimidad en la planificación es respaldada por autores como López (2023), quien enfatiza que un plan de aprendizaje efectivo debe adaptarse a las necesidades individuales de los estudiantes, promoviendo así una mayor efectividad en el proceso educativo.

La planificación establece objetivos claros y selecciona contenidos adecuados, permite a los docentes diseñar actividades que fomenten la participación activa y atiendan las diversas habilidades y estilos de aprendizaje de sus estudiantes, lo que contribuye a un entorno de aprendizaje más inclusivo y organizado. Sin embargo, aunque todos los encuestados afirman planificar, esto no garantiza necesariamente la efectividad de dicha planificación. López también destaca la importancia de la evaluación continua dentro del plan de aprendizaje, sugiriendo que un enfoque reflexivo es crucial para ajustar y mejorar las estrategias pedagógicas. Esto implica que, a pesar del reconocimiento generalizado de la planificación como una práctica esencial, puede haber áreas para el desarrollo profesional y la mejora continua en la implementación efectiva de estas estrategias.

La reflexión sobre las prácticas educativas y el ajuste constante son fundamentales para asegurar que la planificación se traduzca en un aprendizaje significativo, tal como lo indican otros estudios sobre la importancia de personalizar el aprendizaje y adaptar las metodologías a las necesidades específicas de los estudiantes.

El análisis de la fijación de metas de aprendizaje en el contexto educativo muestra una notable coincidencia entre los resultados de la encuesta y las teorías sobre la importancia de establecer objetivos claros. Según la encuesta, el 90% de los encuestados indica que los docentes plantean metas de aprendizaje, lo que sugiere que la mayoría de los estudiantes perciben un enfoque intencional en la enseñanza.

Esto es respaldado por López (2023), quien destaca que "un plan de aprendizaje efectivo debe adaptarse a las necesidades individuales de los estudiantes" (p. 22). Sin embargo, la falta de especificidad sobre el tipo de metas planteadas y el porcentaje de estudiantes que las alcanzan plantea interrogantes sobre su efectividad real. Aunque la alta frecuencia en la fijación de metas es un aspecto positivo, se necesita más información para evaluar cómo estas metas impactan en el aprendizaje y el rendimiento académico.

Por otro lado, el 11% de los docentes que no establecen metas representa una oportunidad para mejorar la práctica educativa a través de la capacitación. Este grupo puede estar operando con un enfoque menos estructurado, lo que podría afectar negativamente su enseñanza. La literatura sugiere que las metas bien definidas no solo guían el aprendizaje, sino que también fomentan la autoevaluación y motivan a los estudiantes a alcanzar logros concretos como señala Zimmerman (2022), quien argumenta que "las metas de aprendizaje sirven como herramientas clave para la autogestión del aprendizaje" (p. 78). Esto implica que, para maximizar el impacto educativo, es crucial no solo establecer metas claras, sino también implementar estrategias efectivas para comunicarlas y evaluarlas. La formación en este ámbito podría ser beneficiosa para aquellos docentes que actualmente no fijan objetivos claros, contribuyendo así a un entorno educativo más efectivo y centrado en el estudiante.

El análisis de la percepción sobre la aplicación de procedimientos específicos por parte de los docentes revela una interesante confrontación entre los resultados de la encuesta y las teorías educativas. Según la encuesta, el 69% de los encuestados considera que los docentes utilizan procedimientos específicos para lograr el aprendizaje, lo que sugiere una percepción positiva sobre la estructura y organización en las prácticas educativas.

Sin embargo, el 31% de los encuestados no respondió a esta pregunta, lo que puede indicar una falta de claridad sobre las metodologías empleadas o un ambiente en el que criticar a los docentes es visto como inapropiado. Esta situación resuena con lo que mencionan autores como Sánchez (2022), quien destaca la importancia de un enfoque centrado en el estudiante y el uso de metodologías activas, sugiriendo que una falta de observación o conocimiento sobre las prácticas docentes puede limitar la capacidad de los estudiantes para evaluar efectivamente su enseñanza.

Por otro lado, la afirmación de que el 100% de los docentes aplican procedimientos específicos contrasta con la percepción del 69% de los encuestados. Este dato sugiere que existe un consenso entre los educadores sobre la importancia de contar

con estrategias claras y estructuradas para facilitar el aprendizaje. La implementación de procedimientos específicos permite a los docentes abordar las diversas necesidades de sus estudiantes y evaluar su progreso de manera más efectiva. Esto se alinea con la idea presentada por Coll (2007), quien enfatiza que un enfoque profesional en la enseñanza implica no solo establecer objetivos claros, sino también adaptar las metodologías a las características individuales del alumnado. La discrepancia entre la percepción del uso de procedimientos y su implementación efectiva puede señalar una oportunidad para mejorar la comunicación y formación docente, asegurando que todos los educadores estén equipados con las herramientas necesarias para fomentar un entorno educativo más inclusivo y efectivo.

El análisis de la implementación de técnicas innovadoras en el aula revela una interesante disparidad entre las percepciones de los estudiantes y las afirmaciones de los docentes. Según la encuesta, el 66% de los encuestados considera que los docentes utilizan métodos modernos y creativos en su enseñanza, lo que sugiere un esfuerzo por adaptarse a nuevas tendencias educativas. Sin embargo, el 34% que opina lo contrario indica una preocupación significativa sobre la variedad y efectividad de las técnicas empleadas en el aula. Esta divergencia puede reflejar una falta de visibilidad o comunicación sobre las metodologías innovadoras que se están utilizando, lo que limita la comprensión del impacto real en el aprendizaje. La percepción de clases monótonas por parte de algunos estudiantes podría afectar su motivación y compromiso, un aspecto crítico para el aprendizaje significativo.

Por otro lado, la afirmación del 100% de los docentes sobre su disposición a implementar técnicas innovadoras sugiere una cultura institucional que valora la creatividad y la adaptabilidad en la enseñanza. Este enfoque proactivo hacia la formación continua es esencial para enriquecer el proceso educativo, alineándose con las teorías constructivistas de Piaget y Vygotsky, que enfatizan la importancia del aprendizaje social y colaborativo. Sánchez (2022) señala que "el aprendizaje no es solo un proceso individual, también se nutre de la interacción social" (p. 79), lo que resalta la necesidad de metodologías que fomenten la participación activa y el intercambio de ideas entre los estudiantes. A pesar de la disposición generalizada a utilizar técnicas innovadoras, es crucial profundizar en qué metodologías específicas se están aplicando para evaluar su efectividad y facilitar el intercambio de buenas prácticas entre educadores.

Esto contribuiría a una educación más relevante y adaptada a las necesidades contemporáneas, preparará a los estudiantes para un mundo en constante cambio.

El análisis de la percepción sobre el rol de los docentes en el proceso educativo revela un contraste significativo entre las opiniones de los estudiantes y las afirmaciones de los educadores. Según la encuesta, el 79% de los encuestados afirma que los docentes construyen, facilitan y guían el aprendizaje, lo que sugiere una valoración positiva del apoyo y la interacción que reciben en su educación.
Sin embargo, el 21% que no percibe a los docentes en este rol indica una preocupación que podría estar relacionada con experiencias negativas o una falta de conexión con el proceso educativo. Esta diferencia resalta la necesidad de investigar más a fondo las prácticas docentes y cómo estas son percibidas por todos los estudiantes, especialmente aquellos que sienten que no reciben la orientación necesaria para desarrollar sus habilidades.

Por otro lado, la afirmación del 100% de los docentes sobre su compromiso con la construcción y facilitación del aprendizaje sugiere un fuerte sentido de responsabilidad hacia el desarrollo integral de sus estudiantes. Este compromiso implica no solo la transmisión de conocimientos, sino también la implementación de metodologías activas que fomenten la participación y el aprendizaje colaborativo. Tobón (2020) enfatiza que el rol del docente trasciende la mera transmisión de información, orientándose hacia la construcción del aprendizaje autónomo y reflexivo.

Esto implica que los educadores están bien capacitados para identificar necesidades individuales, proporcionar retroalimentación efectiva y fomentar habilidades críticas como el pensamiento crítico y la resolución de problemas. La disposición a adoptar nuevas metodologías pedagógicas refleja un entorno institucional que apoya la formación continua, lo cual es esencial para promover una educación integral que vincule teoría, práctica y valores en un mundo en constante cambio.

La percepción de los estudiantes sobre la planificación y estructura de la enseñanza se refleja en los resultados de la encuesta, donde el 88% afirma que los docentes establecen principios metodológicos que promueven una enseñanza participativa. Este alto porcentaje sugiere un reconocimiento generalizado de la importancia de la planificación en el proceso educativo, lo que se alinea con las teorías pedagógicas que enfatizan la necesidad de un enfoque estructurado para facilitar el aprendizaje efectivo. Sin embargo, el 10% que opina que no se establecen estos principios indica una preocupación significativa, sugiriendo que algunos estudiantes pueden experimentar una falta de claridad o conexión en sus clases. Esto podría llevar a una disminución en su motivación y compromiso, lo que resalta la necesidad de investigar más a fondo las prácticas docentes y cómo son percibidas por todos los estudiantes.

Por otro lado, la afirmación del 100% de los docentes sobre su compromiso con la formulación de principios metodológicos implica que todos reconocen la importancia de involucrar a los estudiantes en su propio proceso de aprendizaje. Esta disposición sugiere un entorno educativo donde se valoran las metodologías activas, como el aprendizaje colaborativo y el aprendizaje basado en proyectos, tal como lo señala González (2022), quien argumenta que "las orientaciones pedagógicas del docente universitario deben basarse en el enfoque constructivista" (p. 112).

La implementación de estos principios no solo crea un ambiente donde los estudiantes se sienten valorados, sino que también promueve habilidades sociales y de comunicación esenciales para su desarrollo integral. A pesar de este compromiso generalizado entre los docentes, es crucial profundizar en las metodologías específicas utilizadas para evaluar su efectividad y asegurar que todos los estudiantes se beneficien plenamente de un aprendizaje significativo y participativo.

El análisis de la promoción de la participación interactiva en el aula revela un panorama positivo, respaldado por los resultados de la encuesta donde el 94% de los encuestados afirma que los docentes fomentan este tipo de participación. Esta percepción sugiere que la mayoría de los estudiantes reconoce el esfuerzo de sus educadores por involucrarlos activamente en el proceso de aprendizaje, lo cual es fundamental para crear un ambiente educativo dinámico y estimulante.

Sin embargo, el 3% que opina lo contrario indica que existen áreas de mejora en las prácticas docentes, lo que podría señalar la necesidad de investigar más a fondo las experiencias de ciertos grupos de estudiantes. La falta de respuesta del 3% restante puede reflejar incertidumbre o una desconexión con respecto a las metodologías utilizadas, lo que también es un aspecto a considerar para mejorar la comunicación y el entendimiento entre estudiantes y docentes.

Por otro lado, la afirmación del 100% de los docentes sobre su compromiso con la promoción de la participación interactiva sugiere una clara intención de transformar el aula en un espacio donde los estudiantes no son meros receptores de información, sino actores activos en su aprendizaje. Este enfoque está alineado con las teorías sobre metodologías activas, como las propuestas por López (2021), quien destaca que "la metodología activa busca la implicación directa del estudiante en su aprendizaje" (p. 82). La implementación de métodos pedagógicos como discusiones en grupo, proyectos colaborativos y el uso de tecnologías educativas no solo enriquece la experiencia de aprendizaje, sino que también ayuda a

desarrollar habilidades cruciales como la comunicación, el trabajo en equipo y el pensamiento crítico.

Estas habilidades son esenciales en la educación universitaria y son altamente valoradas en el ámbito laboral. La promoción de la interacción también permite a los docentes obtener retroalimentación constante sobre la comprensión de los estudiantes, facilitando ajustes en la enseñanza y personalizando el aprendizaje según las necesidades del grupo. Aunque hay una percepción generalizada positiva sobre la participación interactiva, es importante seguir investigando y ajustando las prácticas para asegurar que todos los estudiantes se sientan incluidos y motivados a participar activamente.

El análisis de la promoción de una estructura conceptual del aprendizaje revela una discrepancia significativa entre las percepciones de los estudiantes y las afirmaciones de los docentes. Según la encuesta, el 89% de los docentes afirma que promueven esta estructura, lo que sugiere un fuerte enfoque en la enseñanza significativa y la conexión entre nuevos conocimientos y saberes previos, es fundamental para facilitar un aprendizaje profundo y duradero, permite a los estudiantes aplicar lo aprendido en situaciones prácticas.

Sin embargo, solo el 69% de los encuestados reconoce que sus docentes efectivamente implementan esta estructura conceptual, lo que indica que existe una brecha entre la intención declarada de los educadores y la experiencia percibida por los estudiantes. El 28% que opina lo contrario sugiere que una parte significativa de los estudiantes puede no estar experimentando una enseñanza que favorezca la integración de conocimientos previos, lo que resalta la necesidad de investigar más sobre las prácticas pedagógicas y su efectividad.

Por otro lado, las teorías pedagógicas respaldan la importancia de una estructura conceptual en el aprendizaje significativo. Anderson y Krathwohl (2001) enfatizan que el aprendizaje significativo implica no solo la retención de información, sino también la capacidad de aplicar ese conocimiento en diversos contextos. Esto se incluye con la afirmación del 100% de los docentes sobre su compromiso con este enfoque, sugiriendo que están dispuestos a adoptar metodologías activas que faciliten la participación y el aprendizaje colaborativo. La formación continua y el desarrollo profesional son esenciales para equipar a todos los educadores con las herramientas necesarias para implementar efectivamente estas estrategias.

Además, fomentar un ambiente de diálogo entre docentes puede ser beneficioso para compartir experiencias exitosas y mejorar las prácticas pedagógicas. En resumen, aunque hay un alto porcentaje de docentes comprometidos con la

promoción de una estructura conceptual del aprendizaje, es crucial abordar las percepciones divergentes entre estudiantes y educadores para asegurar un aprendizaje significativo y efectivo en el aula.

El análisis de la reflexión docente en la educación superior revela una percepción mixta entre los estudiantes y las intenciones de los educadores. Según la encuesta, el 53% de los encuestados afirma que sus docentes reflexionan sobre conceptualizaciones, investigaciones y experimentación en la docencia, lo que indica un compromiso positivo hacia la autoevaluación y la mejora continua de las prácticas educativas. Sin embargo, el 39% que opina que no se lleva a cabo esta reflexión sugiere que una parte considerable de los estudiantes no observa una cultura de reflexión crítica entre sus docentes. Esta percepción es preocupante, ya que la falta de reflexión puede limitar la efectividad del aprendizaje y el desarrollo profesional. La ausencia de respuesta del 8% restante podría reflejar incertidumbre o falta de información sobre las prácticas reflexivas, lo que también debe ser considerado al evaluar el panorama general.

Por otro lado, aunque el 53% que reconoce la reflexión es un indicador alentador, el 22% de los docentes que no participan en este proceso representa una clara oportunidad de mejora. Identificar las barreras que enfrentan estos educadores, como la falta de tiempo o recursos, es crucial para fomentar una cultura de reflexión más robusta. Cummings (2022) enfatiza que la calidad educativa no solo se mide por el aprendizaje efectivo, sino también por la equidad en el acceso a una educación significativa y contextualizada (p. 156).

Esto implica que, para alcanzar una educación de calidad, es fundamental que todos los docentes se involucren en la reflexión sobre su práctica. La formación continua y programas de desarrollo profesional son esenciales para equipar a los educadores con las herramientas necesarias para mejorar su práctica pedagógica. Al hacerlo, se puede fomentar un entorno educativo más dinámico e inclusivo, donde todos los estudiantes tengan la oportunidad de beneficiarse de metodologías innovadoras y reflexivas que respondan a sus necesidades individuales y contextuales.

El análisis de las prácticas docentes revela una tensión entre la teoría y la práctica en la educación. Si bien existe un reconocimiento generalizado de la importancia de las fases de inicio, desarrollo y cierre, la planificación de clases, la fijación de metas de aprendizaje, la aplicación de procedimientos específicos, la implementación de técnicas innovadoras, el rol de los docentes, la planificación y estructura de la enseñanza, la promoción de la participación interactiva, la promoción de una estructura conceptual del aprendizaje y la reflexión docente, no siempre se traduce en una implementación efectiva en el aula.

A pesar del compromiso declarado de los docentes con estas prácticas, la percepción de los estudiantes a menudo difiere, lo que sugiere la necesidad de una mayor comunicación y colaboración entre docentes y estudiantes. La formación continua y el desarrollo profesional son cruciales para asegurar que los docentes estén equipados con las herramientas necesarias para implementar estrategias pedagógicas efectivas y adaptadas a las necesidades individuales de los estudiantes. Además, fomentar un ambiente de diálogo y reflexión entre docentes puede ser beneficioso para compartir experiencias exitosas y mejorar las prácticas pedagógicas en el aula.

7 CONCLUSIONES

7.1. En conclusión, el análisis de las prácticas docentes en el proceso de Aprendizaje Significativo revela la importancia de adaptar las estrategias pedagógicas a las necesidades individuales de los estudiantes, fomentando un ambiente de aprendizaje activo y participativo. La implementación de metodologías innovadoras, el uso de recursos didácticos variados y la evaluación formativa continua son elementos clave para asegurar la calidad en la educación superior.

7.2. La propuesta de estrategias de aprendizaje para docentes universitarios destaca la importancia de implementar metodologías activas y participativas que fomenten el desarrollo de habilidades de pensamiento crítico, resolución de problemas y trabajo colaborativo en los estudiantes. La combinación de técnicas como el aprendizaje basado en proyectos, el estudio de casos y el debate, junto con el uso de recursos tecnológicos y la evaluación formativa, permitirá a los docentes crear experiencias de aprendizaje significativas y relevantes para los estudiantes.

7.3. La identificación de los lineamientos pedagógicos y didácticos para el desarrollo del aprendizaje significativo revela la importancia de crear ambientes de aprendizaje que fomenten la participación activa de los estudiantes, la conexión de los nuevos conocimientos con sus experiencias previas y la reflexión crítica sobre lo aprendido. La implementación de estrategias como el aprendizaje basado en problemas, el estudio de casos y el aprendizaje colaborativo, junto con una evaluación formativa continua, permite a los docentes adaptar sus prácticas pedagógicas a las necesidades

individuales de los estudiantes y promover un aprendizaje profundo y significativo en la educación superior.

7.4. La determinación de las prácticas pedagógicas que desarrollan los docentes para lograr la calidad educativa revela la importancia de adoptar un enfoque integral que combine la actualización de conocimientos, la innovación metodológica y la evaluación formativa. Los docentes que se centran en crear ambientes de aprendizaje activos y participativos, que fomentan el desarrollo de habilidades de pensamiento crítico y resolución de problemas en sus estudiantes, y que utilizan una variedad de estrategias de enseñanza y recursos didácticos, son los que mejor preparados están para lograr la calidad educativa.

8 RECOMENDACIONES

8.1. Que los docentes apliquen los lineamientos del aprendizaje significativo en las aulas universitarias para formar nuevos profesionales que consoliden sus propósitos y metas de formación académica. Es crucial que las instituciones educativas promuevan la formación continua de los docentes en metodologías de aprendizaje significativo. Además, se sugiere que se fomente un ambiente colaborativo entre estudiantes y profesores, donde se pueda contextualizar el aprendizaje a situaciones reales. Esto no solo fortalecerá el conocimiento, sino que también motivará a los estudiantes a involucrarse activamente en su proceso educativo, preparándolos de manera más efectiva para sus futuros roles profesionales.

8.2. Para potenciar la calidad en la práctica educativa, es fundamental que las instituciones implementen programas de capacitación y actualización para los docentes, centrados en metodologías activas que fomenten la motivación y el pensamiento crítico. Además, se sugiere crear espacios para la retroalimentación constante entre estudiantes y profesores, facilitando un diálogo que enriquezca el proceso educativo. Esto permitirá no solo mejorar el compromiso de los estudiantes, sino también su capacidad para enfrentar y resolver problemas de manera innovadora, contribuyendo así a la formación de ciudadanos competentes y comprometidos con su entorno.

8.3. Es esencial que las universidades incorporen prácticas pedagógicas que promuevan el aprendizaje significativo, como proyectos interdisciplinares y actividades prácticas que conecten la teoría con la realidad. Además, se recomienda fomentar la participación activa de los estudiantes en su proceso de aprendizaje, incentivando la reflexión sobre sus experiencias previas y cómo estas pueden integrarse con nuevos conceptos. De esta manera, se fortalecerá no solo la comprensión y retención del conocimiento, sino también el desarrollo de habilidades críticas y analíticas, preparando a los estudiantes para enfrentar los desafíos del mundo profesional con confianza y creatividad.

8.4. Es fundamental que las instituciones educativas desarrollen currículos que integren los intereses y objetivos personales de los estudiantes, facilitando así su participación activa en el proceso de aprendizaje. Además, se sugiere implementar métodos de evaluación auténticos que simulen situaciones del mundo real, permitiendo a los estudiantes aplicar sus conocimientos de manera práctica. Esta combinación no solo aumentará la motivación y el compromiso de los estudiantes, sino que también mejorará la retención del conocimiento y la calidad educativa, preparando a los graduados para afrontar con éxito los retos de su futura carrera profesional.

8.5. Para maximizar los beneficios de la interacción y el trabajo colaborativo, se recomienda que las instituciones educativas incorporen metodologías que favorezcan el aprendizaje en equipo, como el aprendizaje basado en proyectos y el uso de tecnologías colaborativas. Además, es importante ofrecer capacitación a los docentes en la facilitación de dinámicas grupales efectivas que promuevan el respeto y la inclusión. Fomentar esta cultura de colaboración no solo enriquecerá la experiencia educativa, sino que también contribuirá a la formación integral de profesionales competentes y éticos, preparados para enfrentar los desafíos del mundo laboral.

9 REFERENCIAS

Anderson, L. W., & Krathwohl, D. R. (2001). *Una taxonomía para el aprendizaje, la enseñanza y la evaluación: Una revisión de la Taxonomía de Objetivos Educacionales de Bloom* (p. 125). Longman.

Anderson, L. W., & Krathwohl, D. R. (2001). *Una taxonomía para el aprendizaje, la enseñanza y la evaluación: Una revisión de la taxonomía de objetivos educativos de Bloom* (p. 125). Longman.

Ausubel, D. P. (2000). *The Acquisition and Retention of Knowledge: A Cognitive View*. Springer Science & Business Media.

Biggs, J. (2003). *Teaching for Quality Learning at University*. Open University Press.

Biggs, J., & Tang, C. (2011). *Enseñando para el aprendizaje de calidad en la universidad* (p. 63). Open University Press.

Biesta, G. (2020). *La calidad en la educación: Nuevas perspectivas y desafíos* (p. 112). Editorial Universitaria.

Bransford, J. D., Brown, A. L., & Cocking, R. R. (2000). *Cómo aprenden las personas: El cerebro, la mente, la experiencia y la escuela* (p. 57). National Academy Press.

Brookfield, S. D. (1995). *Convertirse en un docente críticamente reflexivo* (p. 55). Jossey-Bass.

Bruner, J. S. (1960). *El proceso de la educación* (p. 33). Harvard University Press.

Cabrera, L. (2021). *El docente universitario como facilitador del aprendizaje: Nuevas perspectivas pedagógicas*. Editorial Octaedro.

Castro, P. (2022). *El docente universitario como facilitador del aprendizaje: Nuevas estrategias pedagógicas en la educación superior*. Editorial Graó.

Christensen, C. (2021). *El dilema de los innovadores: Cómo las nuevas tecnologías pueden destruir empresas exitosas* (p. 58). Editorial McGraw-Hill.

Coll, C. (2007). *El aprendizaje en la educación superior: Un enfoque de la práctica educativa*. Ariel.

Cummings, S. R. (2022). *Educación y calidad: Desafíos y perspectivas* (p. 156). Editorial Educativa.

Cruz, J. (2023). *El estudiante constructor del conocimiento en la educación superior: Perspectivas y desafíos pedagógicos*. Editorial Universidad de Madrid.

de los Ríos, R., & Hernández, M. (2019). *El impacto del aprendizaje significativo en universidades guatemaltecas*. Revista Latinoamericana de Investigación Educativa, 12(1), 102-115.

Elder, L., & Paul, R. (2021). *El pensamiento crítico: Estrategias para desarrollar la autonomía cognitiva* (p. 58). Editorial Pearson.

Fernández, M. R. (2023). *Planes de aprendizaje: Teoría y práctica en la educación* (1a ed., pp. 22-58). Editorial Educativa.

Flores, A. (2022). *El aprendizaje significativo en el siglo XXI: Nuevas estrategias para la educación superior*. Editorial Universitaria.

Freire, P. (1996). *Pedagogía del oprimido* (p. 32). Siglo XXI Editores.

Gagné, R. M. (1985). *Las condiciones del aprendizaje* (p. 75). Holt, Rinehart and Winston.

García, A. L. (2022). *Diseño y gestión de planes de aprendizaje en contextos educativos* (1a ed., pp. 18-56). Editorial Formativa.

García, J. (2023). *El aprendizaje con sentido: Nuevas perspectivas en la educación significativa* (p. 75). Editorial Innovación Educativa.

García, L. M. (2023). *Estrategias de aprendizaje: Teoría y práctica en el aula* (1a ed., pp. 22-72). Editorial Educa.

García, M. (2021). *El docente universitario como facilitador del aprendizaje: Nuevas perspectivas pedagógicas en la educación superior*. Editorial Pearson.

García, M. (2023). *El docente universitario como mediador: Estrategias para un aprendizaje significativo en la educación superior*. Editorial Pearson.

González, F. (2023). *El aprendizaje significativo en la educación superior: Teoría y práctica* (1a ed., p. 112-118). Editorial Universitaria.

González, J. (2021). *Teoría y práctica del aprendizaje significativo en la educación superior* (1a ed., pp. 85-90). Editorial Académica.

González, L. (2021). *Los principios del docente universitario: Ética, equidad y formación crítica en la educación superior*. Editorial Académica.

González, M. (2021). *El estudiante como constructor del conocimiento: Perspectivas y prácticas pedagógicas en el siglo XXI*. Editorial Educativa.

González, M. (2021). *El aprendizaje significativo en la educación superior: Estrategias y aplicaciones pedagógicas*. Editorial Académica.

González, M. (2022). *Orientaciones pedagógicas para la enseñanza universitaria: Enfoques, estrategias y prácticas innovadoras*. Editorial Educativa.

González, M. (2022). *Prácticas académicas interactivas: Estrategias didácticas para un aprendizaje activo y participativo*. Editorial Universitaria.

González, M., & Ramírez, J. (2021). *Aprendizaje significativo en el siglo XXI: Nuevas perspectivas y aplicaciones pedagógicas*. Editorial Universitaria.

González Rey, F. (2022). *El aprendizaje con sentido: Un enfoque práctico para la educación significativa* (p. 89). Editorial Pedagogía Actual.

Gómez, F., & Rodríguez, L. (2023). *El aprendizaje significativo en la educación superior: Teoría y práctica* (1a ed., p. 112-118). Editorial Universitaria.

Gómez, M. (2022). *Lineamientos pedagógicos y didácticos en la educación superior: Principios y estrategias para una enseñanza innovadora*. Editorial Académica.

Gómez, M. (2023). *El docente universitario como mediador: Estrategias para un aprendizaje significativo en la educación superior*. Editorial Pearson.

Gómez, M. (2023). *El docente universitario como mediador: Estrategias pedagógicas para un aprendizaje crítico y reflexivo*. Editorial Aula Abierta.

Gómez, M. (2023). *La práctica académica interactiva en la educación superior: Metodologías y herramientas para el aprendizaje activo*. Editorial Educación y Sociedad.

Kelly, D. (2021). *El pensamiento innovador: Diseñando soluciones para un mundo en constante cambio* (p. 74). Editorial Design Press.

Locke, E. A., & Latham, G. P. (2020). *Guía práctica para establecer metas efectivas en el ámbito educativo* (3ª ed.). Editorial Académica.

López, A. (2021). *El docente universitario como coordinador: Gestión pedagógica y administrativa en la educación superior*. Editorial Universitaria.

López, J. (2023). *Orientaciones pedagógicas para la enseñanza universitaria: Innovación y aprendizaje colaborativo*. Editorial Académica.

López, M. (2021). *El docente universitario en la educación del siglo XXI: Retos y perspectivas*. Editorial Gedisa.

López, M. (2021). *Metodologías activas en la educación superior: Estrategias para un aprendizaje significativo*. Editorial Educación Avanzada.

López, M. (2023). *Prácticas académicas interactivas: Estrategias para el aprendizaje colaborativo y el uso de tecnologías en el aula*. Editorial Universitaria.

López, R. (2023). *Prácticas académicas interactivas: Estrategias didácticas para un aprendizaje activo y participativo*. Editorial Universitaria.

Marcelo, C. (2021). *La educación integral en el siglo XXI: Un enfoque humanista* (p. 112). Editorial Santillana.

Marcelo, C. (2022). *El rol del docente universitario en la educación del siglo XXI*. Editorial Narcea.

Martínez, F. (2021). *Estrategias de aprendizaje y rendimiento académico* (1.ª ed., p. 45-89). Editorial Universitaria.

Martínez, J. (2022). *El docente universitario como coordinador: Gestión académica y liderazgo pedagógico en la educación superior*. Editorial Universitaria.

Martínez, J. J. (2022). *La autonomía del pensamiento crítico: Una reflexión pedagógica* (p. 102). Editorial Siglo XXI.

Martínez, L. (2020). *El impacto de la evaluación en el aprendizaje significativo en la educación superior*. Revista de Investigación Educativa, 28(1), 55-64.

Mayer, R. E. (2009). *Cognitive psychology and instructional design*. Pearson.

Moreno, A. (2020). *El docente universitario como coordinador de proyectos educativos en el contexto digital*. Editorial Universitaria.

Moreno, R. (2022). *Cómo desarrollar estrategias pedagógicas para el aprendizaje activo en la educación superior*. Editorial Pedagógica.

Müller, R. (2022). *La planificación educativa en la enseñanza superior: Principios y prácticas de la pedagogía activa*. Editorial Santillana.

10 ANEXOS

10.1 Ficha Técnica

Nombre: Ficha técnica sobre contenidos del aprendizaje significativo

Objetivos:

Comprender la obtención de datos del tema objeto de estudio mediante observaciones espontaneas y planificadas.

Autora: Licda. Glenda Ninet de León

Adaptación: Aprendizaje significativo a nivel superior

Administración: Individual

Duración: Dos semanas

Sujetos de aplicación:

Docentes y estudiantes

Técnica: Boleta de encuesta

No de ítems, tipo de preguntas y respuestas:

10 ítems

Tratamiento estadístico: Tabulación e interpretación de datos

Validación del instrumento:

Se validó con 3 estudiantes

10.2 Boleta de encuesta

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA

CENTRO UNIVERSITARIO DE SAN MARCOS

POSTGRADOS CUSAM

MAESTRÍA EN DOCENCIA UNIVERSITARIA

CON ORIENTACIÓN EN NEUROEDUCACIÓN

BOLETA DE ENCUESTA

Dirigido a docentes de la carrera de Profesorado de Enseñanza Media en Pedagogía y Ciencias de la Educación plan fin de semana, del centro universitario de San Marcos. (CUSAM)

Tema de tesis

El aprendizaje significativo en la educación superior para lograr la calidad educativa

Instrucciones: A continuación, se plantean una serie de interrogantes con fines de estudio del tema de tesis antes descrito, en tal virtud las respuestas que se brinden son de carácter confidencial, no se dará otro uso que no sea investigación, se le agradece la colaboración, al responder, para lo cual puede marcar con una X en la casilla de datos generales y responder los cuestionamientos que a continuación se le presentan.

Información general

1.-Género: ☐ M ☐ F ☐ Otro

Titulo docente:

_____

Años de docencia: _____

Grupos de estudiantes que atiende: _____

Cuántos estudiantes conforman los grupos que atiende: _____

Carreras en la que se desempeña: ☐ Científica ☐ Tecnológica ☐ Social. ☐

Ha participado en talleres de capacitación sobre la metodología y aplicación del Aprendizaje significativo

SI ☐ NO ☐

1. ¿Implementa las fases de inicio, desarrollo y cierre como procedimiento educativo?

   Sí No

   Explique_____
_____
_____

2. ¿Planifica su clase?

   Sí No

¿Cómo?
_____
_____

3. ¿Plantea metas de aprendizaje en el desarrollo del curso?

   Sí No

Cuáles?_____
_____
_____

4. ¿Aplica procedimientos específicos para el logro del aprendizaje?

   Sí No

¿Cuáles?
_____
_____

5. ¿Implementa técnicas innovadoras en el aprendizaje?

   Sí No

¿Cuáles?
_____
_____

6. ¿Construye, facilita y guía el aprendizaje de los estudiantes?

Sí No

¿Cómo?

_____

_____

7. ¿Plantea principios para orientarse de manera metodológica y hacer participativa la enseñanza?

Sí No

Explique_____

_____

8. ¿Promueve la participación interactiva en la docencia?

Sí No

¿Cómo?

_____

_____

9. ¿Promueve la estructura conceptual de los aprendizajes desde los conocimientos previos hasta la aplicación?

Sí No

¿Cómo?

_____

10. ¿Reflexiona sobre conceptualizaciones, investigaciones y experimentación en la docencia?

Sí No

Explique_____

GRACIAS

10.3 Boleta de encuesta

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA

CENTRO UNIVERSITARIO DE SAN MARCOS

POSTGRADOS CUSAM

MAESTRÍA EN DOCENCIA UNIVERSITARIA

CON ORIENTACIÓN EN NEUROEDUCACIÓN

BOLETA DE ENCUESTA

Dirigido a Estudiantes del quinto semestre de la carrera de Profesorado de Enseñanza Media en Pedagogía y Ciencias de la Educación plan fin de semana, del centro universitario de San Marcos.

Tema de tesis

El aprendizaje significativo en la educación superior para lograr la calidad educativa

Instrucciones: A continuación, se plantean una serie de interrogantes con fines de estudio del tema de tesis antes descrito, en tal virtud las respuestas que se brinden son de carácter confidencial, no se dará otro uso que no sea investigación, se le agradece la colaboración, al responder, para lo cual puede marcar con una X en la casilla de datos generales y responder los cuestionamientos que a continuación se le presentan.

Información general

1.-Género: ☐ M ☐ F ☐ Otro

Título o profesión que acredita:

_____

Carrera: _____

Semestre que cursa: _____

Cantidad de cursos que lleva en el semestre: _____

Labora actualmente ☐ SI ☐ NO

Ha participado en talleres de capacitación sobre la metodología y aplicación del Aprendizaje significativo

☐ SI ☐ NO

1. ¿Los docentes implementan las fases de inicio, desarrollo y cierre como procedimiento educativo?

   Sí ☐ No ☐

Explique_____

2. ¿Considera que los docentes planifican su clase?

   Sí ☐ No ☐

   ¿Cómo?

_____
_____

3. Sus docentes, ¿plantean metas de aprendizaje en el desarrollo del curso?

   Sí ☐ No ☐

   ¿Cuáles?

_____
_____

4. Su docente, ¿Aplican procedimientos específicos para el logro del aprendizaje?

   Sí ☐ No ☐

   ¿Cuáles?

_____
_____

5. Sus docentes, ¿Implementan técnicas innovadoras en el aprendizaje?

   Sí ☐ No ☐

   ¿Cuáles?

_____
_____

6. Sus docentes, ¿Construyen, facilitan y guían el aprendizaje de los estudiantes

   Sí ☐ No ☐

¿Cómo?

_____

_____

7. Sus docentes, ¿Plantean principios para orientarse de manera metodológica y hacer participativa la enseñanza?

   Sí ☐ No ☐

   Explique_____

_____

_____

8. Sus docentes, ¿Promueven la participación interactiva en la docencia?

   Sí ☐ No ☐

   ¿Cómo?

_____

_____

9. Sus docentes, ¿Promueven la estructura conceptual de los aprendizajes desde los conocimientos previos hasta la aplicación?

   Sí ☐ No ☐

   ¿Cómo?

_____

_____

10. Sus docentes, ¿Reflexionan sobre conceptualizaciones, investigaciones y experimentación en la docencia?

    Sí ☐ No ☐

    Explique_____

GRACIAS

10.4 Cronograma

Actividades a realizar durante el año 2024

No.	Actividad	febrero				marzo				abril				mayo				junio			
		1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4
1.	Solicitud de aprobación del punto de tesis																				
2.	Aprobación de aprobación del punto de tesis																				
	Asignación de asesor de tesis																				
2.	Elaboración de la planificación del proyecto																				
3.	Formulación pre guía																				
4.	El objetivo																				
5.	Variables																				
6.	Elaboración del diseño de investigación																				
7.	Elaboración de instrumentos de recolección de datos																				
8.	Fundamentación teórica del estudio																				
9.	Primera revisión del proyecto																				
10	Correcciones de primera revisión																				
11	Segunda revisión de proyecto																				
12	Corrección de la segunda revisión																				

10.5 Declaración personal de no plagio

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
CENTRO UNIVERSITARIO DE SAN MARCOS
DEPARTAMENTO DE ESTUDIO DE POSTGRADO
MAESTRÍA EN DOCENCIA UNIVERSITARIO CON ORIENTACIÓN EN NEUROEDUCACIÓN

Yo. Glenda Ninet de León con carné número 9440839, en mi calidad de estudiante de Maestría en Docencia Universitaria con Orientación en Neuroeducación y en atención al artículo 6 inciso d) del Normativo de Tesis de los Programas de Maestría del Departamento de Estudios de Posgrado del Centro Universitario de San Marcos, contenido en el inciso 3.28 del Acta número 03-2019 de la sesión ordinaria celebrada por el Consejo Directivo el 22 de febrero de 2019; declaro: que para la realización y presentación del informe de investigación de tesis se utilizaron las técnicas adecuadas de investigación, consulta y citación de las fuentes necesarias y pertinentes, se evitó el plagio y el autoplagio; por lo que en este se respetan los derechos de autor de conformidad con la ley.

Glenda Ninet de León
Carné 9440839